

DIA·LOGOS

CC
AS
1572
CI

DE LA COMUNICACION

INVESTIGACIONES DE POSGRADO
EN LAS FACULTADES DE
COMUNICACION SOCIAL DE
AMERICA LATINA

FASCICULO N° 5
AÑO 1992

REVISTA
DE LA FEDERACION LATINOAMERICANA
DE ASOCIACIONES
DE FACULTADES
DE COMUNICACION SOCIAL
FELAFACS

CONSEJO DIRECTIVO DE FELAFACS

Periodo 1990-1993

Presidente:

Dr. Joaquín Sánchez
Apartado Aéreo 7883
Bogotá, Colombia
Telf. 2871775

Secretario Ejecutivo:

Walter Neira Bronttis
Apartado Aéreo 18-0097
Lima 18, Perú.
Telf. 355189

Directores:

Gilberto Alcalá
Consejo Venezolano para la Enseñanza
y la Investigación de la
Comunicación Social (CONVEIC)
Escritorio Naranja Ostty
Edificio Pasaje Concordia, piso 5º
Av. Solano López, Sabana Grande
Caracas, Venezuela

Jorge Luis Bernetti
Escuela Superior de Periodismo y
Comunicación Social
Universidad Nacional de la Plata
Av. 44 Nº 676
(1900) La Plata, Argentina

Erasmio De Freitas Nuzzi
Faculdade de Comunicação
Fundação Armando Álvares Penteado
Rua Ceará, 2
01243 Sao Paulo, Brasil

Onofre De la Rosa
Apartado Postal 2510
Santo Domingo, República Dominicana

Raúl Fuentes Navarro
Instituto Tecnológico y de Estudios
Superiores de Occidente (ITESO)
Fuego Nº 1031, Jardines del Bosque
Guadalajara, Jalisco, México

Mario Zeledón
Escuela de Ciencias
de la Comunicación Colectiva
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
San José, Costa Rica

Consejo Editorial de la Revista DIA•LOGOS

DIRECCION	Walter Neira Bronttis
EDICION	Ana María Cano
DISEÑO GRAFICO	Ciro Palacios
FOTOGRAFIA	Jorge Deustua
TEXTOS	Elsa Raymundo Ch.
IMPRESION	Gráficos S.R.Ltda.

Oficina de Redacción: Secretaría Ejecutiva de FELAFACS
Apartado Aéreo 18-0097, Lima 18, Perú. Teléfono 355189

Los textos que aparecen en la presente edición pueden ser
reproducidos con la única obligación de citar la fuente.

DIA•LOGOS se publica gracias al auspicio de la Fundación
Konrad Adenauer.

FALAFACS no se solidariza necesariamente con los contenidos
de los ensayos o documentos que se publican en la revista.

CCC
AI
1572
C1

EDITORIAL

La quinta entrega de la serie "Fascículos de Diálogos de la Comunicación", que hoy ponemos en manos de nuestros lectores, nos permite un acercamiento inicial a diversos proyectos de investigación que vienen siendo desarrollados en los diferentes cursos de Maestría y/o Doctorado en Comunicación Social, pertenecientes a las Facultades o Escuelas de Comunicación Social de América Latina. Ciertamente la comprensión de lo que hoy viene haciéndose —a nivel de pos-gradados— en nuestras Facultades y Escuelas de Comunicación Social no se agota en la investigación. Se vienen dando también otros procesos que procuran redefinir y/o ampliar el rol que le corresponde cumplir a este último nivel de la formación universitaria, en el marco de las actuales coyunturas sociales y económicas que vive América Latina.

Las nuevas condiciones de desarrollo de la profesión preocupan al conjunto de los niveles o instancias en las que se desenvuelven las Facultades de Comunicación Social; de allí también la creciente tendencia a abrir nuevos cursos de maestría y a fortalecer los ya existentes. En esta lógica, la pertinencia de establecer canales de intercambio e información y, sobre todo, puentes de cooperación resulta una tarea

clave para los cursos de pos-grado en comunicación de América Latina.

En FELAFACS estamos sinceramente interesados en este proceso. Confiamos en que un adecuado desarrollo de los cursos de maestría puede retroalimentar mejor a los pre-gradados y no dudamos al afirmar que su fortalecimiento puede ayudar, en mucho, a tender mejor puentes de cooperación entre la Universidad, los medios de comunicación y el conjunto de la sociedad. De allí la relevancia de dar a conocer un conjunto de ensayos que ahora se están trabajando en el marco de proyectos de investigación integrados en los cursos de pos-grado más representados de la región. Los ensayos presentados en esta edición no dan una visión de totalidad de aquello que se viene investigando, pero permiten conocer algunas de las líneas más relevantes y los espacios que ellas están abarcando. Y es a partir de esta primera lectura que podremos acercarnos, con mejores criterios, a una definición de las exigencias que deben ser cubiertas en este importante nivel de formación.

Esperamos que esta quinta entrega sea de utilidad para todos nuestros lectores.

Walter Neira Bronttis
Director

MICHAEL M. HERSCHMANN

Escuela de Comunicaciones

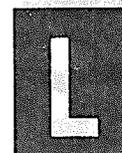
Centro de Filosofía y Ciencias Humanas

Universidad Federal de Rio de Janeiro. BRASIL

EL OTRO Y LA

“... donde estábamos habituados a buscar los orígenes, a remontar indefinidamente las líneas de los antecedentes, a reconstituir tradiciones, a seguir curvas evolutivas, a proyectar teologías y a recorrer sin cesar las metáforas de la vida, experimentamos una repugnancia singular en pensar la diferencia, en describir los distanciamientos y las dispersiones, en disociar la forma tranquilizadora de lo idéntico. O más exactamente, es como si a partir de esos conceptos, de inicios, mutaciones, sistemas independientes, series limitadas (...) tuviésemos dificultad en hacer teoría, en tirar las consecuencias generales y derivar todas las implicaciones posibles. Es como si tuviésemos miedo de pensar al Otro en el tiempo de nuestro propio pensamiento”.

FOUCAULT, Michel.
A Arqueología do Saber.
Petrópolis, Vozes, 1972, p. 20.



La emergencia de la pluralidad está íntimamente ligada a la crisis de la Modernidad, a la crisis de los grandes modelos explicativos y de una cultura autoritaria, masculina y etnocéntrica.

Todos comparten hoy una sensación de agotamiento, de un “envejecimiento” de la Modernidad. Las vanguardias del alto modernismo ya no escandalizan, por el contrario, se transforman en *stablishment*, los grandes mitos ochocentistas del progreso y de la emancipación de la humanidad por la ciencia o por la revolución no movilizan el imaginario del Hombre, suenan ingenuos o nostálgicos. La propia razón, gran instrumento iluminista en el combate con la superstición y el oscurantismo se revela como principal agente de dominación.

Ese agotamiento y —por qué no decirlo— falencia de un proyecto moderno tiene su origen en la crítica al alto modernismo expresado en la contracultura, en el *Pop Art*, en la crítica Pos-Estructuralista.

COLONIZACION

Ahora, convivimos con la erosión del “dogma” triple Modernismo/Modernidad/Vanguardismo. A medida que los “dogmas” y epistemes científicos eran cuestionados, emergía dentro de la esfera socio-político-cultural la problemática de la diferencia y de sus respectivas subjetividades. Citando algunos ejemplos: género, sexualidad, raza, clase, etc. Aquellas subculturas que vivían al margen de las sociedades asumen un espacio importante en la desconstrucción y construcción de un nuevo cotidiano.

Como ejemplo de esta intervención se puede citar el papel del feminismo como un contralenguaje que se opone al patriarcalismo binario (dialéctico) de la Modernidad. En su artículo sobre el Feminismo Laura Kipnis sitúa el discurso femenino como de contenido pre-edipiano, místico, fluido, pero principalmente como un discurso que fue colonizado (la mujer como minoría colonizada, tal como los países del tercer mundo). Según la

autora, su narrativa habría emergido en la teoría Pos-Moderna como un “(...) discurso paradigmático del pos-modernismo (...) el otro —espacio en el cual la posición de la mujer es estructural y políticamente inscrita— tiene coherentemente más credibilidad política que el Marxismo, un discurso patriarcal de Dominación/Transparencia/Racionalismo, un código guía hablando desde un punto de vista trascendente, una vía que trata desde Totalidades al Totalitarismo, de Hegel a los Gulag”.¹

Evidentemente excede al objetivo de este trabajo abarcar este inmenso universo de elementos que envuelven en los discursos la cuestión del otro. Dentro de los asuntos citados aquí existen grandes ausencias como por ejemplo el psicoanálisis, de gran papel en la Modernidad. Mi intención es desarrollar algunos de los tópicos que considero centrales en la configuración de esa pluralidad, de esas nuevas subjetividades, las cuales están relacionadas con

la crisis de la Modernidad, con un contexto Pos-Moderno.²

1. CIVILIZADOS Y NO CIVILIZADOS: EL CONQUISTADOR SE DESCUBRE EN EL CONQUISTADO

“Todo eso que el salvaje tanto apreciaba (...) y mas algunas menudencias que en Paris no valdrían gran cosa. Como ellos aprecian sobre todo a las personas libres y como yo deseaba crecer en su admiración, le di públicamente el mayor y el más tosco de los cuchillos y él apreció tanto el presente como en Francia sería apreciado un Trancelim de oro de cien escudos” (Pasaje 1)

“No abominemos por lo tanto demasiado las crueldades de los salvajes antropófagos. Existen entre nosotros criaturas tan abominables, sino más, y más detestables que aquéllas que sólo embisten contra naciones enemigas (...) No es preciso ir a América, ni siquiera salir de nuestro país, para ver cosas tan monstruosas”. (Pasaje 2)³ Estos dos pasajes del libro de

viajes de Jean de Léry, quien estuvo en Brasil en el siglo XVI, demuestran un esfuerzo de relativización (en el pasaje 2) mas al mismo tiempo confirman la fuerza de su paradigma -civilización/ barbarie. Su discurso está comprometido con una perspectiva auto-referencial (que quedará más explícita con el evolucionismo ochocentista) donde el otro, el amerindio, es parte de un estadio primitivo del yo. No se le ocurre representar el punto de vista del nativo: las diferencias culturales son sacadas de su contexto original e incorporadas dentro del mundo del observador (viajante, antropólogo, etc.) y de sus lectores (observar el pasaje 1).

Tomé estos pasajes como inicio de una discusión del otro, tal vez porque en esos primeros siglos después del descubrimiento de América se estaba efectuando una clasificación de las culturas aisladas. Ocurre justamente la explicitación de un yo europeo, un yo que se descubre en el otro, y que establece con este otro, hasta la crisis de la modernidad, una relación pautada por la dominación, la exclusión y/o conquista.

Tzvetan Todorov, en su libro sobre la conquista de América⁴ debate la cuestión del otro. En esta obra el autor trabaja y explicita el etnocentrismo practicado por Cortez y otros conquistadores, el genocidio ante lo distinto, la victoria del

logos europeo sobre la organización societal pre-colombina, pero principalmente en un marco de reconocimiento de lo europeo como unidad, o sea, la identificación y unificación de este yo en tanto civilización.

Esa relación marcada por la dominación puede ser ejemplificada no sólo por la conducta de Cortez respecto a América, sino también en la relación de Occidente con el Oriente -el llamado Orientalismo. En su libro sobre este punto, Edward W. Said demuestra cómo Occidente creó un discurso sobre el otro de la cultura oriental, lo inventó.

“Tomando el final del siglo XVIII como un punto de partida muy groseramente definido, el orientalismo puede ser discutido y analizado como la institución organizada para negociar con el Oriente -negociar con él haciendo declaraciones respecto a él, autorizando opiniones sobre él, describiéndolo, gobernándolo: en resumen, el orientalismo como un estilo occidental de dominar, reestructurar y tener autoridad sobre el Oriente”.⁵

Podemos decir y constatar, por tanto, por un lado el genocidio y las atrocidades practicadas con esas poblaciones precolombinas, y por otro lado, la dominación mercantilista, imperialista y monopolista que marcó los últimos cinco siglos de historia. Entre tanto, a lo que

asistimos fundamentalmente, a veces explícitamente, otras no, fue a la intensa colonización discursiva del yo sobre el otro.

2. ANTROPOLOGIA, SOCIOLOGIA E HISTORIA: CAMBIOS, METODOLOGIAS Y SUS IMPLICANCIAS EN LA CUESTION DEL OTRO

Aunque hasta ahora me haya referido a aspectos asociados a los siglos XVI, XVII, XVIII, pretendo en este trabajo enfocar la discusión del otro dentro del contexto de la Modernidad y de la Pos-Modernidad, justamente en los períodos en los cuales la cuestión del otro intenta romper sus lazos con el paradigma etnocéntrico y evolucionista que tanto marcara el discurso científico y colonialista hasta el inicio del siglo XX. (Pretendo enfatizar principalmente el ámbito de la Antropología y de la Historia). En este cambio (o por lo menos tentativa de cambio) podemos destacar el papel de la antropología Modernista. La novedad de esta Antropología, cristalizada en la obra de Bronislaw Malinowski⁶ fue justamente la de crear un nuevo contexto para describir al otro. En ese nuevo contexto el otro y su cultura son distanciados y definitivamente presentados como diferentes. La diferencia no era más de estados de evolución sino un problema de perspectiva. Se

trataba de evitar así que el punto de vista del nativo pudiese ser explícitamente incorporado al del antropólogo, a través de una práctica que se denominó Relativismo Cultural. Esa Antropología, sin embargo, al demarcar la diferencia entre las culturas, al enfatizar la imposibilidad de que cada una de ellas fuese evaluada en función de la otra terminó, paradójicamente, acentuando las distancias entre las culturas. En otras palabras, ante la tendencia etnocéntrica del pensamiento europeo ochocentista que utilizaba su propia cultura como medida de las otras, se argumentó que era preciso comprender cada cultura en sus propios términos. Esto exigía un conocimiento "por dentro" de aquella cultura. La posibilidad de concretización de esa tarea se delineaba en el trabajo de campo del antropólogo (proporcionaba una oportunidad única para adquirir este conocimiento y esta comprensión). Pero el trabajo de campo de este antropólogo es marcado esencialmente por el ejercicio de la "traducción", lo que equivale a reducir la cultura de los nativos a nuestra cultura. En esta "traducción" en esta elaboración del antropólogo, estarían implícitos sus criterios, o su etnocentrismo. En lo que se refiere a la Sociología y a la Historia, los resultados señalan también

una continuidad del etnocentrismo. En el caso de la Sociología, M. Weber y Durkheim, a pesar de las diferencias, son responsables por la línea metodológica que caracterizaría a la Sociología en la Modernidad. Ambos consideraban en sus postulados que en el ámbito de las Ciencias Sociales la explicitación presupone la coherencia del objeto en tanto campo de significaciones. En la tentativa de comprender otra cultura a través de la traducción del sentido de las acciones y creencias de los individuos que la componen, los dos terminan también por asumir una postura etnocéntrica. La comparación entre sociedades pasa a ser efectuada en función de una gran teoría, sistemas que permitirían explicar las variaciones entre una sociedad y otra. En el ámbito de la Historia, el problema de la diferencia, de la comprensión del otro no era considerado, sólo comienza a ser problematizado a partir del Historicismo. Antes lo que tenemos es una historia donde los acontecimientos eran explicados por su encadenamiento en la narrativa y no por su encuadramiento social. La interpretación en esta Historia-Crónica existía, pero ella se encontraba oculta, manifestándose apenas en los criterios de construcción de la narrativa o en los criterios de selección de los "hechos" o

acontecimientos a ser incluidos. Según Robert Rowland, en su análisis de los criterios de esa Historiografía,
"(...casi nunca explicitados, casi siempre inconscientes, son los del historiador y de su público, de aquí y ahora, a partir de lo cual es emitido el discurso. Ese tipo de Historia narrativa construida con base en el anacronismo (forma asumida por el etnocentrismo cuando las diferencias se sitúan en el tiempo). En ella no hay lugar para el otro sino como negación implícita o explícita del mismo, como antagonista o parte del escenario".⁷

O sea, hay una asimilación del otro en lo mismo. La cuestión comienza a tomar contornos más serios con el Historicismo Alemán del siglo XIX traduciéndose en una antítesis de la historiografía anterior. Según sus presupuestos, cada época sólo podría ser evaluada e interpretada en sus propios términos, sin ninguna referencia a épocas anteriores o posteriores, sea el aquí y ahora del Historiador, sea el "sentido de la Historia" en su conjunto. Tal como los antropólogos del relativismo cultural (del siglo XX), los historicistas se presentaban como relativistas intransigentes. Su respeto absoluto por la diferencia acababa por excluir la posibilidad de cualquier discurso sobre esa misma diferencia. Cada época se

presentaría para ese historiador como un campo de significaciones autónomas e irreductibles, cuya representación en el discurso histórico se figuraba problemática.

A ese historiador de profundas marcas positivistas no le quedaba nada más que narrar los hechos "tal como efectivamente sucedieron"⁸ Como ocurrió con la Antropología, el gran paso para la renovación historiográfica vino en ese siglo, con la trayectoria del grupo de la revista *Annales*, donde el problema de la diferencia comenzó a ser visto de otro modo.

"Ya no se trata de comprender las motivaciones de grandes personajes sino de reconstruir el sentido de los comportamientos colectivos. La nueva Historia trataba de precaverse contra los riesgos de los anacronismos".⁹

La historiografía fue perdiendo sus características totalizantes, pasando a percibir las diferencias entre las épocas o las sociedades en sus discontinuidades y continuidades. La historiografía pasa entonces a trabajar en la tensión entre contexto y proceso histórico, entre Historia y estructura.

3. LA DESLEGITIMACION DEL DOGMA CIENTIFICO

Desde los años 50, en la llamada era pos-industrial, o

mejor, multinacional¹⁰ se viene invalidando el cuadro metafísico de la ciencia, evidenciándose una crisis de los conceptos, de las verdades, del sujeto, del progreso, etc. Según Lyotard en su análisis de la condición Pos-Moderna, hay una desilusión frente al meta-discurso filosófico-metafísico con sus pretensiones atemporales y universalizantes.

"El gran relato perdió su credibilidad, sea cual fuere el modo de unificación que le es conferido: relato especulativo, relato de emancipación".¹¹

Se establece un ambiente de desconfianza y deslegitimación del Saber. Este pasa a ser percibido como el resultado provisorio y como una disputa de estrategias de lenguaje trabada dentro y fuera de las instituciones. Para una mejor percepción de este cuadro es preciso retroceder a algunas críticas filosóficas, a las cuales fue sometida la Modernidad. Las principales, y tal vez decisivas, fueron el Estructuralismo y el Pos-Estructuralismo. Habiendo surgido en el final de los años 60 en Francia, este último tuvo rápida repercusión en Alemania y Estados Unidos. Siguiendo el camino señalado por Heidegger y Nietzsche los pos-estructuralistas postularon una crítica a la razón occidental, pero desde una perspectiva crítica y no conservadora: la razón es denunciada como una coartada del poder. Dentro de

sus principales pensadores se puede citar a Barthes, Castoriadis, Foucault y Derrida. Destaco aquí la obra de los dos últimos.

En el caso de Jacques Derrida¹² él se concentra en la tarea de desconstrucción del mito fonocéntrico, tratando de recuperar todos los momentos reprimidos y marginalizados. Su propuesta consiste en poner en jaque la razón occidental, el discurso unívoco, donde está incrustada la represión, la colonización de la diferencia (exclusión de la alteridad) por lo siempre igual y homogéneo, representado por la presencia, por la voz, por la conciencia y por el concepto, categorías que han dominado el pensamiento moderno.

En cuanto a Michel de Foucault¹³ su objetivo en los primeros trabajos fue destruir la razón incorporada en la historiografía occidental. En tanto la Historia se fundamentaba en la idea de proceso histórico/causa, la anti-Historia de Foucault excluye toda referencia a una conciencia, a un proyecto, a un sujeto, se funda en el corte, en lo discontinuo.

Según el autor, los discursos siguen reglas de exclusión e inclusión y cabe a la Arqueología desenterrar los epistemes que los operan. El propone una Arqueología del saber (ver el epígrafe). Entre tanto, a partir de *Vigiar e Punir*¹⁴ ocurre un pequeño cambio en su análisis de los discursos (el segundo

Foucault), las reglas discursivas son manipuladas por el poder.

“A partir de ese momento la palabra está con una nueva ciencia-genealogía. La Arqueología como la desconstrucción de Derrida descubre las reglas constitutivas del saber. La genealogía investiga cómo se forman los discursos, por qué ellos aparecen y por qué desaparecen”.¹⁵

Así, se puede decir que el Pos-estructuralismo colaboró en el demontaje de los discursos de carácter autoritario y dogmático de la modernidad, minando las ciencias que la legitimaban, evidenciándola como ideología e instrumento de poder.

“Tenemos así un proceso de deslegitimación cuyo motor es la exigencia de la legitimación. La “crisis” del saber científico, cuyas señales se multiplican desde el fin del siglo XIX no proviene de una proliferación fortuita de las ciencias que sería ella misma efecto del progreso de las técnicas y de la expansión del capitalismo. Ella procede de la erosión interna del principio de legitimación del saber. Esta erosión opera en el juego especulativo y es ella la que, al aflojar la trama enciclopédica en la cual la ciencia debía encontrar su lugar, deja que se emancipen”.¹⁶

Según Lyotard lo que importa ahora en la legitimación del trabajo del investigador es la administración de la prueba, que pasa a ser controlada por

el juego del lenguaje, donde lo que está en cuestión no es el juego en sí sino el desempeño (las investigaciones no se dirigen más a la verdad sino que se concentran en localizar el error en el sentido de aumentar su eficacia).

Otro fenómeno mencionado por Lyotard es la utilización de la interdisciplinariedad:

“pertenece propiamente a la época de la deslegitimación (...). La relación con el saber no es de realización de la vida del espíritu o de emancipación de la humanidad, es de los utilizadores de un complejo instrumental conceptual y material y de los beneficiarios de sus performances. Ellos no disponen de metalenguajes (...) pero tienen el *brainstorming* para reforzar las *performances*”.¹⁷

Se puede concluir de este cuadro que las ciencias han tratado de renovarse usando estrategias interdisciplinares y que esa crisis de la ciencia es fundamentalmente una crisis del determinismo. De ahí el interés creciente por otras formas discursivas, como una manera de superar el agotamiento de los grandes sistemas científicos. Las investigaciones en las últimas décadas se orientan cada vez más hacia el otro. El modelo de legitimación que ellas sugieren no es el de mejor performance sino el de la diferencia comprendida como “parología”.¹⁸

En otras palabras, esos juegos de lenguaje (como la principal característica pos-moderna)

son heteromórficos entre sí, lo que significa que no hay reglas generales que disciplinen a todos los individuos.

4. REINVENTANDO LA ETNOGRAFIA

Evaluando la trayectoria de la Antropología modernista (constituida en los años 20 de este siglo) ante la falencia de la idea de esencia, de determinismo, del documento como fuente, del sujeto y de los conceptos (etc), se puede decir que el discurso que la marcó hasta los años 60 se alteró profundamente. La discusión del otro se basaba, de un modo general, en la afirmación de identidad. Hoy esa perspectiva se torna decepcionante, suscitando desconfianza.

Como ya fue mencionado anteriormente, lo que transcurre tanto en la Historia como en la Antropología (de manera más enfática en esta última) fue la expresión de un proyecto autoritario comprometido con los “dogmas de la Modernidad” (Positivismo, Liberalismo, Marxismo, etc.).

La Antropología con su presupuesto epistemológico dirigido al descubrimiento del otro, utilizando una presencia ambigua del autor, terminó siendo una reafirmación del yo en tanto imagen invertida del otro.

En estas dos últimas décadas, sin embargo, ella ha procurado salir del impasse a

través de la Meta-Antropología. El primer paso fue dado por Clifford Geertz, el cual define la cultura como un concepto "(...) esencialmente semiótico. Coincidiendo con Max Weber que el hombre es un animal amarrado a tramas de significados que él mismo tejió"¹⁹, donde el Hombre sólo puede ser percibido en el *network*, en el discurso - pudiendo ser interpretado de varias maneras. De ahí el sitúa a la Antropología no como una ciencia experimental sino interpretativa. El segundo paso fue dado por la Antropología Pos-Moderna norteamericana. Esos autores rompieron inclusive con el binomio observador/ observado, en el cual Clifford Geertz aún se detenía. Según Teresa Caldeira, en su artículo sobre la trayectoria de la Antropología Moderna y Pos-Moderna, los antropólogos contemporáneos, principalmente los que se "afinan" con la crítica pos-moderna, han intentado asumir en el contexto intelectual de las culturas el papel y la presencia de las subjetividades (el subjetivismo pasa a ser visto como compatible con el objetivismo). "La Meta-Antropología no se explica simplemente por la derrota del colonialismo sino que es expresión de un estilo de crítica pos-moderna"²⁰. Entre los antropólogos pos-modernos podemos destacar las obras de J. Clifford (quien

acuñó el término Meta-etnografía), Rabinow y Marcus, como algunos de los más significativos. La idea que pasa a poblar la mente de estos antropólogos es justamente la representación de muchas voces, muchas perspectivas, produciendo una pluralidad. Para ello se ensayan todos los medios: citas, testimonios y autoría colectiva. De este modo se busca minimizar la presencia del autor, dando espacios a otros que antes sólo aparecían a través de él - promover una "autoría dispersa" (término acuñado por Marcus, Cushman y J. Clifford).

En otras palabras, "los pos-modernos van a intentar romper tanto el carácter de separación de culturas, como el de recreación de la totalidad. Para ellos la etnografía no debe ser una interpretación sobre, sino una negociación con, un diálogo, la expresión de intercambios entre una multiplicidad de voces."²¹

En cuanto a un futuro tercer paso posible, Teresa Caldeira parece delinearlos. Según la autora, faltaría precisamente a esa antropología de los años 80, cuestionar más sus propios juegos de poder, o sea, insertar los autores, instituciones y textos en un campo epistemológico y de poder. Ella cita como ejemplos y excepciones la Antropología hecha por las minorías (como la antropología feminista). Todo parece dirigirse hacia el

desenlace de este tercer paso. Basta examinar el gran número de trabajos recientes, los cuales asumen el subjetivismo en la elaboración del Diario de Campo. Lo que la autora reivindica es que él sea también asumido en el análisis.

5. LA HISTORIA COMO MONTAJE DE UNA PIEZA

"El historiador de hoy precisa trabajar con una concepción más amplia de literatura, que tome en cuenta los hombres y las mujeres en todas las actividades que tienen contacto con las palabras (...). El contacto popular con la palabra incluye las madres que cuentan versos de saltar a la cuerda, adolescentes que cuentan sus dichos maliciosos, y negros que intercambian insultos rituales"²².

La propuesta de Robert Darnton, ejemplificada en este pasaje puede también ser aplicada a una nueva Historia de la Literatura, además de algunos aspectos que se delinean en una reciente tendencia historiográfica. En la medida en que la noción de verdad y de esencia entran en crisis, que los grandes sistemas explicativos se vuelven cada vez más decepcionantes, se nota también que la Historia ha procurado trabajar de la forma más amplia posible, alargando

conceptos (como en el caso de la cita de más arriba, de la Literatura), actuando de manera interdisciplinaria, en fin, conducta que es ejemplificada en el propio libro de Darnton - su relación con la Literatura y la Antropología (además, conducta asumida no sólo por la Historia sino por la Literatura, la Antropología, la Sociología, etc.).

Ahora, lo que la Historia de las Mentalidades y la Historia de la Cultura han intentado hacer es recuperar otras formas discursivas, nuevos puntos de vista que puedan enriquecer el cuadro sobre una determinada época (dar voz a los intermediarios, a los "olvidados", como se expresa en la cita, dar voz a los sujetos emergentes).

La cuestión ahora no es relativizar un período de modo de detener la alteridad de una época o negarlo por el proceso histórico.

Como ya fue mencionado, el Pos-estructuralismo, principalmente a través de Foucault y Derrida, se encargó de minar las últimas tentativas de legitimarse por la neutralidad de las Ciencias Sociales, reforzando la idea de una subjetividad implícita tanto en el objeto de investigación como en la propia autoría.

La historia ya no puede definir su discurso como el de un "escribano de la verdad". Por el contrario, "el estilo es el arte en la ciencia de la Historia".²³ De esta manera, tanto la Historia como la Antropología

pasan a asumir las subjetividades envueltas en la investigación, volviéndose cada investigación el encuentro de dos o más subjetividades, el encuentro de historicidades.

La verdad científica es muy difusa, permaneciendo apenas como un espectro (una referencia).

Las indagaciones actuales se vuelven hacia el discurso, a la confrontación, a la tensión entre los agentes sociales (son incluidos otros agentes antes relegados a la antropología, miembros de los estratos "sin voz") de un período y el historiador inmerso en la perspectiva de su época, de su generación -se asume el carácter interpretativo y provisorio de la Historia. El hacer Historia se acerca al montaje de textos, tal como una versión teatral sobre un determinado asunto, la Historia como una recuperación, como una construcción...

6. EL ABANDONO DE LO UNIVERSAL

"La Pos-modernidad no implicó un cambio de valores iluministas de la Modernidad, pero tal vez un particular debilitamiento de su carácter absoluto".²⁴

En su artículo sobre la Modernidad y la Pos-modernidad, E. Laclau no considera la Pos-modernidad como una reacción total frente a la Modernidad. Según el

autor, la Pos-modernidad envuelve una diferente modulación de sus temas y categorías. Hay una gran proliferación de sus juegos discursivos. Ya no se cree en un discurso que englobe los intereses de otro. La cuestión es examinar todos los discursos, pues en ellos habitan los intereses venidos "de abajo" y no de una única fuente (que en el fondo escondía los "intereses de los poderosos").

Así, se puede decir que los mitos de fundación son disueltos a pesar de no ser disueltos los fantasmas de su ausencia. Todas las versiones pasan a ser históricamente válidas, ocurre una "explosión de los dogmas", una liberalidad discursiva, ya no existen más los grandes modelos explicativos.

A partir de aquí se podría preguntar si no estamos abandonando lo universal. En cuanto los críticos neo-modernos intentan nostálgicamente retomar el proyecto moderno expurgando sus "fallas", los críticos pos-modernos postulan la inviabilidad de un proyecto que pueda incorporar todos los intereses colectivos. Según estos críticos el abandono de lo universal ya es una realidad. Esa cuestión se hace más evidente cuando examinamos el nuevo horizonte político. Según Andrew Ross²⁵, en esas últimas décadas vivimos la emergencia de la micropolítica (asociada a las minorías

políticas) descentralizada y transnacional.

El autor señala la falencia de los autores políticos universales del Modernismo, el debilitamiento del poder central del Estado. En la sociedad pos-moderna pasamos a tener un poder más difuso, extendiendo su red capilar por toda la sociedad civil.

Es posible ver, inclusive, un movimiento "de retirada" del Estado (inclusive en Brasil), el cual deja su papel de mediador (practicaba un cierto "paternalismo", como en el caso del Brasil, escamoteaba conflictos), explicitando de este modo la lucha entre los grupos étnicos, sociales, etc. Esta "retirada" se fundamenta en la falencia del Modernismo, pero también tiene sus raíces en una cuestión bien particular de la esfera económica, en la medida que esa mediación implicaba un endeudamiento externo e interno del poder público. El estado es deslegitimado como solución, la sugerencia en general es que su actuación sea minimizada. Como consecuencia de esta deslegitimización lo que pasamos a tener es una radicalización de la democracia, distinta del autoritarismo discursivo marxista o liberal, la "Democracia radical" es consecuencia de un cambio en la concepción de la naturaleza discursiva de las relaciones humanas. Esos actores practicantes de la micropolítica, traen en sí un

rechazo a la universalización, mantienen vínculos con lo específico, con lo particular, lo que viene "de abajo", o sea, pueden ser comprendidos como miembros de comunidades geográficamente situadas: fábricas, oficinas, vecindarios, etc. o de comunidades no determinadas por la localización como el negro, la mujer, etc.

En su artículo Stanley Aronowitz describe esos nuevos movimientos sociales como responsables de la transformación "(...) del significado del término Democracia, no como reivindicaba la teoría de Habermas, en la cual la Modernidad no había sido agotada, identificando ese no agotamiento con la ideología de esos movimientos. Lo que es Pos-moderno en esos movimientos es justamente la libertad de tomar prestados los términos del programa de la Modernidad y situarlos en un nuevo contexto discursivo".²⁶

Para ilustrar esa actuación tomemos los casos de la cultura Gay y Latina (de los chicanos, de los "espaldas-mojadas", etc.) en los Estados Unidos.

En el caso de la cultura latina no es simplemente una expresión estética pos-moderna o un simulacro, sino que emerge como un lenguaje en el contexto norteamericano, un cotidiano que ya no es estereotipado como fue en el Modernismo.

Además, esa práctica de

estereotipia en la identificación del otro puede ser también ejemplificada en la trayectoria de la homosexualidad. En su libro sobre la construcción contemporánea de la imagen del homosexual, Steven Seidman²⁷ destaca una conducta bien característica del discurso médico sobre el homosexualismo. Según él, ese discurso situaba al homosexual como pervertido, portador de un tipo de deformación patológica. El autor muestra cómo el paso del discurso religioso al científico modificó un modelo estereotipado, de cómo la propia actuación de ese discurso en los dos últimos siglos, inclusive con el advenimiento de la discusión sobre el SIDA proveyó al homosexual de una conciencia de su cultura, de su condición, de la necesidad de actitudes políticas de modo de reforzar su especificidad fuera de los parámetros etnocéntricos.

CONCLUSION

Una de las cuestiones centrales para los críticos pos-modernos ha sido la muerte del sujeto, consumada en el contexto modernista. Lo que esos críticos han tratado de hacer es trabajar en el sentido de que se constituyan nuevas teorías y prácticas para el sujeto del habla, de la escritura y de la acción. La cuestión se sitúa en cómo los textos, imágenes y otros artefactos culturales

constituyen la subjetividad (inclusive dentro de su alteridad histórica). Inventariar las subjetividades no implica más caer en la trampa de la ideología burguesa asociada al individualismo burgués. No es por casualidad (a partir de lo que se ha presentado aquí) que esas cuestiones que envuelven subjetividad y autoría hayan resurgido en el contexto Pos-moderno.

Andreas Huyssen en su libro sobre la pos-modernidad destaca en su configuración el papel de la cultura de masa, a su incorporación (el fin de su "colonización") junto a la alta cultura, la eliminación de esas fronteras.

Según él, el autoritarismo de la Modernidad ya había sido identificado por la Escuela de Frankfurt en los años 40.

"A pesar de todos los nobles esfuerzos y aspiraciones, hemos de reconocer que la cultura de la Modernidad esclarecida ha sido también siempre (aunque en modo alguno exclusivamente) una cultura de Imperialismo interno y externo, una lectura ya ofrecida por Adorno y Horkheimer en los años 40 y una percepción familiar para aquellos nuestros ancestros envueltos en las múltiples luchas contra la modernización desenfrenada. Tal Imperialismo, que trabaja desde dentro y desde afuera, en los niveles micro y macro, no prosigue sin ser confrontado política, económica o culturalmente. Si

tales enfrentamientos conducen a un mundo más habitable, democrático y menos violento, aún está por verse, y es fácil ser escéptico. Pero un cinismo esclarecido es una respuesta tan insuficiente como un entusiasmo ingenuo por la paz y la naturaleza"²⁸

El autor, en el último capítulo de su libro, al describir lo Pos-moderno discute algunas de esas subjetividades.

"el movimiento de las mujeres ha llevado a algunos significativos cambios en la estructura social y actitudes culturales (...) El movimiento de las mujeres ha alimentado la emergencia de mujeres como fuerza creativa y autónoma en las artes, Literatura, cine y crítica. Los modos por los cuales nosotros ahora destacamos cuestiones de género y sexualidad, lectura y escritura, subjetividad y enunciación, voz y desempeño, serían impensables sin el impacto del feminismo, aunque muchas de esas actividades pueden ocurrir al margen o aún fuera del movimiento".²⁹

El autor destaca el papel fundamental del feminismo en esa descolonización en relación a los "dogmas modernos", universalizantes. Esa crítica feminista ha contribuido así a la revisión de la Historia del Modernismo, no sólo desenterrando artistas olvidados, sino abordando a los modernistas de otro modo. Una cuestión también recogida por el autor es la Ecología, que durante los años

60 se emancipó de la política de temas específicos, invadiendo una arena amplia de discusiones, como una sensibilidad crítica de la Modernidad y de la modernización.

"Una nueva sensibilidad ecológica se manifiesta no sólo en subculturas políticas y regionales, en modos de vida alternativos y en los movimientos sociales de Europa, sino también afecta al Arte y la Literatura de varios modos: el trabajo de Joseph Beuys, ciertos proyectos de arte, la cerca móvil del Cristo de California, la poesía natural, el retorno a las tradiciones, a los dialectos y otros. Fue especialmente debido a la creciente sensibilidad ecológica que la relación entre ciertas formas de modernismo y la modernización tecnológica han pasado a ser objeto de investigación crítica"³⁰

Ante el "vacío ideológico" la Ecología se presenta para la sociedad pos-moderna con un papel crucial. Se vuelve una referencia ética para la sociedad.

Se pueden citar también otras subjetividades (contenidas en discursos) como la del negro, el judío, de los indios, etc. Todos ellos, de algún modo, refuerzan la tesis de que hay una creciente conciencia del otro (de las otras subculturas, de las no europeas o no occidentales), evidencian una plurivocalidad. Esa conciencia del otro, de diferencia, no enfoca la identidad, pero sí las

prácticas cotidianas y discursivas.

Ya no es más posible simplemente hablar del otro: él "adquirió" voz propia.

NOTAS

- (1) KIPNIS, Laura
Feminism: ¿The political Conscience of Post Modernism? in Ross, Andrew (org.) *¿Universal Abandon? the politics of Post Modernism*.
- (2) El tema de la Pos-Modernidad surgió dentro de la estética (arquitectura). Ha sido difundido en otras áreas, tornándose en el nuevo horizonte para nuestra experiencia cultural, filosófica y política. Problematicando esa discusión ver los trabajos de Sergio P. Rouanet, Andreas Huyssen y J. F. Lyotard consignados en la bibliografía.
- (3) LERY, Jean de - *Viagem á Terra do Brasil*. Sao Paulo Ed. USP/Itaiaia, 1980, p. 241 y 204 respectivamente.
- (4) TODOROV, Tzvetan - *A conquista da América. A questao do outro*. SP. Martins Fontes, 1983.
- (5) SAID, Edward - *Orientalismo. O Oriente como invenção do Ocidente*. Sao Paulo, Cia das Letras, 1990. p. 15.
- (6) MALINOWSKI, Bronislaw - *Argonauts of the western pacific an Account of nature enterprise and adventure in the archipelagoes of Malanesian New Guinea*. N.Y., Dutton, 1961.
- (7) ROWLAND, Robert - *Antropología, Historia e Diferença, algunos aspectos*. Porto, Ed. Afrontamento, 1987, p. 49/50.
- (8) HOLANDA, Sergio B. de "O atual e o inatual em Leopold Von Ranke" in Ranke, Leopold V. *Leopold Von Ranke: História SP*. Ed. Atica, 1979, p. 14.
- (9) ROWLAND, Robert op. cit., p. 52.
- (10) Término acuñado por el autor que designa la ruptura en la esfera económica con la Modernidad. JAMESON, Frederic "Postmodernism, or the cultural logic o late capitalism" in *New Left Review* Nº 146, julio/agosto 1984. Basándose en Ernest Mandel, él distingue tres momentos en el capitalismo: el capitalismo de mercado, (limitado a espacios nacionales) el Imperialista o Monopolista y el tercero, el Multinacional.
- (11) LYOTARD, Jean-François - *O Pos Moderno*, 3ª ed. RJ, José Olympio Ed. , 1988, p. 69.
- (12) Sobre todo en DERRIDA, Jacques - *A escritura e a Diferença SP*, Perspectiva, 1971.
- (13) Me refiero en este pasaje a la primera fase del autor percibida por ejemplo en la obra FOUCAULT, Michel - *A História na Loucura na Idade Clássica*, SP. Perspectiva, 1978.
- (14) FOUCAULT, Michel - *Vigiar e Punir: Nascimento da Prisao*. 2ª ed., Petropolis, Vozes, 1983.
- (15) El autor dedica parte de su artículo a evaluar el papel del Pos-Estructuralismo en su crítica a los discursos producidos por la Modernidad. De cómo es posible ver a sus postulantes como "profetas de la Pos Modernidad filosófica". ROUANET, Sergio P. "A verdade e a Ilusao do Pos-Moderno" in HOLANDA, Heloisa B. da (org.) *Revista do Brasil - Literatura anos 80*. RJ Secretaria de Ciencias e Cultura/RIOARTE, Año 2, Nº 5, 1986, p. 37.
- (16) LYOTARD, Jean-François op. cit. p. 71.
- (17) Ibidem, p. 94.
- (18) Término utilizado por el autor para designar "el uso" de los juegos de lenguaje como una manera de legitimar un argumento. Ibidem, p. 11/120.
- (19) GEERTZ, Clifford - *A interpretação das culturas*. RJ, Zahar, 1978, p. 15.
- (20) CALDEIRA, Teresa P. do Rio - "A presença do autor e a Pos-Modernidade em Antropologia" in *Novos Estudos CEBRAP*. RJ, 1988, Nº 21, p. 136.
- (21) Ibidem, P. 141.
- (22) DARNTON, Robert - *O Beijo de Amourette. Mídia, Cultura e Revolução*. SP. Cia. das Letras, 1990, p. 132.
- (23) GAY, Peter - *O estilo na História*, SP, Cia. das Letras; 1990, p. 5/10.
- (24) LACLAU, Ernesto - "Politics and the limits of Modernity" in ROSS, Andrew (org.) *¿Universal Abandon? the Politics of Post Modernism*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1988, p. 67.
- (25) ROSS, Andrew -

- "Introduction" in ibdem.
 (26) ARONOWITZ, Stanley
 - "Post Modernism and
 Politics" in ibdem, p. 61.
 (27) SEIDMAN, Steven -
 "Transfiguring Sexual
 Identity: AIDS & the
 contemporary construction of
 Homosexuality" in AMDUR,
 Louis (org.) *Social Text -
 Theory/Culture/Ideology.
 Colonial discourse*. N. J., De
 Boers, 1988, Nº 19/20, vol. 7.
 (28) HUYSSSEN, Andreas -
 "After the Great Divide,
 Modernism, Mass Culture, Post
 Modernism". Indianapolis,
 Indiana University Press, 1987.
 p. 219.
 (29) Ibidem, p. 220.
 (30) Ibidem, p. 220.

BIBLIOGRAFIA

- AMDUR, Louis (org.) -
*Social Text theory/culture/
 ideology. Colonial discourse*. NJ,
 De Boers, 1988, Nº 19/20, vol.
 7.
 - CALDEIRA, Teresa P. do
 Rio - "A presença do autor e a
 Pós Modernidade em
 Antropologia" in *Novos Estudos
 CEBRAP*, RJ, 1988, Nº 21.
 - DARNTON Robert - *O
 Beijo de Lamourette. Midia,
 Cultura e Revolução*. SP, Cia.
 das Letras, 1990.
 - DERRIDA, Jacques - *A
 Escritura e a Diferença*. SP,
 Perspectiva, 1971.
 - DERRIDA, Jacques -
Gramatologia. SP, Perspectiva,
 1973.
 - LERY, Jean de - *Viagem a
 Terra do Brasil*. Sao Paulo ed.
 USP/Itaiaia, 1980.
 - FOUCAULT, Michel - *A
 Arqueologia do Saber*.
 Petropolis, Vozes, 1972.
 - FOUCAULT, Michel - *A
 Historia da Loucura na Idade
 Clássica*, SP, Perspectiva, 1978.
 - FOUCAULT, Michel -
*Vigiar e Punir: Nascimento da
 Prisao*. 2ª ed. Petropolis,
 Vozes, 1983.
 - GAY, Peter - *O estilo na
 História*. SP. Cia. das Letras,
 1990.
 - GEERTZ, Clifford - *A
 Interpretação das Culturas*, RJ,
 Zahar, 1978.
 - HOLANDA, Sergio B. de -
 "O atual e o inatual em
 Leopold von Ranke" in
 Ranke, Leopold V. *Leopold von
 Ranke: História*, SP, Ed. Atica,
 1979.
 - HUYSSSEN, Andreas - *After
 the Great Divide. Modernism,
 Mass Culture, Post Modernism*.
 Indianapolis, Indiana
 University Press, 1987.
 - JAMENSON, Frederic -
 "Post Modernism, or the
 cultural logic of Late
 Capitalism" in *New Left Review*
 Nº 146, julio/agosto 1984.
 - LYOTARD, Jean-François -
O Pós-Moderno. 3ª ed., RJ.
 José Olympio, ed. 1988.
 - MALINOWSKI, Bronislaw
 - *Argonauts of the Western
 Pacific an account of nature
 enterprise and adventure in the
 archipelagoes of Malanesian New
 Guinea*. N. York, Dutton, 1961.
 - ROUANET, Sergio P. - "A
 verdade e a Ilusao do Pós
 Moderno" in Holanda Heloisa
 B. de (org.) - *Revista do Brasil.
 Literature anos 80*. RJ.
 Secretaria de Ciencia e
 Cultura/RIOARTE, ano 2, Nº
 5, 1986.
 - ROSS, Andrew (org.) -
 ¿*Universal Abandon? The
 politics of Post Modernism*.
 Minneapolis, University of
 Minnesota Press, 1988. (Os
 artículos de Ernesto Laclau,
 Laura Kipnis y Stanley
 Aronowitz están contenidos
 en esta referencia).
 - ROWLAND, Robert -
*Antropologia, História e
 Diferença - Alguns aspectos*.
 Porto, Ed. Afrontamento, 1987.
 - SAID, Edward W. -
*Orientalismo. O Oriente como
 invenção do Ocidente*. SP, Cia.
 das Letras, 1990.
 - TODOROV, Tzvetan - *A
 Conquista da América. A questao
 do outro*. SP, Martins Fontes,
 1983.

EL MAESTRO

¿ UN MEDIADOR DE ONDA
Y PANTALLA ?

VERONICA EUNICE
LADRON DE GUEVARA TARANGO

Estudiante de Postgrado en Comunicación.
Universidad Iberoamericana de México

E

l provocado doble sentido del título de este ensayo pretende inspirar al lector dos

posibilidades de lectura; por un lado, abrir la interrogante a considerar si el maestro es un personaje "de onda", actual, moderno en su trato con los alumnos, y considerar si sirve de "pantalla", en un sentido figurado; la otra opción de interpretación del encabezado, y de hecho el objeto de nuestro estudio, es tomarlo en su acepción de mediador de dos importantes MMC: la radio y la televisión.

Su principal pretensión es reconocer cómo se percibe y cómo actúa el maestro de Educación Primaria en el Distrito Federal, en su papel de mediador dentro del proceso de recepción que sus alumnos realizan de los mensajes transmitidos a través de la radio y la televisión.

Al explorar la posición del maestro como un posible agente social, susceptible de influir y promover cambios, se busca obtener información que permita la elaboración de estrategias a fin de efectuar programas de capacitación para los maestros sobre la recepción de medios.

Las preguntas en torno a las cuales gira nuestro trabajo son: ¿Es el maestro de Educación Primaria en México un mediador, en el sentido de que

actúa como un "regulador", una "pantalla" de lo que el niño aprehende de la radio y la TV? ¿Se interpone a la apropiación cotidiana que el niño hace de los mensajes transmitidos por los citados medios? ¿Cumple un papel activo dentro del aprendizaje no formal que el niño realiza frente a estos medios o, por el contrario, es un ente pasivo que permanece al margen del citado proceso?

Para obtener dicha información se ha aplicado una encuesta (en proceso de análisis e interpretación), entre 250 maestros de educación básica provenientes de todas las direcciones escolares oficiales del Distrito Federal, utilizando como principal instrumento metodológico un cuestionario de 85 reactivos, conformado en su mayoría por preguntas cerradas.

Las directrices que rigen el cuestionario buscan identificar cuál es el contacto que el maestro tiene con los medios de comunicación, cuál es el manejo, uso y apropiación que hace de ellos, qué tiempo se expone a los mismos, cómo los califica, cuáles son sus prácticas reales de mediación (si es que las hay); se pretende, también, reconocer cuál es la percepción que el maestro de primaria tiene de sí mismo como agente social, para el efecto se han considerado variables de edad, sexo,

antigüedad laboral, entre otras.

A fin de reforzar la investigación se aplicarán, también, entrevistas a profundidad a un mínimo de 30 maestros seleccionados de entre los 250 que respondieron al cuestionario. Se escogerán con características antagónicas a fin de poder establecer criterios comparativos.

Por otra parte se ha planteado entrevistar en el salón de clases a grupos de alumnos de algunos maestros encuestados con el objetivo de conocer la opinión de los sujetos afectados directamente (o no), por la mediación del mentor...

El abordar el estudio del maestro mexicano de Educación Básica como mediador en el proceso de recepción radiofónica y televisiva que efectúan sus alumnos, nos incita a identificarlo, primeramente, como un promotor social y a intentar reconocer su participación dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje no formal. La escuela, como institución formadora y normativa de conducta, ejerce una influencia determinante en el proceso de asimilación cultural del hombre, de ahí que el papel del maestro como agente activo dentro de dicho proceso despierte con frecuencia el interés de los investigadores.

No obstante, el grueso de las investigaciones abordan el estudio del maestro en su papel de transmisor de saberes formales, olvidando que el docente lleva tras de sí una larga tradición cultural que lo ubica como el medio idóneo para "enseñar" no únicamente los llamados saberes legitimados. Su trato continuo y cotidiano frente a los niños lo predispone, asimismo, como un ser cuya conducta es susceptible de ser imitada, y es en este punto, en donde consideramos que la particular apreciación que de los medios masivos de comunicación tenga el maestro de primaria y el uso que haga de ellos, influirá (o no) en la valoración que de los mismos hagan sus alumnos.

Es importante señalar que esta investigación se desprende directamente de la que en la actualidad realiza el Dr. Guillermo Orozco en la Universidad Iberoamericana, en coordinación con CONACYT, titulada: Prácticas de mediación de la familia y la escuela en la recepción televisiva de los niños.

En estudios previos a la citada investigación, tales como Commercial television and children's education in México: The interaction of socializing institution in the production of learning¹; y "La TV no educa, pero los niños sí aprenden de ella"²; Orozco aborda el papel del maestro como mediador, pero bajo una perspectiva cualitativa, con suficiencia comparativa que

no pretenderá representatividad estadística. En ese sentido, nuestra investigación es pionera en México, ya que no existen investigaciones cuantitativas que clarifiquen, evidencien y arrojen información sobre el papel del maestro como mediador.

¿QUE SIGNIFICA HOY DÍA SER MAESTRO DE PRIMARIA EN MEXICO?

Durante años prevaleció en nuestro país la idea de que el maestro era un individuo dotado con aptitudes especiales que le conferían un cierto status de líder de opinión, de guía, de formador; se le consideraba, y en no pocos discursos políticos así se le nombraba, como un: apóstol de la educación. Para cumplir satisfactoriamente con tal apostolado, el maestro debía poseer virtudes innatas de entrega, servicio y amor a la profesión.

Al transcurrir del tiempo y debido a diversos procesos de transformación cultural, tales como la generalización de la profesión: mayor demanda de educandos, mayor urgencia de educadores, con las subsecuentes carencias en la preparación de los mismos, la carrera magisterial ha perdido relevancia social hasta convertirse en algo semejante a una carrera técnica. Hoy día, (Eddy, 1985) ser maestro de educación básica

en México, "es ser empleado de una gran burocracia educativa en la cual la función enseñanza-aprendizaje de la escuela tiende a ser reemplazada por las funciones de administración y custodia". De esta forma, como lo aseveran Orozco y Charles (ILCE, 1990), académicamente el maestro ya no es una figura tan relevante como lo era antes, si bien su prestigio varía de comunidad en comunidad, y esto se debe, en parte, a la burocratización de la profesión.

Un factor que ha resultado determinante en el deterioro de la labor magisterial son los bajos sueldos otorgados, que inciden en un manifiesto desinterés por el óptimo desarrollo de las labores. Según Charles y Orozco, en su investigación titulada Sujetos sociales de la educación para los medios de comunicación en la educación básica de México, (1990), los maestros "viejos" tienden a concebir su práctica más como un servicio y hacen énfasis en cierto tipo de valores como la dedicación profesional, la responsabilidad, el amor a la enseñanza, y con frecuencia critican a los jóvenes por su desamor a la profesión y su tendencia a confiar en teorías y métodos innovadores. Sin embargo, actualmente se trabaja por una revalorización de la profesión y, el factor de que el grado académico de educador requiera del estudio indispensable de una licenciatura, redundará, con

toda seguridad, en un aumento de sueldo, así como en un mayor sentido de vocación, que se perdió cuando se obtenía el título de profesor de educación primaria con el estudio de cuatro años posteriores a la escuela secundaria o media. Por otra parte, debemos considerar que el gremio magisterial no es un todo homogéneo. Factores como la edad, el sexo, la adscripción laboral y política, entre otros, determinan las características. Estas y otras variables deberán tomarse en cuenta en todo estudio relacionado con los docentes.

"ENTRE MAESTROS TE VEAS"

Más de doce años de ejercer el magisterio a nivel de educación básica, siete frente a grupo y el resto en actividades relacionadas con medios de comunicación impresos dentro del sector, son el antecedente que motivan la realización de esta investigación. Condiciones características del desarrollo de la investigación en nuestros países latinoamericanos, tales como la carencia de recursos materiales y humanos, y la limitante de tiempo para la ejecución de la misma, fueron determinantes en la selección de la muestra de trabajo. Dentro de nuestro universo a estudiar, tenemos que la capital del territorio nacional

cuenta con un total de 32,015 maestros de escuelas oficiales que laboran frente a grupo. Para fines prácticos de administración y organización, se dividió al Distrito Federal en cinco grandes direcciones que comprenden las 16 Delegaciones Políticas que lo integran. La distribución es la siguiente: Dirección N° 1, que comprende las delegaciones de Azcapotzalco, Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo, 5,675 docentes; Dirección N° 2, que abarca las delegaciones Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza, 8,057; Dirección N° 3, que incluye las delegaciones Guajimalpa, Magdalena Contreras, Alvaro Obregón y Benito Juárez, 4,280 maestros; Dirección N° 4, delegaciones Iztacalco e Iztapalapa, 8,091; y, finalmente, Dirección N° 5 que contiene las delegaciones Coygacán, Milpa Alta, Tláhuac, Xochimilco. Esta vasto número de educadores, propició que para nuestra investigación se tomara una muestra sesgada, no obstante, contara con la presencia de maestros de las cinco direcciones escolares. Esto fue posible debido a que año con año, durante los meses de julio y agosto, la Dirección Primaria Técnica, dependiente de la Dirección General de Educación Primaria de la SEP, a través de su Departamento de Capacitación y Superación Académica, organiza cursos de actualización docente y

capacitación abiertos para todos los maestros que deseen tomarlos. Cabe señalar que siempre cuentan con valor curricular y una favorable participación. Este año, aunado a los tradicionales cursos que se ofrecen sobre educación sexual, lecto-escritura, educación física, artística, y musical, entre otros, se incluyeron dos cursos sobre: La microcomputación como auxiliar didáctico en el aula e Introducción a la Computación por lo que se presume que los maestros que se inscribieron a estos, tienen una cierta disposición abierta hacia los medios de comunicación, su uso, conocimiento y manejo. De esta forma, se aplicó el cuestionario de nuestra investigación a todos los maestros asistentes a los cursos relacionados con la computadora, siendo un total de 125; en tanto los otros 125 cuestionarios se aplicaron a maestros que tomaron cursos diversos. Se espera, por tanto, encontrar una cierta diferenciación entre los dos grupos de docentes. En este renglón, el Departamento de Capacitación y Superación Académica del Magisterio, que se ubica dentro de la Dirección Técnica de la Dirección General de Educación Primaria, de la Secretaría de Educación Pública (SEP), ha manifestado su interés porque a partir del resultado de este trabajo, se realicen guías o

manuales sencillos y prácticos sobre recepción de medios en el salón de clases, y que se distribuyan a maestros en activo localizados con la intención de tener un seguimiento de su aplicación.

MODERNIZACION EDUCATIVA

Dentro de lo que a partir del actual gobierno salinista se ha implantado dentro del magisterio con el nombre de Programa para la Modernización Educativa, la citada Dirección Técnica ha elaborado un manual que lleva el título de Recursos para el aprendizaje. Con un tiraje de 23,200 ejemplares, se terminó su impresión en enero del año en curso y se distribuyeron un promedio de cuatro mil manuales a maestros de provincia. El propósito de la Dirección es distribuir los restantes entre todas las escuelas del Distrito Federal. El reparto se iniciará primero en las cinco Direcciones, después se cubrirán Jefaturas de Sector y Zonas Escolares hasta llegar al mayor número posible de docentes. Este manual busca en forma sencilla brindar al maestro los elementos para que cubra diversos objetivos propuestos en los programas de estudio y ya se está trabajando en la elaboración de un segundo ejemplar que continúe con los propósitos del inicial. Resulta interesante resaltar

que en el mencionado manual se destine una sección para Medios, lo cual viene a ser un intento por subsanar el poco espacio que se le dedica al tema en los libros de Texto Gratuitos que elabora la SEP para los seis grados escolares.

LOS MMC EN LOS LIBROS DE TEXTO

A pesar de la evidente presencia de los MMC en la cotidianeidad de los niños en edad escolar, los libros de texto Gratuito, en su correspondiente área denominada Ciencias Sociales, apenas enuncian su existencia dentro del ámbito de las comunicaciones que el hombre ha desarrollado a lo largo de su historia.

Así, tenemos que en el libro de Primer Grado del alumno, cuya edad promedio es de seis a siete años, únicamente se aborda el tema lanzando la siguientes preguntas: "¿Cómo llegan las noticias al lugar donde vives? ¿Qué aprendes de los periódicos? ¿Aprendes algo viendo la televisión? ¿Qué oyes en la radio?".³ Luego de estas interrogantes abiertas, se hace una brevísima referencia a la necesidad del hombre de comunicarse y a cómo ha ido pasando de los gruñidos a las señales de humo y la escritura hasta que: "con tantos inventos ahora todos podemos conocernos mejor. Y también entendernos mejor, si le hacemos la lucha".⁴

En el libro de segundo grado, dentro del módulo denominado: Comunicamos lo que conocemos, se le dice al niño de siete u ocho años que nos comunicamos de diversas maneras, por teléfono, al leer, platicar o escribir, por radio y televisión, principalmente. Como actividades prácticas se le pide que escriba una noticia del periódico o del radio y que piense en cómo comunicarlo. Más adelante se otorgan dos páginas para instar al niño a que "se ponga listo" (la sección se denomina; "ponte listo") con los anuncios que escucha y ve en, carteles, radio y TV y que piense que hay algunos "que dicen cosas verdaderas" (como el de: "no desperdicie agua, otros la necesitan") y hay otros "que dicen cosas falsas", (como el de: "fuerte como un tigre, come esto").⁵ Los libros de 3º, 4º y 5º grado se olvidan por completo del tema y es hasta con los educandos de 6º grado, con edades entre 11 y 12 años, cuando se vuelve a hacer alusión, dentro de los libros oficiales que elabora la SEP, de los MMC. En el sexto grado, el libro del alumno dedica un espacio apenas mayor al tema. Aquí tan sólo se le dice al incipiente púber que: "A principios de este siglo aparecieron el radio y el cine, y a mediados del XX ya teníamos la televisión. Estos tres medios sirven para mantenernos al tanto de las noticias, junto a periódicos, revistas y libros. Todos ellos,

nos divierten, nos enseñan, nos informan, por eso debemos aprender a utilizarlos muy bien".⁶ (... Y por supuesto que nunca aclaran qué significa concretamente "utilizarlos muy bien"). (n. del a.)

Unas cuantas preguntas más al respecto de cuáles son los medios de comunicación que nos rodean y una "pequeña indagación", como ahí se le nombra, sobre los programas que se transmiten por TV y preferencias de los mismos, dan por concluido el tema de medios masivos en el libro del alumno de este grado.

Esta clara ausencia de tratamiento del tema de medios en los libros de Texto, aunada a su día con día creciente presencia en el ámbito infantil, son quizás los móviles que instaron a la inclusión del tema: Medios, dentro del Manual de Recursos para el Aprendizaje que elaboró la Dirección Técnica de la SEP⁷ y al cual se hacía mención en párrafos anteriores. Se trata de un ejemplar único para todos los grados y se espera que el maestro adapte las actividades sugeridas según sea el grupo con el que esté trabajando.

LOS MEDIOS, ¿UN RECURSO PARA EL APRENDIZAJE EN EL SALÓN DE CLASES?

Dentro de la Modernización Educativa se pretende allegar

al maestro a la realidad inminente de sus educandos, para ello se busca que temas como los MMC sean abordados en el salón de clases y se marcan los siguientes objetivos:

- a. Apreciar a la prensa como un recurso para el aprendizaje.
- b. Introducir a los niños en el mundo de la información con el propósito de abordarla crítica y selectivamente.
- c. Apreciar a la radio como un recurso para el aprendizaje en el aula.
- d. Identificar a la televisión (educativa y comercial) como un recurso cuyo valor pedagógico se reconoce en el aula.

En el mismo texto se manejan los siguientes conceptos, que se antoja interesante citar, ya que muestran una cierta preocupación con la "competitividad" que se tiene con los medios:

"La televisión es un medio de comunicación que sobresale por el impacto que tiene actualmente en la sociedad, por su presencia continua en el hogar y por lo vivo de sus mensajes sonoros y visuales. Ocupa un lugar importante en la educación de los niños, por esta razón se debe tener presente la necesidad de seleccionar debidamente los programas televisivos que en verdad puedan aportar experiencias favorables a todo los miembros de la familia.

...En el terreno educativo, la televisión puede desempeñar cuatro funciones distintas que dependen de las necesidades y

circunstancias particulares de la comunidad: función complementaria, suplementaria, extensiva y de desarrollo.

...Es conveniente analizar en forma sencilla los mensajes de televisión, no dejarla de lado, sino observar cuidadosamente el lugar que ocupa en casa, la estructura, la importancia y utilidad de su información".⁸ Finalmente se recomienda: "Para emplear la radio como recurso, es aconsejable que se sensibilice a los educandos, se lleven al aula programas seleccionados, interesarlos por el contenido e informarles del horario y estaciones emisoras. Otra actividad atractiva es la elaboración y presentación de una radio noticia, por ellos mismos, simulando estar en una radio difusora, se jugará a difundirla.

...Como maestros podemos analizar la programación de la TV para organizar, jerarquizar y correlacionar los temas que apoyen el avance programático del grado que se atiende; informar a los alumnos las actividades que deberá realizar al ver un programa determinado; derivar actividades de análisis-confrontación de ideas, planteamiento de dudas, aplicación de conocimientos, que darán elementos para evaluar una sesión haciendo uso de un programa televisivo.⁹ Como se puede apreciar conforme al contenido del citado Manual, se tiene el objetivo de incorporar a los

medios masivos como tema importante a estudiar dentro del salón de clases. No obstante, no debemos perder de vista que el texto no se encuentra todavía en manos del docente y que al llegar a él, si no existe una sensibilización o referencia previa al tema posiblemente lo "arrumbe" en su estante sin siquiera hojearlo.

Otra de las deficiencias de esta guía, es que habla en un sentido muy genérico sobre "seleccionar y analizar programas", pero no expone bajo qué criterio normativo se llevará a cabo dicho análisis y selección. Igualmente aconseja que el alumno "decida lo que hay que hacer en el tiempo libre" y que "piense mientras ve un programa", ¿cómo son los personajes?, ¿qué hacen bien y qué mal?, y que al finalizar el mismo considere "si valió o no la pena verlo". Pero, si no existe una práctica orientada para ejecutar este proceso de análisis y evaluación es imposible que el niño lleve a cabo tal construcción mental.

EL CUESTIONARIO: MAESTRO, ¿QUE TE GUSTAVER? ¿QUE TE GUSTA OIR?

En una primera parte de nuestro instrumento de trabajo, se intenta recabar información sobre el contacto que tiene el maestro de primaria con los medios de

comunicación, para ello se abordan preguntas como: cuántos MMC tiene el profesor en su casa, (radios, televisores, tocacintas, videocassetas, entre otros), qué periódicos lee, cuáles revistas ha leído en las últimas cuatro semanas, cuáles son sus programas televisivos y radiofónicos favoritos, entre otros.

El propósito es tener un panorama sobre el contacto cuantitativo, primeramente, y cualitativo, después, que el docente tiene con los medios. En una segunda instancia se busca conocer la opinión y valoración que de los medios tiene el docente y cuál es su posición frente a ellos: ¿crítica?, ¿combativa?, ¿de competencia o acaso desventaja?, ¿aborda el maestro el tema de los MMC en clase? ¿Se comporta como un ente pasivo frente a la avalancha de información que sus alumnos reciben de los citados medios, o por contrario, intenta mediar dicho fenómeno? Estas son sólo algunas de las interrogantes que se busca clarificar en nuestro trabajo. En un tercer ámbito, se ubica al maestro como un individuo que responde a formaciones culturales propias, que se ve influido por instituciones sociales diversas, tales como la familia, el grupo de amigos, el barrio, la escuela donde labora, entre otras, con las cuales interactúa; de tal forma que, consideramos determinante en nuestra investigación, intentar sondear

cuál es la actitud que el maestro asume frente a los medios en su ámbito familiar y su grupo de amigos y, posteriormente, con sus alumnos en el salón de clases, a fin de establecer diferencias o semejanzas de comportamiento.

Resta pues, esperar el resultado de la interpretación y análisis de la encuesta, así como la información recabada en las entrevistas directas con los docentes, para estar en plena facultad de formular estrategias que posibiliten la creación de programas o guías de capacitación para maestros sobre la educación para la recepción de medios.

BIBLIOGRAFIA

1. CRAIG, Metzke, *Métodos de la investigación psicológica*. Ed. Interamericana, México, 1987.
2. CHARLES, Mercedes y OROZCO, Guillermo. "Sujetos sociales de la educación para los medios de comunicación en la educación básica de México". *Revista Tecnológica y Comunicación Educativa*. ILCE, México, agosto, 1990.
3. FREINET, Elise, *Cómo*

dar la palabra al niño, Ed. SEP-El Caballito Biblioteca Pedagógica, México, 1985.

4. FUENZALIDA, V. (Comp.), *Educación para la Comunicación Televisiva*, CENECA, Chile, 1986.

5. HERMOSILLA, M.E. *Explorando la Recepción Televisiva*. CENECA-CENCOSEP, Chile, 1987.

6. LEVIN, Jack, *Fundamentos de Estadística en la Investigación Social*. Ed. Arla, México, 1983.

7. MAGNSSON, David, *Teoría de los test*. Ed. Trillas, México, 1972.

8. MARTIN Barbero, Jesús. *Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura*. Itinerario para salir de la razón dualista. FELAFACS, Gustavo Gili, México, 1987.

9. MORALES, María Luisa, *Psicometría aplicada*. Ed. Trillas, México, 1975.

10. MUÑOZ y SCHMELKES, *Los Maestros de Educación Básica*, CE, GEFE, México, 1985.

11. OROZCO, Guillermo. "El Impacto Educativo de la Televisión no Educativa. Un análisis de las Premisas Epistemológicas de la Investigación Convencional". *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, México, Vol. XVII. Nº 3.

12. OROZCO, Guillermo. "Prácticas de mediación de la familia y la escuela en la recepción televisiva de los niños". Proyecto de Investigación en realización, Universidad Iberoamericana-Conacyt, México, 1990.

13. OROZCO, Guillermo. "La mediación familiar y escolar en la recepción televisiva de niños en la Ciudad de México, (ponencia), ENEP-ACATLAN, marzo 15-17, México, 1989.

14. ROCKWELL, E. y MERCADO R. *La escuela: Lugar de trabajo docente*. Cuadernos de Educación. DIE. México, 1986.

15. ROCKWELL, E. y MERCADO R. *Ser maestro, estudios sobre el trabajo docente*. Cuadernos de Educación. DIE. México, 1986.

16. SEP. *Ciencias Sociales, Tercer Grado*, Ed. Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, México, 1990.

17. SEP. *Ciencias Sociales, Cuarto Grado*. Ed. Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, México, 1990.

18. SEP. *Ciencias Sociales, Quinto Grado*. Ed. Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. México, 1990.

19. SEP. *Ciencias Sociales, Sexto Grado*. Ed. Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. México, 1990.

20. SEP. *Mi libro de Primero*, Primera Parte. Ed. Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. México, 1990.

21. SEP. *Mi libro de Segundo*, Segunda Parte. Ed. Comisión Nacional de los Libros de texto Gratuitos. México, 1990.

22. MARTIN, Barbero, Jesús. *De los Medios a las Mediaciones*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1987.

23. MARTIN, Serrano,

Manuel. *La Mediación Social*. Ed. Akal, Madrid, 1977.

24. OROZCO y CHARLES, *Educación para la recepción*. Hacia una lectura crítica de los medios. Ed. Trillas, México, 1990.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) OROZCO, Guillermo, *Commercial Television and Children's Education in México: The Interaction of Socializing Institutions in the Production of learning*. Tesis Doctoral. Escuela de Educación, Universidad de Harvard. 1988.
- (2) OROZCO, Guillermo. "La TV no educa, pero los niños sí aprenden de ella". *Revista Umbral XXI*, Nº 1, Universidad Iberoamericana, México. 1989.
- (3) SEP. *Mi libro de Primero*. Primera Parte. Ed. Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, México, 1990.
- (4) Ibidem.
- (5) SEP. *Mi libro de Segundo*, Segunda Parte, Ed. Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, México, 1990.
- (6) SEP. *Ciencias Sociales, Sexto Grado*. Ed. Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, México, 1990.
- (7) SEP. *Recursos para el aprendizaje*. Subsecretaría de Educación Elemental. Dirección General de Educación Primaria. México, 1991.
- (8) Idem.
- (9) Idem.

HACIA UNA FORMULACION DE LAS PRACTICAS Y RELIGIOSAS

SERGIO INESTROSA GONZALES

Maestría en Comunicación, Universidad Iberoamericana
MEXICO

**"El estremecimiento es la
parte mejor de la
humanidad"**

Goethe



ablar de religión en un continente como el latinoamericano en tiempos, como estos, donde las prioridades urgen a trabajar en pos de resolver problemas de hambre, represión, dependencia, conflictos armados, terrorismo es de algún modo estremecedor. Sin embargo, confiados en que volver la mirada a un tema tan de América Latina como es el de las *prácticas*¹ religiosas puede que no resulte del todo ocioso, sobretodo si se pretende escudriñarlas en su historización y concreción

social en medio de un flujo y reflujo de cambios, incluso al interior de los ámbitos religiosos mismos, y no sólo en cuanto a la creciente proliferación de movimientos y sectas religiosas "espiritualistas" sino también en cuanto a una "sana" secularización no sólo de la *conciencia* sino también de las *prácticas* religiosas. El presente ensayo pretende ser en la medida de lo posible de corte sociológico y pretende constituir un *saber* acerca de las prácticas religiosas como *mediaciones*² en el contexto latinoamericano. Esta perspectiva tiene sus

MEDIACIONES EN AMERICA LATINA

costos pues se constituye en una perspectiva "parcial" en el sentido que deja fuera de esta teorización múltiples aspectos de la riqueza propia de los *prácticas* religiosas.

El ensayo consta de tres partes. En la primera intento explicitar en el contexto latinoamericano una "aproximación" al concepto de religión como *mediación* lo cual da la pauta para el desarrollo de las dos partes siguientes. En la segunda parte avanzo hacia la explicitación de esa *mediación mediada* a una doble "posibilidad" dentro de los ámbitos religiosos; la institucionalización y el

profetismo. En la tercera parte apunto que la *mediación mayor* del ámbito religioso es su "visión de mundo". Visión que sirve de guía y de "conciencia" para quienes se adscriben a estas prácticas religiosas. Por último, a modo de conclusión apunto que para que el esfuerzo de este ensayo sea completo hay que dar un paso en cuanto al planteamiento de proyectos de investigación empírica para lograr construir un saber integral.

Con estas acotaciones pues, entramos en materia para avanzar en este tema tan rico y enriquecedor como el de los

ámbitos y *prácticas* religiosas en el contexto latinoamericano.

PRIMERA PARTE: *Contextualización de los fenómenos religiosos*

Las *prácticas* religiosas pueden llegar a ser un "Acto de Libertad", una "Fuente de Independencia" o por el contrario convertirse en "Fuente de Legitimación" del *status quo* y de horribles crímenes cometidos en nombre de la religión de las

“buenas costumbres” occidentales.

En muchos países de América Latina, hay grupos sociales que experimentan como parte fundamental de sus vidas unas *prácticas* religiosas. Estos grupos, creyentes, inspirados en sus convicciones religiosas han avanzado en la búsqueda de nuevos modos de convivencia social tratando de sacudirse el peso de “estructuras” sociales opresivas y se han constituido en escenarios de *reformulaciones* sociales desde los ámbitos religiosos. Quizá el aporte más novedoso y radical desde América Latina sea el de la “Teología de la Liberación” que desde un contexto de opresión y miseria intenta explicar y explicitar lo *religioso* como producto y productor de relaciones sociales y motivar desde esa perspectiva un cambio no sólo personal sino, y sobre todo, de estructuras sociales.³

Pero no todo ha caminado por esta línea. Las *prácticas* religiosas muchas veces han servido de *apoyo* y *sustento* de regímenes conservadores y represivos y han sido base de *legitimación* de toda una teoría de la “Seguridad Nacional” que ha ampliado y profundizado aún más las enormes diferencias sociales, económicas, políticas y culturales entre los sectores de la población latinoamericana.

Un concepto provisional de religión

¿Por qué esta pretensión de partir bajo el amparo de un concepto? ¿Para qué intentar definir el concepto aún *provisional* de religión? ¿Y por qué hacerlo desde una perspectiva *sociológica*? En primer lugar, partir de la premisa de un concepto ubica los alcances y perspectiva del ensayo; una perspectiva que busca ser *sociológica*. Esto, desde ya, nos sitúa en una perspectiva “parcial” en tanto que deja fuera buena parte de la múltiple riqueza que el concepto de religión y las *prácticas* religiosas implican. En segundo lugar, se trata de una definición inacabada, *provisional* lo cual puede servir como punto de partida y horizonte orientador pero con un carácter de apertura “saludable” y evitar así dogmatismos crasos en este esfuerzo de teorización. Por último, se trata de una definición *historizada*, abandonando en la medida de lo posible aspectos confesionales; luego entonces se abordan las *prácticas* religiosas en sus contextos y no en su *esencia*, es decir no se trata de explicar actos de fe, sino por el contrario de entender unas determinadas *prácticas* sociales a través de la *mediación* religiosa.

Así pues, la aproximación “conceptual” *provisional* que se va a seguir es el ver a las religiones como un *terreno complejo de mediaciones de los conflictos sociales*.

Esta *mediación* religiosa a veces propugna por el cambio

favoreciendo alianzas y *prácticas* liberadoras, otras veces, las impide anteponiendo lo *institucional* con todo lo que de mantenimiento del *status quo* implica.

Se está definiendo pues, el concepto de religión como un concepto que asume los *textos* y los *contextos* (estructuras de discursos y *prácticas* sociales) comunes a determinados grupos.

Berger apunta que la sociología trata de análisis profundamente humanistas en el sentido de que se entiende los *motivos profundos de actuación de los seres humanos como obra colectiva, en sociedad*⁴ (Berger, 1966). La sociología de la religión no escapa a este carácter.

La religión es entendida como parte de la *dinámica social* y esto es lo que le da valor a las *prácticas* religiosas en un contexto como el latinoamericano constituido al menos por dos elementos relevantes: el ser predominantemente religioso (particularmente católico) y el de ser parte del Tercer Mundo con todas las implicaciones.

SEGUNDA PARTE

La religión como factor “activo” en la realidad latinoamericana

El fenómeno religioso como *mediación mediada*.

En este ensayo interesa destacar aquellas *mediaciones* de tipo histórico temporal que ayudan a ver y comprender

mejor la influencia de las *prácticas* religiosas dentro de los conflictos sociales. La historización de las *mediaciones* religiosas las convierten en *mediaciones mediadas* no sólo en cuanto a lo que toca a los "actores religiosos" (jerarquías y laicos) sino también en cuanto a los "textos" y "contextos" (los referentes sociales, políticos, culturales) propios de un determinado modo de producción que a su vez "determina" las relaciones de producción al interior de la sociedad latinoamericana. En esta situación las *acciones* u *omisiones* en el campo religioso se tornan importantes para el conjunto de la sociedad pues la *mediación* religiosa atraviesa todo el tejido social de América Latina (Maduro, 1977; Idiaques, 1984). En países como El Salvador la *mediación* de las prácticas religiosas es muy clara. No sólo la iglesia católica (predominantemente mayoritaria) sino también otras iglesias como la luterana y la adventista están pugando por impulsar un proceso de diálogo-negociación en un conflicto armado que lleva ya once años y que ha costado la vida a más de 70 mil personas, algunos de ellos miembros de las instituciones eclesiásticas como el caso del obispo Romero o más recientemente el asesinato de seis catedráticos Jesuítas de la Universidad Centroamericana, incluyendo al rector Ignacio

Ellacuría.

En El Salvador la iglesia se ha constituido en un espacio "legítimo", capaz de proponer alternativas al conflicto y las partes en conflicto han aceptado su *mediación*.

Profetismo e institucionalización religiosa

Se ha apuntado antes, que al interior de las instituciones religiosas, se suelen dar tendencias variadas que propugnan ya sea por la conservación de la institucionalización del ámbito religioso, ya por la renovación del mismo.

La estrategia conservadora, tiene como pilares fundamentales el afán de ampliar sus públicos, las más de las veces a través de rituales; preservarse de los cambios y crisis tanto dentro de los ámbitos religiosos como fuera de ellos; y el mantenimiento de pautas de actuación para mantener el *orden* y la "pureza".

Se trata pues, de una estrategia de "reproducción" de la estructura del poder de lo "religioso" buscando preservar su *unidad* y su *continuidad* en medio de las turbulencias del "mundo". Portalli, uno de los investigadores más connotados en Europa sobre temas religiosos, apunta que a este respecto Gramsci habla de tres tipos de discursos: los *orgánicos* que dan respuestas a

las demandas religiosas por parte de los públicos; los *organizacionales* que responden a las necesidades internas de las instituciones religiosas y los *coyunturales* que dan respuestas a las exigencias producidas por las situaciones sociales y políticas que amenazan, o pueden llegar a hacerlo, a las instituciones religiosas (Portalli, 1977).

La segunda de las grandes fuerzas al interior de los ámbitos religiosos es la del *carisma profético* (Weber, 1944) Carisma que por lo general da pauta para un movimiento de "subversión" del orden religioso establecido y al hacerlo también influye en el entorno social en que ese campo religioso está inserto. Un profeta, es un innovador en el campo religioso y pese a que los carismas proféticos son más escasos, cuando se dan dejan una huella profunda en las *conciencias* y en las *prácticas* religiosas y en sus entornos sociales y políticos.

En los últimos tiempos, quizá el caso más claro de profetismo que se ha dado en América Latina es el de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de la Arquidiócesis de San Salvador. El mismo Ellacuría hablando del Profetismo en América Latina lo ha ligado muy fuertemente a la categoría de lo utópico (Ellacuría, 1989)⁵. Profetismo y utopía son, entonces dos caras de una misma realidad: un profundo carisma religioso de *denuncia* y *anuncia* en un

contexto histórico. *Anuncio y denuncia* parcializadas en favor de las mayorías y de la "ultimidad" de la religión (al menos la de los cristianos) que anuncia la presencia del Reino. Y con ello se introduce una nueva categoría que marcará la tercera parte es la de una especial y determinada "visión del mundo".

TERCERA PARTE

"Funciones" sociales de la religión

Uno de los aspectos fundamentales del campo religioso es su "visión del mundo". Esta visión del mundo se convierte en la mayor *mediación* en tanto que marca las pautas de actuación *coherentes* de quienes "seriamente" se inscriben dentro de los ámbitos religiosos. Se ha apuntado que la religión "funciona" como mediadora de la acción de los creyentes no sólo en el plano religioso sino también en los otros planos de la actuación humana.

Cada iglesia, especialmente la que tenga la mayor presencia, definirá, al menos para quienes se inscriben como sus adeptos, lo pensable, lo permisible, lo punible, lo urgente, lo postergable, lo importante, lo superfluo (Eliade, 1967). En estos mecanismos de control radica el peso y las posibilidades de influenciar las vidas y las sociedades. Este estar constituido como *guía*

constituye el núcleo central del área de influencia de lo religioso a lo social. Este elemento fundamental de *conciencia e identidad* media en buena medida la cultura y las prácticas sociales y de vida de las mayorías latinoamericanas. Berger ha visto esto con mucha claridad cuando apunta que el campo religioso es un medio de acción de lo social sobre sí mismo (Berger, 1969). Y es que para que los seres humanos puedan producir, reproducir o transformar sus relaciones es preciso que perciban su entorno socio-cultural de manera comprensible y "comunicable" para la cual es necesario que exista una "representación" de la experiencia colectiva; hay que apuntar, sin embargo que la "visión del mundo" no está mediada únicamente por la *visión religiosa* del mundo, pues de suyo coexisten otras visiones (Universos simbólicos, en palabras de Bachelar) capaces de transformar o reforzar el status quo (Luengo, 1991).

A MODO DE CONCLUSION

En la medida en que los ámbitos religiosos efectúan una función de *mediación* sobre la sociedad, en esta medida las prácticas religiosas *pueden* y "deben" influir sobre las relaciones sociales. Pero a su

vez, estas prácticas religiosas están fuertemente *mediadas* por el contexto histórico, social, político, cultural de cada sociedad en que se desarrollan. Estamos pues, ante una *mediación mediada* en el tejido social.

Esto es lo que he querido abordar desde esta perspectiva de sociología de la religión. El esfuerzo será completado cuando pase de los planteamientos teóricos a los proyectos de investigación empírica y de esta manera intentar transformar los ámbitos de la realidad latinoamericana y entre ellos el de las prácticas religiosas. Teniendo siempre presente que *no hay verdadero saber sin hacer*.

Universidad Iberoamericana
Santa Fe,
Junio 1991.

1 Por *Prácticas* se entiende acá en términos generales las pautas de actuación de los sujetos sociales. Este término está siendo muy usado en el trabajo que desarrolla Guillermo Orozco Gómez ha venido trabajando en el Programa Institucional de Investigación en Comunicación y Prácticas Sociales.

2 El concepto de mediación ha sido propuesto por Jesús Martín-Barbero y se entiende como el "lugar" desde donde se configura el sentido de la interacción social.

3 Gustavo Gutiérrez, Enrique Dussel, Hugo Assman, Leonardo Boff, Ignacio Ellacuría son sólo algunos de los pensadores latinoamericanos destacados que han dado vida y fuerza a este pensamiento.

* El subrayado es mío.

* Ellacuría se refiere a Monseñor Romero como un don, un regalo, de Dios para el pueblo salvadoreño y para la iglesia de los pobres diseminada en toda América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BERGER, Peter.

1972 *El dosel sagrado*,

Amorrortu, Buenos Aires.

1966 *Invitation to Sociology.*

A Humanistic Perspective,

Penguin, New York.

ELIADE, Mircea.

1967 *Lo sagrado y lo profano*,

Guadarrama, Madrid.

ELLACURIA, Ignacio.

1990 "Monseñor un enviado de Dios para su pueblo".

Revista de Estudios

Centroamericanos (ECA), San

Salvador, Nº 497, marzo año

XLV.

1989 "Utopía y profetismo",

Revista Latinoamericana de

Teología, San Salvador.

IDIAQUES, José.

1984 *Interpretación de la*

sociología de las religiones en

América Latina, Tesis de

Licenciatura, Instituto libre de

Filosofía, México.

LUENGO, Enrique.

1991 Seminario

Interdisciplinar sobre Religión

y Cultura, Dirección de

Investigación Posgrado UIA

(primavera).

MADURO, Otto.

1977 "New Marxism

Approaches to the Relative

Autonomy of Religion",

Sociological Analysis, Chicago,

Nº 4 (invierno).

MARTIN-BARBERO, Jesús.

1986 *De los medios a las*

mediaciones. Gustavo Gili,

México.

OROZCO GOMEZ,

Guillermo.

1989 "Programa

Institucional de Investigación

en Comunicación y Prácticas

Sociales". *Revista Umbral XXI*,

UIA, México, (junio).

PORTELLI, Hugo.

1977 *Gramsci y la cuestión*

religiosa, Laila, Barcelona.

WEBER, Max.

1944 *Economía y sociedad*,

Fondo de Cultura Económica

(FCE), México.

ENSEÑANZA E INVESTIGACION DE LA COMUNICACION EN BRASIL : UNA EVALUACION CRITICA

VICTOR GENTILLI

Periodista y Profesor Asistente
en la Universidad Federal de
Espírito Santo. Actualmente
está cursando la Maestría en
la Escuela de Comunicaciones y
Artes de Sao Paulo.
BRASIL



En los escasos momentos que se enfrenta el desarrollo de la interacción entre enseñanza e investigación de la comunicación, las dificultades para que la acción se efectúe concretamente se presentan casi infranqueables. Las razones son varias y trataremos de enumerarlas, aunque precariamente, en el transcurso de este ensayo. Aún cuando se materializan, estas tentativas raramente dejan de ser algo meramente ornamental. Enseñanza e investigación solamente interactúan, si ambas están encaminadas hacia objetivos comunes. Objetivos, además, que deben ser no sólo formalizados sino materializados de hecho en las acciones encaminadas a su

conquista.

En apariencia, enseñanza e investigación son actividades fácilmente articulables puesto que ambas se realizan en las universidades y, aunque no todos aquellos que se dedican a la enseñanza sean investigadores, la recíproca es verdadera: prácticamente todos los investigadores se dedican también a la enseñanza. En la realidad, sin embargo, la situación es otra. Las dificultades se dan por motivos relacionados a dos órdenes de factores no necesariamente —ni en todos los aspectos— relacionados entre sí. Una de ellas es marcada por las especificidades relativas al propio campo de la comunicación; y la otra, por el conjunto de circunstancias que marcan la sociedad y la universidad brasileñas. La distinción entre estos dos órdenes de factores es fundamental para que las acciones tendientes a modificar el actual estado de cosas se concreten de hecho. Problemas que se circunscriben exclusivamente dentro del campo de la Comunicación pueden ser enfrentados con acciones restrictas a este mismo campo, si bien con alcance más amplio.

Los cursos de Comunicación, en rigor, no enseñan Comunicación. Ese aprendizaje ocurre también de manera limitada y fragmentada en las disciplinas calificadas en el currículo de

1978 como de fundamentación humanística y de práctica. Sin entrar en el detalle acerca de la manera cómo los currículos se concretan en los cursos y evitando también las discusiones sobre lo decisivo del problema de la relación entre teoría y práctica podemos ver ya ahí, las limitaciones de la enseñanza de la Comunicación. Es forzoso reconocer también, que el objetivo formal de los cursos de Comunicación en Brasil no es la enseñanza de la Comunicación sino la formación profesional de periodistas, publicistas y relacionistas públicos, entre otros. Ciertamente que el origen de los cursos, en Brasil, acompañando la vertiente norteamericana, se inicia como cursos de periodismo. De todas maneras es verdad también que, bajo la influencia del Ciespal, los cursos de Comunicación se consolidan en la formación de comunicadores, distorsión que, aunque corregida poco más tarde en Brasil (lo que no ocurre en el resto de América Latina) de un lado amplía el campo de la comunicación y del otro mantiene los mismos efectos perversos aunque de forma residual.

El hecho es que la enseñanza, aquí o allá con mayor o menor intensidad, está volcada a la formación de profesionales para el mercado (esas son las intenciones, independientemente de la calidad del resultado) reproduciendo los fuertes

vicios corporativos de la sociedad brasileña y, con rarísimas excepciones, echando mano de la indispensable crítica a las deformaciones de este mismo mercado. A pesar de la ausencia de datos oficiales que refuercen el argumento, es factible suponer que las investigaciones, en su mayoría, son producidas por docentes de las áreas de fundamentación humanística o específica y no del área práctica. Los primeros integran el grupo de profesores que mayoritariamente se dedican exclusivamente a la Universidad (y tienden a entrar en conflicto con las exigencias del mercado); los últimos se inclinan a dividirse entre las actividades de la enseñanza y la práctica profesional (y con eso tienden a conciliar con el mercado abandonando la postura crítica). De ahí resulta una situación paradójica: es el mercado (entendiéndose tanto a los profesionales que ocupan las más diversas posiciones como al propio empresariado) el que corrientemente manifiesta una postura crítica en relación a las carreras, reproduciendo evidentemente los vicios y deformaciones de su ideología y de su matriz corporativa. La Universidad, que tiene en la crítica una de sus atribuciones básicas, parece dividirse en dos posiciones: una conformada por profesores de las distintas prácticas, orientada a las

exigencias del mercado en una postura acrítica, meros servidores de sus presiones; la otra o las ignora o las rechaza, acostumbrando entender las críticas como oriundas de un cuadro de comunicación del cual se pretende desvincular, mas cuyas soluciones, cuando se formulan, en la mayoría de los casos son inviables.

Ahora, podemos cuestionar, y es bueno que se haga, el objetivo de los cursos de comunicación, dirigidos casi exclusivamente a formar profesionales requeridos por el mercado, mas no hay cómo negar que tenemos ahí una vocación inequívoca. Este es un objetivo que prácticamente no sufre alteraciones desde que las carreras fueran creadas en Brasil. Las investigaciones, por otro lado, ya pasaron por diversas fases, en ninguna de ellas (tal vez con la excepción de algunos estudios de la fase del comparativismo al difusionismo) se ve con claridad un interés en dirigir su mirada a una interacción con estos, ya consagrados, de la enseñanza. Por eso, por ejemplo, la dificultad de cuestionar el mercado, tal como él es, y contribuir a quebrar sus deformaciones más gravitantes, de ahí también la ausencia de cualquier tipo de *media criticism* practicado por iniciativa de la propia universidad; de ahí el desencanto con los cursos, polarizados entre críticas que señalan a los medios como responsables por la difusión y

vehiculización de la ideología burguesa, de un lado, y de otro una enseñanza de la práctica marcada por una reproducción acrítica de las fórmulas corrientes del ejercicio profesional cuando no de una mera ejercitación determinada más por la voluntad que por la necesidad concreta.

Es en la existencia de este vacío de enseñanza e investigación, ambas desistiendo de una acción concreta y acrítica sobre la realidad efectiva y dirigidas hacia objetivos distintos, donde reside la dificultad de interacción dentro del campo estricto de la comunicación. El cuadro, desgraciadamente, es más grave, ya que a ese problema se suman las dificultades cuyo origen se remonta a la propia estructura de la Universidad brasileña, y en el límite, de la propia sociedad.

Indispensable recordar, también, antes de discutir las cuestiones más amplias, que, en los esfuerzos que se realizan para una aproximación entre la Universidad y las empresas de Comunicación, ha sido bastante pequeño el énfasis en la necesidad de participación también de la sociedad civil, el efectivo receptor de información de interés público, vehiculada por las empresas y producida por los profesionales formados en la Universidad. Y sin esta comprensión todos los esfuerzos en el sentido de

profundizar la interacción entre enseñanza e investigación se limitarán a reproducir la estructura vigente.

Obviamente no estamos defendiendo una reorientación global de las investigaciones de comunicación en las universidades para que se dirijan a los aspectos más directamente ligados a la formación y ejercicio profesional en las áreas específicas para las cuales los cursos de grado califican a sus estudiantes. Nos cuidamos de señalar apenas la existencia de un vacío cuya ocupación podría ayudar a atenuar los problemas de interacción entre enseñanza e investigación, con ventajas evidentes para ambos. Como se sabe, la investigación en Comunicación, en su mayor parte, es producida en los cursos de posgrado, los cuales destacan entre sus mayores objetivos la calificación de docentes para el magisterio superior. Tenemos, por tanto, que la práctica de la investigación es uno de los requisitos básicos para la formación del profesor, al cual se presenta como prioritaria, dentro del conjunto de sus actividades, la formación de comunicadores en sus diversas especialidades.

Como se ve, hay caminos a recorrer que no dependen de cambios mayores sea en la estructura de la educación superior, sea en la propia sociedad brasileña. Son caminos posibles, mas

desgraciadamente, no son los únicos, y tal vez no sean los fundamentales. Si esos fuesen los únicos problemas, las cosas serían relativamente fáciles. No lo son. Imposible dejar de recordar que enfrentar los problemas sólo por este camino implica en el límite reforzar, cuando el ideal sería destruir, las marcas del corporativismo en la sociedad y en la Universidad. Ofreceríamos mayor eficiencia y mayor dinamismo en aquello que se refiere específicamente a la formación profesional, mas no avanzaríamos en una de las funciones primordiales de la Universidad, cual es la de la producción de ciencia nueva. Las carreras de Comunicación se constituirían exclusivamente en formadores de mano de obra calificada para el mercado. Mano de obra de mejor calidad que la que se suministra hoy — indispensable el registro— mas es innegable que las carreras se convertirían en buenas escuelas de tercer grado. Si hay campos de contacto indiscutibles, las áreas de autonomía entre enseñanza e investigación también son innegables. En el campo particular de la Comunicación en comparación con otras áreas de la ciencia aplicada, ellas son relativamente más amplias que las demás. La enseñanza de la Comunicación, como formadora de profesionales para actividades específicas

solicita un tipo peculiar de relación interdisciplinaria bastante distinta de aquella exigida por la investigación. En el campo de las demás ciencias que dialogan con la comunicación, como la Sociología, Ciencia Política, Economía, Matemática, Lingüística, Psicología, Filosofía, entre otras, el uso de sus aparatos y la manipulación de sus metodologías particulares se distingue conforme el tipo de uso profesional que se haga. El dominio de los conceptos y de las formulaciones de la Ciencia Política exigido para el ejercicio profesional del periodista, por ejemplo, es diferente de aquel exigido al investigador de la Comunicación. Más aún que en otras ciencias aplicadas, en la comunicación el campo de autonomía propia para la enseñanza y la investigación tiende a ampliarse, en virtud de las grandes áreas de contactos interdisciplinarios, de la multiplicidad de especialidades y sobre todo del hecho de que la enseñanza se vuelca al hacer, esto es, a la producción en tanto que la investigación aborda los fenómenos de la Comunicación en toda su globalidad. Por fin, hay un problema de fondo —y decisivo bajo todos los aspectos— que es la estructura de la Universidad brasileña, amalgama mal realizada de herencias europeas y americanas. La actual estructura

departamental, importada de EUA sin una adecuación a nuestras especificidades y esa falsa democratización que fortalece el corporativismo, priorizando los intereses específicos sobre los intereses mayores de la sociedad, dentro de otros efectos, produce un juego de conveniencias donde los llamados segmentos de la Universidad se realimentan mutuamente. Los funcionarios fingen que ejercen sus funciones, los profesores fingen que investigan y que dan clases y los estudiantes fingen que estudian. Así, las actividades de enseñanza e investigación se transforman en meras prácticas burocratizadas que se realizan exclusivamente con el propósito de engordar currículos y permitir el ascenso funcional en la carrera, protegidos por este mismo sistema contra cualquier control o evaluación. Garantizando este círculo vicioso, la marca corporativista de la sociedad brasileña alimenta este proceso, estimulando la fiebre de reglamentación profesional de las más diversas actividades. Ahora, con reservas de mercado garantizadas, se busca a la Universidad exclusivamente como medio de obtención del título y no del saber. Si no hay interés del alumno —que desestimulado opta por aquello que demanda menos esfuerzo— se quiebra el espíritu de emulación y

competencia. Con eso, ¿para qué batirse por mejorar la enseñanza? ¿Para qué producir investigación seria? La quiebra de este círculo vicioso cuyo efecto más visible es este juego de conveniencias exige cambios que implican acciones no sólo internas de la propia Universidad sino de la propia sociedad. Prensa y Universidad son dos instituciones relativamente nuevas en Brasil. Como consecuencia del tipo de colonización realizada por los portugueses en América, surgen con atraso, inclusive comparativamente a la América española, y llegan reproduciendo las experiencias europeas, en un trasplante casi automático, ignorando las peculiaridades de nuestra formación histórica. Con el cambio ocurrido en este siglo con las relaciones de dependencia, pasan a recibir influencias americanas, también, *grosso modo*, de forma mecánica. Proceso similar ocurriría, años más tarde, con los cursos de Comunicación, que surgen en un proceso semejante, en apariencia a la experiencia americana, pero que encontrarían como soporte una estructura universitaria creada por inspiración también de influencia francesa (que marcaría muy fuertemente la cultura brasileña en las primeras décadas de este siglo). Las décadas de 1960 y 70 son aquellas en que los cursos se consolidan en el espacio

académico brasileño, momento en que la estructura universitaria enfrentaría su reforma más profunda y vigorosa. En este cuadro se hace difícil localizar una corriente hegemónica la cual, aunque ocurriese, llegaría con fuertes deformaciones puesto que la "importación de modelos" en la historia brasileña siempre se ha revestido de un carácter fresco, ya que los modelos originales creados, desarrollados y consolidados en realidades bajo todos los aspectos diversas de la brasileña cuando son transplantados mecánicamente no pueden producir resultados semejantes. En realidad, aunque con una influencia marcadamente americana en su origen —Cáster Libero se inspira en Pulitzer para proyectar su curso de periodismo— se consolidan en una estructura universitaria que impide el aprovechamiento de la experiencia de buenos profesionales sin formación universitaria y por eso, fuertemente marcada por la formación humanística, aunque fragmentada. Es en este marco, de instalación aún reciente y búsqueda de caminos que la reforma universitaria encuentra a las carreras de comunicación, todavía en pequeño número. Las carreras batallan por sus primeras definiciones prácticamente ya en el ambiente pos reforma.

Cualesquiera evaluaciones que se hagan de estos primeros movimientos, por lo tanto, estarán perjudicados por el excesivo número de variables en mutación, dentro de las cuales no se puede dejar de añadir el advenimiento del régimen militar. La creación de CIESPAL, órgano vinculado a la UNESCO se suma a éstas. Aún cuando el proyecto de Ciespal influyó mucho más decisivamente a los países de América española, sobre todo en la formación de comunicadores polivalentes, esto no deja de producir reflexiones en Brasil, principalmente en una parte expresiva de profesores que se capacitan en sus cursos. Son las primeras escuelas brasileñas, ya moldeadas en el ambiente pos reforma y marcadas por este conjunto de influencias que irán a marcar las referencias básicas para el *boom* de la proliferación de carreras en Brasil en las décadas del 70 y 80, interrumpiéndose sólo con la prohibición formal del Consejo Federal de Educación en 1984. Estas primeras influencias se neutralizan en el contacto con la realidad brasileña y pasan a ser residuales a partir de la difusión de las carreras. Estas se difunden en universidades o escuelas aisladas ya estructuradas en el modelo departamental, el cual prácticamente se organiza de forma bastante diferente del modelo original americano. Simultáneamente a los

diversos defectos, perdemos también las virtudes del viejo sistema de cátedra. Además de eso, en función de las particularidades de la realidad brasileña, por el carácter de novedad de las carreras de comunicación y por el hecho de que éstas contaran —ya desde su inicio— con docentes integrados a lo que José Arthur Gianotti califica como el “bajo clero”, en las estructuras departamentales vinculadas al área de la Comunicación se crean instancias burocráticas con poder de control y evaluación académicos bastante limitados sobre las actividades del profesor.

Como inspiración básica es cierto que el modelo norteamericano continúa siendo la referencia más fuerte de las carreras en Brasil. Sin embargo, la precariedad de recursos y equipamiento, la hasta hoy difícil integración al mercado, entre otras razones, hacen de las carreras en Brasil, y también en América Latina, (aunque el conjunto de determinantes no sean exactamente los mismos) algo que se distancia bastante del modelo original. En verdad, en el conjunto de circunstancias que definen las carreras de Comunicación en Brasil, el peso relativo de las herencias de modelos extranjeros hoy es bastante pequeño. La realidad concreta en la cual los cursos están insertos viene imponiendo una serie de desafíos bastante peculiares, que hacen que los

cursos se aparten de sus supuestos modelos originales. Las primeras escuelas de periodismo, y más tarde, las primeras carreras de Comunicación llegan a Brasil inspiradas en las experiencias anteriores norteamericanas y con el objetivo, muy claro, de formar profesionales para el ejercicio de actividades de Comunicación en las diversas especialidades. También como en los Estados Unidos, se organizan por la necesidad de una mano de obra de nivel superior en estas tareas. Aunque el patronato local, al contrario del americano (en función así mismo de la diferencia de tamaño y magnitud de las empresas brasileñas en relación a sus congéneres del norte del continente) tenían mucha dificultad en admitir tal necesidad. La Universidad brasileña, a su vez, se inspira en los modelos europeos y solamente después de la reforma de 1968 va a definir un modelo particular (cargado de deficiencias y deformaciones) y hoy está a la búsqueda de caminos propios, enfrentando dificultades e impasses, de manera de responder a las exigencias que la sociedad le impone. Además, las diversas carreras de Comunicación diseminadas por el país son marcadas por las peculiaridades regionales, distinguiéndose en función de la manera como se recluta a los docentes, de las características de la Universidad, de las exigencias

específicas del mercado, entre otras. Los sucesivos cambios curriculares impuestos autoritariamente en los últimos años, si de un lado imponen camisas de fuerza en la estructuración de los cursos, de otro representan posibilidades reales, aunque limitadas, de cambios y revisiones de las experiencias recientes. Este cuadro no deja de significar estímulos en la búsqueda de caminos propios, lo que tiende a alejar aún más las primeras influencias venidas de fuera.

En el caso particular del periodismo, a manera de ejemplo, la marca corporativa de la realidad brasileña, el atraso del patronato, la exigencia del diploma (además de las circunstancias que marcan la reciente polémica sobre la cuestión), el bajísimo nivel de la calidad de enseñanza en todos los niveles, las deficiencias de la actual estructura universitaria, la falta crónica de recursos y equipamiento, entre otros factores, son circunstancias que informan, determinan e imponen desafíos muy particulares a las carreras de Comunicación. El actual estado en que ellas se encuentran exige cambios (algunos superficialmente señalados en este estudio) que tienden a la creación de un modelo propio, conformado en la realidad en la cual está inserto y apartado de las influencias que determinaron su creación.

A diferencia de la relación

entre enseñanza e investigación, dos actividades que al fin se relacionan (o que deberían relacionarse) entre sí, los cursos de grado y posgrado en Comunicación, en Brasil, tienen vocaciones y objetivos ostensiblemente distintos. Los primeros forman profesionales; los segundos profesores e investigadores. Eso no significa, sin embargo, que ellos no se relacionan mutuamente. Al contrario, en sus vicios y en sus virtudes, hay interrelaciones, aunque sus características básicas no se refieren, obviamente, en forma exclusiva a estas influencias, enfrentando, como se sabe toda suerte de problemas consecuentes de la manera como se organiza la sociedad, de la estructura universitaria y del mercado de comunicaciones, entre las más importantes.

Como los cursos de grado no tienen entre sus principales funciones la preocupación por los fenómenos de la Comunicación, strictu sensu, puesto que se ocupan primordialmente de la oferta de mano de obra calificada para el mercado profesional, ésta se concentra básicamente en el posgrado. En esta tarea, no obstante, enfrentan una serie de dificultades. La primera y mayor de ellas es la afirmación de la Comunicación como área científica propia, con metodologías y conceptos particulares y específicos. Esta dificultad no se refiere sólo al hecho de que la comunicación

constituye una ciencia nueva, cuestión además, aún no resuelta y problemática según varios autores, sino porque “el estudio sistemático de la Comunicación de Masas en Brasil es antes un resultado de la presencia del vigoroso fenómeno de la comunicación masiva, en pleno desarrollo desde la década del 50 que descubrimientos propiamente científicos que justifiquen la profundización de un campo del conocimiento”.¹

A este problema se suma la frágil formación teórica que, en general, se obtiene en los cursos de grado. Como la graduación está orientada a la formación de profesionales, hecho alimentado inclusive por las demandas del alumnado y del mercado, la formación específica en el área teórica es hecha con mucha dificultad, poca dedicación y dispersa entre otras disciplinas fragmentadas. Aún en el caso de un interés mayor por la teoría, esto tiende a ocurrir en las áreas adyacentes de la fundamentación humanística —como economía o ciencia política, por ejemplo— estimulada, en el caso de la graduación en periodismo, no por un deseo de actuación futura en actividades de investigación sino en el desarrollo de una especialidad en el ejercicio de periodismo. Con eso, los cursos de posgrado se resienten de una precariedad de sus alumnos en la formación teórica, agravado por el aumento creciente del número de

escuelas de grado en el área, que se amplió bastante hasta la prohibición del CFE, cuyos docentes, en número expresivo, se constituían de ex-alumnos de grado, ya que las universidades federales y las particulares no exigían mayor titulación académica de sus profesores.

Presionados por una fuerte demanda de profesores de grado que deseaban titularse, y por la necesidad de ampliar su legitimación académica, los cursos de posgrado enfrentan también la dificultad adicional de complementar la precaria formación teórica, sea en lo que se refiere específicamente a lo que se califica como teoría de la comunicación como también, y sobre todo, en Metodología de la Investigación. En cuanto a la Teoría de la Comunicación, por tratarse de un área nueva, con vertientes diversas y posibilidades de intercambios interdisciplinarios con diversas otras áreas, la manera como se está intentando equilibrar las deficiencias aún están, *grosso modo* por debajo de lo que sería el cuadro ideal.

En cuanto a la Metodología de investigación, la cuestión es más grave aún. Los cursos de grado, salvo excepciones, prácticamente no ofrecen formación alguna en esta área, ya que éste es un conocimiento que no se juzga fundamental para el ejercicio profesional de periodistas, publicitarios, relacionistas públicos, etc. De ahí resulta que, en las condiciones dadas, los cursos

de posgrado deberían (en rigor no lo hacen) definir como una actividad esencial la superación de esta carencia como un prerequisite indispensable para la formación del maestro (o del doctor) en Comunicación. Por otro lado, visto como objeto de estudio, los fenómenos de la Comunicación, en toda su amplitud, demandan una visión interdisciplinaria más intensa que implica el abordaje efectivo de las metodologías específicas de otras ciencias que sean capaces de ofrecer nuevos abordajes y nuevas maneras de comprender los hechos no sólo en lo que se entiende como Comunicación, sino también en lo más específico del periodismo, de la publicidad, etc. Debemos observar, además, que se trata de un proceso en donde cabe también la reciprocidad. Se nota todavía, que los esfuerzos en la búsqueda de legitimidad académica dejaron marcas de un "volverse hacia sí mismo", hoy injustificable. La cuestión más grave de la enseñanza de la comunicación, sin embargo, es la falta de complementariedad entre graduación y posgraduación, ya señalada en el primer párrafo de este texto y de la cual resultan no sólo los problemas ya anotados hasta aquí, sino también otro que, aunque específico, es decisivo tanto para mejorar los cursos de grado como para que después cumplan

efectivamente con su función que es la formación de los profesores en actividades prácticas. Estos además, ya enfrentan la dificultad crónica de prácticamente no poder contar con la experiencia de profesionales expertos y con talento docente en función de un desinterés mutuo, tanto de las escuelas como de los profesionales, expresión aún presente de viejos preconceptos. Con eso, ejemplificando todavía con los cursos de periodismo, la formación práctica en el grado se envuelve en un círculo vicioso del cual no han conseguido desprenderse. O cuentan con profesionales de mercado desestimulados a producir una reflexión crítica sobre esta práctica (y cuentan con poquísimos medios y/o bibliografía que permita esto) o sino con exalumnos sin experiencia previa y, en su mayoría, sin título, que reproducen, sin crítica, experiencias pasadas cuyo ejemplo más expresivo es aquella calificada como "ludicidad y productivismo en los proyectos experimentales". De ahí resulta que los profesores de periodismo (no sólo aquellos de disciplinas eminentemente prácticas sino también de disciplinas teóricas más ligadas a la práctica profesional) quedan sin espacio institucional de reflexión, crítica e investigación, sobre esta misma actividad y limitados en su capacidad de

crecimiento y perfeccionamiento profesional. Es evidente que este desperdicio de potencial docente se reflejará directamente en la calidad de los cursos de grado. Alberto Dines afirmó alguna vez, con rara felicidad, que no hay buenas carreras de comunicación donde no existe buena prensa. Es el estímulo producido por la expectativa del desempeño profesional lo que desafía a los alumnos y profesores a acometer en la calidad de los cursos. En una visión global, podemos visualizar ahí el nudo básico en que se enredan los cursos de grado. En lo que se refiere específicamente al periodismo, si los cursos de posgrado se dedicaran a formar docentes más calificados para los cursos de grado y a dirigir sus investigaciones a la búsqueda de entendimiento y de las posibles soluciones para mejorar el nivel de la prensa tendríamos ahí un buen camino. Lo que, como es obvio, no anula los demás, volcados a solucionar problemas de otro orden.

NOTAS

(1) LOPES, María Inmaculada Vassalo de, *Pesquisa em Comunicacao: Formulacao de um Modelo Metodologico*. Tesis de doctorado presentada en la ECA-USP, mimeo, Sao Paulo, 1968, pág. 22.

LA COMUNICACION EN LAS ORGANIZACIONES

EN EL MARCO DE LA
SOCIEDAD
DE LA INNOVACION

Mauricio Guerrero
Alumno de la Maestría en Comunicación Institucional
Centro Avanzado de Comunicación, A.C.
MEXICO

"La modernidad ya no puede ni quiere tomar sus criterios de orientación de modelos de otras épocas, tiene que extraer su normatividad de sí misma".

Jürgen Habermas

Estudiosos y profesionales de diversas áreas y campos de estudio se preocupan actualmente por mantener y elevar los niveles de productividad y rentabilidad de las diversas organizaciones sociales, políticas y económicas tanto de la esfera pública como de la privada, que exigen día a día, optimizar su eficacia y eficiencia para lograr la excelencia y ser competitivas en la crisis. A nadie puede escapar el crucial período que vive la humanidad, cuando faltan tan sólo diez años para el fin del milenio. El mundo se cimbra por cambios e innovaciones en todas las esferas de la vida social. Hechos y circunstancias que afectan lo mismo a la política, la economía y a diversas disciplinas, por ejemplo: las revolucionarias investigaciones biomédicas, y porque no, los progresistas enfoques y tendencias en las ciencias sociales, donde se han quedado atrás los eclecticismos para convertirse en síntesis del pensamiento; en tesis de nuevos postulados y teorías sociales que fundamentan y replantean varios aspectos de la Vida

Social; de la que no escapa la comunicación. Hoy más que nunca se deben plantear estrategias de cohesión y conexión entre hombres e instituciones. Para tal fin un elemento trascendente es la comunicación, ya que impacta de manera relevante en el clima de trabajo y proporciona los medios para la realización de actividades y para la consecución de las metas, políticas y objetivos de la organización. La comunicación se convierte entonces, en un instrumento que permite a la organización adaptarse a las condiciones cambiantes del entorno. Basta echar un vistazo a la Prensa diaria de cualquier país para entender la importancia y utilidad que hoy día tiene la Comunicación Institucional u Organizacional, que por cierto, ha sido una práctica profesional comunicativa poco atendida por las Instituciones a nivel superior que conforman el Sistema Educativo Nacional, y que tienen como tarea prioritaria la enseñanza y la investigación de las Ciencias de la Comunicación. El ser humano por ignorancia y por derrotismo se somete a

las formas de dominación imperantes, que le exigen la satisfacción de ciertas necesidades impuestas. No hay por tanto una distinción entre las verdaderas y las falsas. Los controles en la sociedad repercuten entonces en el individuo sumergiéndolo en una pobre servidumbre, que sólo se romperá mediante un proceso verdaderamente liberador, en el que la comunicación juega un papel decisivo; ya que da la posibilidad al hombre y al grupo de interactuar con otros, y de darle un nuevo sentido al discurso individual o institucional. El ser exige manifestarse, generar un nuevo discurso, replantear su acción, liberarse a través del arte, o cualquier otra modalidad que le permita exteriorizarse a sí mismo aplicando criterios de sensibilidad y apreciación estética, o transformando las pautas culturales, hecho por demás difícil pero no utópico. Nuestro país sigue inmerso en el proceso de "Institucionalización", lo que lógicamente aumentará la demanda de profesionales de diversos campos; adiestrados en el manejo de la comunicación en el seno de las

Instituciones Públicas y Privadas; profesionales especializados de alto nivel teórico, metodológico y práctico, con la sensibilidad de captar los elementos que están afectando a la organización en el momento preciso; profesionales conocedores de la administración, de la Psicología, de la Sociología, de los Recursos Humanos, y desde luego de los métodos, postulados y teorías de la comunicación; inmersos en una visión ecológica del entorno.

La prensa diaria consigna hechos que afectan o modifican a las organizaciones, acontecimientos en los que el comunicador institucional toma parte importante, al resolver o encauzar con sus conocimientos parte de estos problemas que se derivan de la producción, distribución intercambio y consumo de productos comunicativos que afectan a la organización. Por tanto, es exigencia y reto de nuestro tiempo conocer la génesis, el carácter y el comportamiento de las organizaciones, su esencia, su entorno y su proyección; — acciones que por cierto regula y permea la comunicación—. Aunque bien sabemos esta no es la Panacea, pues hay factores adicionales que inciden en la problemática referida.

Raúl Bejar (1979) establece que *“Los grupos humanos se organizan dentro de ciertas normas convencionales y de ahí*

derivan no sólo formas de organización, sino pautas de acción más o menos consistentes, que temporalmente lo pueden caracterizar, no es menos cierto que éstas cambien en la medida de las exigencias que tienen que enfrentar en su cultura y fuera de su cultura”.¹

Es innegable el establecer que prácticamente todos los seres humanos se ligan cotidianamente a diversos tipos de organizaciones, desde que nacen hasta que mueren; instituciones tales como: Bancos, Hospitales, Empresas Comerciales, Industrias, Escuelas, Universidades, Sindicatos, Agencias Gubernamentales, Empresas Paraestatales, etc.

Alberto Martínez de Velazco (1988) plantea que *“Las organizaciones no pueden existir sin comunicación, ya que los empleados no sabrían que hacer, cómo, cuándo, para qué y por qué hacerlo, (...) Una organización con buena comunicación tiende a generar una mayor satisfacción laboral e incluso un mejor desempeño de sus empleados”*.²

Dar órdenes o recibirlas, sujetarse a leyes, reglas y aún a rumores, son situaciones que cotidianamente viven las organizaciones, y son acciones que implican, desde luego, a personas con sus propias actitudes, sentimientos, habilidades y sobre todo, relaciones con otras personas, en lo individual o articuladas en grupos; en este sentido la comunicación se constituye como una fuente que genera participación, integración,

cohesión, solidaridad, e identificación entre los actores institucionales.

La organización debe considerarse como un Sistema Social, en donde las variables estructurales y humanas se convierten a su vez en subsistemas que adquieren relevancias significativas, puesto que las cuestiones relacionadas con el trabajo, autoridad, infraestructura, por citar algunos elementos, son tan importantes como las actitudes, la moral, la conducta e incluso la personalidad de quienes interactúan en ella.

La Comunicación Institucional, aunque existe desde hace tiempo, no ha sido estudiada lo suficiente en el seno de la academia, sólo se analizan aspectos generales de las actividades corporativas, de manera superflua, y paradójicamente el mercado laboral demanda especialistas con una formación sólida en esta área.

Las Universidades y los Centros de Educación Superior deberán realizar su mejor esfuerzo en la formación orientada a esta área; capacitación profesional entendida como un proceso integral de aprendizaje donde circulan y se intercambian conocimientos, técnicas, habilidades y destrezas, ideas, valores, teorías, que permitan al sujeto integrarse al desarrollo de actividades productivas, por cierto transdisciplinarias. Lograr de manera permanente

la adquisición de repertorios significativos que se pondrán en juego en el terreno de la organización, conocimientos enfocados a resolver problemas específicos, enlace dialéctico de teoría y práctica, concebida como lo afirma Rafael Serrano (1988) al mencionar: *"El conocimiento como actividad racionalizadora: sistemática, coherente y suficiente, cuyo objetivo es explicar alguna parte o fenómeno de la realidad"*.³

La ciencia no tendría ningún sentido si no fuese útil y decisiva para los procesos productivos, su papel ordenador de los métodos y técnicas aportan valor al trabajo; así, la producción de conocimientos científicos y técnicos desde la perspectiva comunicacional, incide en prácticas y usos comunicativos en el seno de las instituciones públicas y privadas.

El comunicador institucional utiliza la investigación como herramienta para desarrollar políticas y estrategias de acción que den mayor funcionalidad y dinamismo a las instituciones. Tiene también como preocupación el incorporar las innovaciones científico-técnicas del quehacer comunicativo, valorando críticamente el impacto que tendrán para aceptarlas o rechazarlas. El comunicador institucional proporciona la pauta para generar la expresividad de las organizaciones.

México es un país que encamina los esfuerzos de

diversos sectores productivos de la sociedad hacia la transformación de las organizaciones en que en la última década ha experimentado grandes y trascendentales cambios en su estructura poblacional y económica modificando aún el ámbito de los valores y las actitudes de los mexicanos. Si comparamos la estructura poblacional de hace 30 años en el país, y analizamos su distribución, encontraremos que en aquel entonces existía un marcado equilibrio entre el medio rural y el urbano. Ahora casi el 70% de la población total habita en el medio urbano; con una marcada centralización, en básicamente 3 núcleos urbanos: ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. (Prácticamente la quinta parte de la población centralizada en una centésima parte del territorio).

El hombre y la sociedad deben reencontrar su espíritu y replantear sus esquemas de interpretación de la realidad, buscar nuevos significados del discurso de la racionalidad, construir para liberarse; relaciones, proyectos, metas, que rompan desde la visión de la realidad, las relaciones de dominación.

Las disciplinas sociales en las que inserta la actividad comunicativa serán las responsables de reedificar la totalidad con un nuevo compromiso, con alternativas éticas y políticas diferentes, con paradigmas como el

aportado por la Teoría General de Sistemas que den validez a la crítica, tornándola real y propositiva lo mismo en el individuo, que en el grupo, la organización, o la institución. El hombre y la organización por tanto, sólo tendrán el compromiso de "permitirse ser", al darle a su personalidad el toque de autenticidad y de congruencia con la realidad, momento y circunstancias, al respecto Goldhaber (1984) asevera que: *"La comunicación institucional, pone a las instituciones en intercambio con ellas mismas y con su entorno" (...) eso "el flujo de mensajes dentro de una red de relaciones interdependientes"*.⁴ El profesional dedicado a esta actividad deberá responsabilizarse por tanto, de regular las relaciones internas y externas que garanticen un buen funcionamiento de la organización, conociendo el comportamiento organizacional de la misma. Visto de esta manera la comunicación institucional es el proceso de integración, conexión y cohesión de las entidades, como sistemas vivos y abiertos, hacia ellas mismas y hacia el exterior en un proceso de eminente diálogo productivo y propositivo. Así, entenderemos como comportamiento organizacional *"la disciplina que investiga el flujo que los individuos, grupos y estructura ejercen sobre la conducta dentro de las organizaciones a fin de aplicar los conocimientos y*

mejorar la eficacia de ellos”.

Robbins (1986).⁵

Las actividades profesionales que el comunicólogo puede desarrollar son mayores hoy en día, debido al vertiginoso auge de la misma profesión y a la diversificación y especialización del mercado laboral.

Ante tales premisas, enmarco a la comunicación como un proceso de interacción con el propio medio ambiente; acción que se da mediante formas de interiorización-exteriorización del individuo, del grupo social o la organización.

—Contemplados como organismos vivos o abiertos, como quedó definido con anterioridad—.

Manuel Martín Serrano (1982) propone que *“la comunicación, desde el punto de vista de la evolución de la vida, es una forma de comportamiento que se sirve de actos expresivos en vez de actos ejecutivos, o si se quiere, un procedimiento entre otros posibles, para lograr algo, cuando el logro tiene que alcanzarse en el marco de un sistema de interacción”*.⁶

El ser y la organización, por la posibilidad de comunicarse pueden exteriorizarse a sí mismos, para que a su vez sean interiorizados por otros, de la misma forma que el sujeto interioriza todo lo que conforma el medio ambiente en el que se desenvuelve.

El sujeto y la organización, son entonces unidades biosicosociales en movimiento, que se desarrollan interactúan y establecen contacto con la

realidad a través de los procedimientos de interiorización-exteriorización, procesos que deberán ser ante todo auténticos y congruentes.

El doble dispositivo enunciado se encuentra mediado por los diversos sistemas referenciales en los que el individuo y la organización se desarrollan.

La exteriorización se establece cuando el sujeto da al entorno sus propios elementos su esencia y ser.

La interiorización se genera cuando el sujeto toma para sí componentes, tales como: señales, códigos, símbolos y lenguajes, que del entorno se le hacen significativos.

El sujeto se exterioriza cuando comparte su yo con los demás; e interioriza, cuando absorbe el yo de otros o parte del mundo.

Los actores se sirven de la interiorización-exteriorización, como un recurso para asegurar su adaptación al ecosistema, y para el aprendizaje de las premisas de la comunicación.

Interiorización y exteriorización por tanto son componentes simbióticos de un mismo fenómeno, que permite al sujeto - a la manera de los fenomenólogos, - ser y estar en el mundo cuando éste logra ser objeto de esos factores. Interiorización y exteriorización dan en sí mismos la posibilidad de interactuar, coexistir y por tanto comunicar. El hombre “es en el mundo” y “está en el mundo” cuando ha podido exteriorizarse a sí mismo e

interiorizar a los demás y al propio mundo. Una especie de tránsito entre el mundo de las ideas y el mundo de las cosas y los acontecimientos; una relación profunda, una comunicación real.

La interiorización y exteriorización se dan y operan en diferentes planos: lo mismo en el de la gestualidad, la oralidad, y el espacio interpersonal que en el privado o el público, o el conformado por la esfera íntima, individual, social y masiva, y se materializan para crear, expresar y comprender ideas.

Ante este panorama, hoy se nos presenta una nueva opción de trabajo en la que los profesionales responsables de la planeación de las actividades comunicativas podrán incursionar: la comunicación institucional, actividad de doble sentido por la que fluyen y circulan mensajes con el propósito de que las personas que trabajan en una institución, o tienen contacto con ella, estén informadas de lo que sucede en su interior, o de lo que le puede afectar del exterior.

Así podemos referirnos básicamente a dos grandes tipos de comunicación donde la información adquiere sentido: la formal y la informal, que pueden circular de manera vertical u horizontal, en sus modalidades ascendentes y descendentes. La comunicación podría considerarse en el sentido más

amplio como el aspecto activo de la estructura.

La comunicación formal es la que se da mediante el intercambio de información entre las personas, en razón a los puestos que ocupan dentro de la organización, con motivo de las actividades a ellos asignadas.

Por otro lado, la comunicación informal podemos definirla como el intercambio de información que se establece entre las personas por una relación independiente de los puestos que ocupan, y no está sujeta a seguir los canales ni los procedimientos establecidos en la organización de manera formal; de esta modalidad, la que adquiere mayor relevancia es el rumor.

La comunicación en cualesquiera de sus formas proporciona el marco referencial.

La organización tiende a modificarse a sí misma en vista de la circunstancias que el entorno le proporciona. No hay ser humano u organización por el simple hecho de serlo que escape a esta situación.

Hombres e instituciones u organizaciones, interiorizan ideas, sentimientos, ideologías, estilos de vida, pautas de conducta, normas, acciones, que les permiten ser y liberarse ya que cada uno en lo particular es en sí un subsistema comprendido dentro de un gran sistema; pero al mismo tiempo, es una entidad autónoma que se conecta y se cohesiona con las

demás.

Sobre la anterior premisa, Birdwhistell (1965) sugiere que: "La comunicación puede definirse como el sistema de comportamiento integrado que calibra, regulariza, mantiene, y, por ello, hace posibles relaciones entre los hombres. En consecuencia, podemos ver en la comunicación el mecanismo de la organización social, de la misma manera que la transmisión de información es el mecanismo del comportamiento comunicativo".⁷

Este panorama vigente hoy día avisa grandes cambios e innovaciones para lo que resta de este siglo, concepciones nuevas que definitivamente enriquecerán el campo de las ciencias sociales y el ámbito de la praxis de la misma comunicación. Toda una metodología innovadora que se ha convertido en paradigmática para los años recientes.

Teorías, concepciones y ópticas nuevas al percibir al hombre y a las instituciones desde otra perspectiva más integral.

Los factores mencionados son sólo una visión panorámica de las actividades, exigencias y alternativas que deberá afrontar el profesional de ciencias de la comunicación que desee encauzar su esfuerzo, conocimiento, creatividad y potencial al enfrentarse al manejo científico de la comunicación

en el seno de las organizaciones.

- (1) Bejar Navarro, Raúl
El Mexicano
Aspectos Culturales y Psicosociales
UNAM México 5a. Edición (1988)
- (2) Martínez de Velazco Et. Al.
Comunicación Organizacional Práctica
Manual Gerencial
Editorial Diana México (1988)
- (3) Serrano Partida Rafael
Desarrollo curricular
Maestría en Comunicación Organizacional
Mimeo CADEC México (1989)
- (4) Goldhaber Gerlad M.
Comunicación Organizacional
Editorial Diana, México (1989)
- (5) Robbins Stephen P.
Comportamiento Organizacional
Prentice-Hall
Hispanoamericana S. C.
México 3a. Edición (1989)
- (6) Martín Serrano M.
Teoría de la Comunicación
Epistemología y Análisis de la Referencia
A. Corazón Madrid (1982)
- (7) Bateson Birdwhistell, Et. Al.
La Nueva Comunicación
Kairos Psicología
Barcelona (1984)

HACIA
UNA ETICA
DE LA COMUNICACION
PARA LA
PAZ

Cinco campos de cuestionamiento
en torno a la fundamentación
de una “Ética de la Comunicación”
desde el contexto sociocultural latinoamericano.

GABRIEL JAIME PEREZ S.J.

Facultad de Comunicación Social
Programa de Maestría en Comunicación
Pontificia Universidad Javeriana - Colombia

E

l contexto social y político latinoamericano, en el cual prevalece la violencia a través de sus múltiples manifestaciones, exige un planteamiento de la relación entre ética y comunicación en términos de la pregunta por la posibilidad de una construcción de la paz. Esta pregunta puede desplegarse en cinco campos de cuestionamiento, desde los presupuestos de una ética civil que supere los reduccionismos propios de las morales tradicionales, y a la luz del concepto de persona como ser relacional intersubjetivo. Pero antes de presentar tales campos de cuestionamiento, conviene desglosar un poco este planteamiento introductorio.

Es importante, primero que todo, precisar la *diferencia entre ética, moral y deontología*. Podríamos decir, si nos referimos en primer lugar a la distinción entre ética y moral, que la ética es la ciencia y la

moral es la vivencia¹. Cuando no trascendemos la "explicación" de la vivencia, nos reducimos al campo de los juicios morales particulares sin haber accedido a la "comprensión" de la ética. Accedemos a ésta cuando nos preguntamos por los principios que pueden fundamentar el sentido del discurso público sobre lo justo, trascendiendo las particularidades de las distintas morales.

Las morales son muchas, y entonces podemos hablar de morales correspondientes a distintas concepciones del hombre y del mundo dentro de grupos culturales concretos. Por eso podemos siempre preguntarnos por la validez ética de cualquier moral, de cualquier conjunto de costumbres ligadas a normas de conducta en una sociedad concreta, en una situación y en una época histórica determinadas. Es importante también precisar el concepto de deontología en su diferencia

con respecto a los anteriores. Cuando hablamos de deontología nos referimos a deberes en correlación con unos derechos. Pero muchas veces, al discutir sobre ética profesional o sobre ética de la comunicación —que son dos conceptos distintos aunque se correlacionan—, inmediatamente se suele pasar al terreno de lo deontológico o de los "códigos", sin preguntarse por la fundamentación de la posibilidad de un discurso ético válido. Cuando esto ocurre se está distorsionando el sentido de la ética de la comunicación y la ética profesional misma. En este mismo orden de ideas, hay que precisar también la diferencia entre describir y fundamentar. Una cosa es describir un comportamiento moral y otra fundamentar la razonabilidad de la acción humana desde los principios éticos, y en tal sentido cuestionarse sobre la validez de determinadas morales, usos o costumbres. Ludwig

Wittgenstein, en su Tratado Lógico-filosófico, como también en su famosa conferencia sobre Ética², planteaba una idea que se ha vuelto clásica para expresar la posición del positivismo lógico con respecto a la fundamentación del discurso ético: "de lo que no se puede hablar, lo mejor es callarse". Decía él que la ética es para realizarla, pero no para hacer discursos sobre ella en los mismos términos en que es posible formular juicios o proposiciones lógicas sobre hechos verificables porque los "hechos" de la ética pertenecen más bien a la esfera del deber que a la esfera del ser o de lo que podemos comprobar a través de los métodos empírico-analíticos. Sin embargo, como bien arguye otro filósofo contemporáneo, Jürgen Habermas³, hay otros tipos de racionalidad distintos de la empírico-analítica, es decir, de la racionalidad que se refiere a lo que podemos verificar a través de los métodos de la ciencia positiva. Existe también la racionalidad hermenéutica, que se pregunta por el sentido de la historia humana individual y social expresada a través del lenguaje, en modalidades verbales y no-verbales. Y tenemos asimismo la racionalidad crítica a través de la cual, además de describir e interpretar la realidad social, podemos intentar su transformación en términos de la búsqueda de una

emancipación de las personas y de las comunidades, con respecto a cuanto les impide la realización de sus potencialidades humanas. En este ámbito de fundamentación propongo mis planteamientos, desde la perspectiva de una *ética civil* que no se contente con adaptarse de modo conformista a la realidad vigente para describirla o reproducirla, sino que se atreva a preguntar con imaginación creadora sobre nuevas posibilidades. El segundo presupuesto es la *diferencia entre microética, mesoética y macroética*. Tal como la plantea Karl Otto Apel⁴, nuestra existencia transcurre en tres esferas: Una más reducida o "microesfera", que corresponde a las relaciones con la familia y el vecindario inmediato en nuestra cotidianidad. A veces, cuando hablamos de ética y de moral, solamente nos reducimos a la microesfera, es decir, al ámbito de la microética. No podemos negar su validez, pero la ética no puede reducirse a ella. Cuando se da esta reducción, los temas de ética o de moral se quedan en la pregunta sobre si un comportamiento es más o menos aceptable desde el punto de vista de las costumbres, de aquello que la tradición ha determinado como lo que se debe hacer o no hacer en esos ámbitos pequeños, microéticos. La segunda esfera, llamada "mesoesfera", ya no es tan

pequeña. Su ámbito es un poco mayor y se refiere a la circunscripción de una nación, a los problemas del país. Es el ámbito de la mesoética, que es muy importante, pero que puede volverse contra sí misma cuando se encierra en un malentendido "nacionalismo", un "patrioterismo" que desconoce la problemática internacional o se desentiende de la realidad global del planeta como si no afectara a cada nación. La tercera es la "macroesfera", que corresponde a su vez a la macroética y se refiere al destino universal de toda la humanidad. Precisamente, al plantear que la reflexión ética debe comenzar por la macroética, Apel presenta los tres grandes problemas que están comprometiendo actualmente el destino de la humanidad: el problema ecológico, el problema alimentario y el problema bélico. El problema ecológico se refiere a la destrucción progresiva de las condiciones de la vida en el entorno natural, destrucción que está amenazando nuestra sobrevivencia. El problema alimentario se refiere no solamente a la desnutrición física, que es enorme, sino también a todas las modalidades del hambre intelectual: es el problema de la pobreza, de la miseria en todas sus formas, incluida la más grave: la de la ignorancia. Y el tercero, el problema bélico, se refiere a todas las formas de guerra y de

violencia, entendida ésta como agresión destructora —en forma física, psicológica o moral— contra la vida, la integridad, o la libertad de las personas, grupos sociales y comunidades humanas. Estos tres problemas globales, macroéticos, son problemas de supervivencia humana y de por sí justifican que empecemos por preguntarnos concretamente cuál es o puede ser el aporte de una ética civil de la comunicación para buscarles solución. Conviene aclarar, además, que los tres problemas son en definitiva problemas de violencia: porque el problema ecológico, que pertenece al ámbito de la bioética, surge de una violencia constante contra la naturaleza; porque el problema alimentario, con todas sus implicaciones, surge de una violencia estructural, la injusticia social que permite sólo a unos pocos sentarse a la mesa de la creación para gozar del “privilegio de tenerlo todo”; y el problema bélico, obviamente, porque hemos convertido nuestro planeta en un campo de guerra, con todas las macabras acciones y consecuencias del terrorismo y de la muerte provocada.

1. PRIMER CAMPO DE CUESTIONAMIENTO

El primer campo de cuestionamiento consiste en el reto de la participación activa de todos los sujetos —y especialmente de las mayorías y

minorías desposeídas— en los procesos de comunicación social. Esta desposesión se da en dos sentidos:

a. Carencia de acceso real a los medios en los procesos de producción de información, opinión pública y expresión cultural.

b. Carencia de acceso a oportunidades reales para situarse y expresarse críticamente ante las imposiciones de los monopolios y oligopolios que poseen el poder sobre los medios de masas.

El cuestionamiento se plantea en términos de un dilema de tipo ético: *manipulación o participación*.

Si entendemos la comunicación desde el ámbito reducido de una concepción retórica propia de las corrientes funcionales, como la producción de un estímulo para provocar un efecto de reacción o de “respuesta”, nos encontramos en el plano de la búsqueda de consenso sin conflictos para mantener y reforzar el control social desde los centros de poder. Es el ámbito de la *manipulación* en su sentido éticamente inaceptable, por cuanto impide el ejercicio de la libertad de las personas, grupos y comunidades. Pero si pasamos al ámbito de la *participación*, que es el otro término del dilema, ya no hablamos de una concepción reducida a la retórica. Desde los griegos se reconoce el valor de la retórica, entendida como el arte del bien expresarse en

público para persuadir. Sin embargo, éste no es el único elemento que puede definir lo que es, y mucho menos lo que debe ser la comunicación en una perspectiva ética. Entonces tenemos que pasar a una concepción mucho más amplia, que es la que corresponde al ámbito de la participación: la concepción dialógica, en la cual se amplían las connotaciones sobre el concepto de comunicación. Ya no se trata de estímulos y respuestas, sino de preguntas que se hacen, unos a otros, los distintos interlocutores en un ambiente de discusión y de propuestas siempre sometidas a la crítica constructiva. Una comunicación no reducida a lograr el “consentimiento”, sino orientada constructivamente a la posibilidad de “disentir”: en lugar del consenso acrítico, lo que se busca es la discusión, pero no para quedarnos en ella, sino para dinamizar la transformación que necesitamos de nuestra sociedad. Para resolver el dilema entre manipulación y participación hay que tener en cuenta los aportes recientes de la investigación sobre comunicación y cultura, que centran su interés en la construcción de sentido a partir de la recepción y los usos de productos culturales a través de múltiples “mediaciones”. Felizmente hemos superado la etapa, correspondiente sobre todo a

los años sesenta y setenta, en la cual se consideraba que los mensajes que nos llegan a través de los medios de comunicación son como jeringas hipodérmicas que inoculan contenidos, ideas y sentimientos para que después la gente actúe como robots, sin saber por qué. Hemos superado ese planteamiento efectista, para reemplazarlo por otro según el cual reconocemos la capacidad de recepción activa de todo ser humano, que usa los mensajes de acuerdo con su propio contexto cultural, y según su conveniencia acepta unos y rechaza otros, recompone y refuncionaliza los contenidos participando en la construcción del sentido⁵. Esto es muy importante tenerlo en cuenta, pero no para negar que sea posible la manipulación entendida en términos éticos como la intromisión en el núcleo íntimo de la conciencia y la libertad de las personas, a través de mecanismos directos o sutilmente "subliminales". ¿Cómo abordar este problema de la subliminalidad en la perspectiva de una ética que, sin negar el valor humano de la seducción en el plano de lo sensible y lo afectivo, reconozca también la importancia de lo racional, consciente y libre?

2. SEGUNDO CAMPO DE CUESTIONAMIENTO

El segundo campo de

cuestionamiento consiste en el *reto de la formación de una conciencia moral responsable, a partir de la diferencia entre conciencia autoritaria y conciencia humanista*, tal como plantea esta diferencia Erich Fromm en su ensayo sobre "Ética y psicoanálisis"⁶. La conciencia autoritaria ha prevalecido entre nosotros los latinoamericanos: la conciencia del sometido, la del que actúa por miedo al castigo o por la expectativa de la recompensa. En la formación de la conciencia moral responsable es necesario pasar a la conciencia humanista, a la que actúa por las propias convicciones, por la valoración de lo que significa la propia dignidad en relación con la de todos los demás seres humanos. Sólo así será posible una "lectura crítica" de los contenidos que presentan diariamente los distintos medios de comunicación masiva. Este paso de la conciencia autoritaria a la humanista es el que Jean Piaget, en sus investigaciones sobre la formación del criterio moral en el niño⁷, llama el paso de una *conciencia "heterónoma"* (objetiva) a una *conciencia "autónoma"* (subjctiva). Una conciencia heterónoma es la que formula juicios morales y realiza comportamientos a partir de la normatividad exterior. Se identifica con la conciencia autoritaria: "está mandado, luego está bien; está

prohibido, luego está mal". Pero resulta que a veces, para poder obrar con validez ética en la vida, tenemos que realizar lo prohibido y dejar de hacer lo mandado. El ideal es que lo mandado corresponda a lo justo y lo prohibido a lo injusto. Pero hay casos, y no pocos, en los que lo mandado puede ser injusto y lo prohibido justo. Tal es la base de la "desobediencia civil" como imperativo ético en determinadas circunstancias. Este tipo de desobediencia ha sido característico de los movimientos de no-violencia activa.

Veamos cómo plantea la diferencia Lawrence Kohlberg, psicólogo y filósofo, actualmente profesor e investigador en la Universidad de Harvard. Kohlberg describe tres órdenes en la formación de la conciencia moral: el *orden preconvencional*, el *orden convencional* y el *orden posconvencional*⁸. Cada uno de estos órdenes incluye dos etapas:

A la primera etapa del orden preconvencional corresponde lo más representativo de la conciencia autoritaria o heterónoma, mientras que la última etapa del orden posconvencional se identifica con la realización plena de la conciencia humanista o autónoma. Esta última es la que se da sus propias normas de acción, no arbitrariamente, sino de una manera en la cual se correlacionan la subjetividad propia, la

objetividad del mundo real y la intersubjetividad como relación existencial y social con otros sujetos.

En el orden preconventional, la primera es la etapa del temor al castigo y la expectativa de la recompensa: lo que importa es si "me ven o no me ven". La segunda etapa es la del propósito individual y el intercambio instrumental: "todo el mundo se porta así, yo también"; cada uno busca sus propios fines con las herramientas que tiene a su alcance, y como se supone que "todo el mundo tiene derecho a eso", lo que importa es lograr el éxito individual correspondiente a los propios intereses.

El orden convencional consta igualmente de dos etapas. Una es la etapa de las expectativas y conformidades en las relaciones interpersonales: vivir y obrar de acuerdo con lo que se espera de la "gente como uno", mantener la relación con los demás sin conflicto, para obtener la aceptación del grupo social. En esta etapa el individuo trata de ajustarse a las convenciones para evitar los conflictos, adaptándose a las normas y usos sociales vigentes. La segunda etapa es la del sistema social o mantenimiento del orden establecido, que se deriva inmediatamente de lo anterior. Hay una mentalidad prevaleciente entre nosotros, según la cual lo bueno moralmente es no ir contra el orden establecido, es mantener

y reforzar ese orden, porque nos da la posibilidad de sobrevivir, y a algunos pocos de sobrevivir con privilegios. Finalmente, el orden posconventional corresponde también a dos etapas. Una es la del reconocimiento de los derechos previos, sobre la base del contrato social para convivir. La otra es la de los principios éticos universales, que corresponden a los derechos inherentes a la dignidad de toda persona humana: ésta, como tal, no debe ser nunca reducida a medio, sino tratada siempre como fin. Aquí Kohlberg se refiere al planteamiento de Immanuel Kant en una de sus formulaciones de fundamentación de la ética⁹.

Pues bien, si tenemos en cuenta la diferencia entre conciencia autoritaria y humanista, heterónoma y autónoma (o preconventional, convencional y posconventional), debemos remitirnos al contexto en que se da ésta diferencia, que es el de un conflicto entre dos tendencias: Por una parte, la tendencia de la *acción estratégica instrumental*, orientada objetivamente hacia el éxito. Esta tendencia corresponde a la *ética de los resultados útiles inmediatos*, propia del utilitarismo en su máxima expresión. Por otro lado, la tendencia de la *convicción intencional utópica*, orientada subjetivamente hacia el deber. Es la *ética*

de los llamados principios trascendentales: según ella, tenemos que mantener los principios, que constituyen el contenido del deber, siempre dentro del marco del imperativo universal de una "buena voluntad". La propuesta que intenta resolver el dilema, se ubica en términos de una búsqueda de superación dialéctica de ambas tendencias: no reducirnos a la acción estratégica instrumental, pero tampoco a la convicción intencional utópica. Acción sí, pero comunicativa, en términos de una ética dialógica, orientada ya no sólo objetiva o subjetivamente, sino intersubjetiva y comunitariamente hacia el entendimiento recíproco. Tal es la propuesta de Apel con su concepto de una "ética de la responsabilidad solidaria", a partir de la confrontación de ideas y la construcción de "acuerdos", posibilitando espacios públicos de diálogo para que todos los afectados por cualquier tipo de problema puedan discutir propuestas y plantear intentos de solución. Y esto es posible en virtud de un presupuesto trascendental que rebasa tanto el objetivismo como el subjetivismo puros: la intersubjetividad lingüística como categoría existencial y social de relación, que se manifiesta en la "comunidad real de comunicación"¹⁰.

3. TERCER CAMPO DE CUESTIONAMIENTO

El tercer campo de cuestionamiento se refiere al *reto de la crisis de valores*. Hablo de "crisis", no de "inversión" porque cierto uso del concepto de "inversión" parece expresar la tendencia a volver al pasado. Según esta mentalidad, antes sí se realizaban los valores morales, pero ahora se han invertido las cosas; "todo tiempo pasado fue mejor", actualmente estamos en una situación lamentable, de "desmoronamiento" moral. Es una concepción de la historia en reversa, en la que todo se plantea de una forma pesimista, derrotista, en términos de decadencia. Hay que superar esa mentalidad y, en lugar de tal concepto de inversión, afrontar el problema en términos de "crisis", con todo lo que de positivo tiene este concepto, porque crisis y crítica tienen la misma raíz etimológica, y toda crisis nos puede hacer avanzar al preguntarnos constantemente por nuevas posibilidades, con imaginación, en el presente y en el futuro. De ahí la pregunta que surge al enfrentar el reto de la "crisis" de valores: ¿Es posible el paso de una concepción nostálgica de recuperación de contenidos de los valores de la tradición, a otro creativo y dinámico de replanteamiento crítico? Me refiero aquí a la propuesta de Paul Ricoeur en su obra "Ética

y Cultura"¹¹, que intenta superar los dos extremos a que pueden llegar la absolutización de la tradición por un lado, y por otro el criticismo absoluto que niega todo valor del pasado y cree que puede empezar siempre desde cero. Me pregunto además si este replanteamiento sobre los contenidos de los valores éticos podría hacerse en el sentido de descubrir críticamente el significado de las tres categorías fundamentales de valores que constituyen todo el contenido fundamental de la ética: verdad, libertad y justicia. ¿Cómo entender cada uno de estos conceptos de valores, en el contexto social y cultural concreto de nuestra realidad latinoamericana? El concepto de VERDAD¹² se suele entender desde dos concepciones extremas: dogmatismo y relativismo. El *dogmatismo* consiste en considerar que la verdad es boleto de posesión de alguien, olvidando que la verdad no se posee, sino que se busca constantemente. El *relativismo* es la otra posición extrema: no podemos afirmar nada sobre nada, todo es absolutamente relativo, lo cual lleva al escepticismo. El problema de la verdad se sitúa entre esos dos polos. Para superar los dos extremos, debe entenderse la verdad, a cuyo servicio ha de ponerse la comunicación, como objeto de búsqueda constante en la confrontación constructiva, en

el diálogo, en la indagación recíproca, en la construcción del sentido a partir de múltiples puntos de vista en contextos culturales concretos. El valor de la LIBERTAD¹³ adquiere su codificación ética en la medida en que se ordena a la búsqueda de la verdad y a la realización de la justicia. También con respecto a la libertad se suelen enfrentar dos posiciones opuestas: el polo del *determinismo*, según el cual estamos determinados absolutamente por múltiples factores de orden físico, social, psicológico, cultural, etc., lo que lleva a un concepto de sumisión, negación de la libertad y pesimismo total. El otro polo corresponde a la posición del *voluntarismo*, que entiende la libertad como ejercicio ilimitado del poder. ¿Cómo entender y vivir en este contexto la libertad de investigación, de expresión y de opinión, correlativa al derecho de información veraz, suficiente y oportuna? ¿Qué estamos entendiendo por libertad? ¿Es la facultad ilimitada de ejercer un poder? ¿A qué concepto de libertad corresponde la famosa idea del "cuarto poder"? ¿Cómo situar el valor ético de la libertad con respecto a la comunicación? Otra categoría axiológica fundamental es la JUSTICIA¹⁴. El concepto de justicia en su sentido ético —que se correlaciona pero no debe confundirse con el sentido

legal—, supone la participación como exigencia fundamental de los procesos de comunicación. En esta perspectiva, la referencia a la justicia implica la pregunta por la relación entre comunicación, democracia y derechos humanos, entendidos éstos no sobre la base excluyente del “mérito” (a cada cual lo que se “merece”), sino desde el reconocimiento de las *necesidades* esenciales, tanto de los individuos como de los grupos sociales (a cada cual lo que le corresponde según sus necesidades). En este contexto, una ética de la comunicación tiene que desembocar, necesariamente, en una política de la comunicación tanto en el ámbito local como en el nacional, el continental y el mundial. En otras palabras, la responsabilidad ética en la comunicación social supone y exige el compromiso político para la transformación de la sociedad hacia estructuras más participativas, acordes con los derechos humanos de todas las personas, grupos, comunidades y culturas. ¿Cómo fundamentar estos planteamientos en relación con el concepto de *identidad cultural*?

Cuando hablamos de crisis de valores, tenemos que preguntarnos no solamente por el contenido de los valores éticos, sino también por el de los valores culturales. En el contexto de la pregunta por los ámbitos de validez de un “nosotros latinoamericano”¹⁵

tenemos que reflexionar éticamente desde nuestra situación histórica concreta, investigando acerca de los contenidos de valor o propuestas axiológicas subyacentes, por ejemplo, en las mediaciones narrativas que han venido construyendo el sentido del “ethos” latinoamericano y de sus especificidades en cada región y país. Aclaro que al hablar de identidad no hablo de uniformidad cultural, sino de todo el conjunto plural de culturas que componen nuestra región continental desde México hasta La Patagonia. Se trata de la exigencia de un reconocimiento de la pluralidad de las identidades étnicas y culturales, que en nuestro continente son múltiples incluso dentro de cada nación. ¿A qué podemos referirnos cuando hablamos de “nosotros” los latinoamericanos, y esto qué desafíos implica en términos de una ética social? Todo ello tiene que ver con el concepto de “alteridad”¹⁶: aunque todos somos iguales en dignidad, tenemos que reconocer que somos distintos en nuestras personalidades y en nuestras culturas, y que por lo tanto nadie debe ser asimilado ni asimilar al otro, porque igualdad social en términos de justicia no es lo mismo que uniformidad¹⁷.

A este respecto, me parece importante tener en cuenta la necesidad de superar las posiciones antagónicas

extremas que suelen plantearse frente a la relación entre cultura y comunicación, cuando ésta se reduce a los “medios”. Una propuesta para superar tales posiciones ha sido presentada, desde el título mismo, por uno de los primeros libros de Umberto Eco: “Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas”¹⁸. La posición “apocalíptica” es la de quienes consideran que los medios de comunicación relacionados con la cultura de masas son agentes de destrucción cultural: según los apocalípticos, los medios de masas están acabando con la “cultura”. Esta posición negativa fue representada, entre otros, por Theodor Adorno¹⁹. La posición “integrada”, que representaba Marschall McLuhan²⁰, se sitúa en el otro extremo: estamos en el mundo de la “aldea global”, todos nos entendemos cada vez más y mejor a través de las múltiples formas planetarias de información, gracias a los medios electrónicos. Hay que superar dialécticamente estos dos planteamientos, porque ambos, como dice Eco, están equivocados, aunque cada uno de ellos pueda ofrecer aportes interesantes a la discusión.

4. CUARTO CAMPO DE CUESTIONAMIENTO

Un cuarto campo de cuestionamiento es el de los *retos de una “ética profesional”*. Aquí entramos en el campo

deontológico de la correlación entre derechos y deberes dentro del ejercicio concreto de un oficio, de un conjunto de actividades que llamamos profesión, pero que tenemos que encarar en el contexto global de la ética de la comunicación, que es más que la deontología profesional de la comunicación aunque la incluye, porque todos, como emisores y como perceptores, entramos en el ámbito de la ética de la comunicación. Cuando hablamos de profesión es necesario recordar que estamos refiriéndonos a algo que se "profesa". Profesión tiene que ver con fe; profesar es proclamar una fe en algo, pero esta fe debe ser profesada razonadamente. ¿Cuáles son los criterios de tal razonabilidad? Podemos relacionarlos con tres retos fundamentales que nos plantea la ética profesional del comunicador:

4.1 Primero, resolver el conflicto entre *intervención y autorregulación*. ¿Es una institución externa (estatal o no gubernamental) la que tiene que supervisar los contenidos de los medios de comunicación social, o es la profesión misma en el nivel no solamente del individuo, sino también de las colectividades gremiales, la que debe autorregularse? Y si estamos más de acuerdo con lo último, ¿implica la autorregulación negar cualquier posibilidad de acción externa? Dentro de este

conflicto se sitúa el problema de la censura, que puede ser entendida de dos maneras: como autocensura, cuando por distintas presiones el comunicador calla lo que debería publicar, para evitar problemas; por otra parte, en términos de hétéro-censura, cuando se impide o se limita la libertad de expresión mediante disposiciones gubernamentales (censura política) condicionamiento de las pautas publicitarias (censura económica) o prohibiciones de tipo religioso-moral (censura eclesiástica). ¿Cómo superar el problema de la censura sin caer en lo que Bernhard Häring llama la "manipulación de una sociedad permisiva", cuando la permisividad misma tiende a establecerse como un principio absoluto que debe ser adoptado por todos?²¹.

4.2 El segundo reto en el campo de la ética profesional es la superación del conflicto *entre investigación y divulgación*. El comunicador social, cuando informa y cuando promueve opinión pública, tiene que ser un investigador crítico de los hechos, teniendo en cuenta sus antecedentes y sus posibles consecuencias, como también sus posibles causas estructurales dentro de los contextos sociales y culturales. Pero también tiene que divulgar y al hacerlo debe ajustarse a la actualidad. Un investigador científico-social puede tomarse mucho tiempo para seguir investigando, pero

cuando se tiene que responder, dentro de un deber profesional, a las exigencias de un medio que publica información y opinión diariamente o cada semana, sea en forma impresa, por radio o televisión, ¿cómo conjugar el deber ético de la investigación con el de la actualidad?

Además, divulgar es transmitir para el "vulgo", que no tiene los mismos elementos de análisis que ha podido tener el investigador, y entonces hay que "traducir" —es el caso, por ejemplo, del periodismo científico—: traducir los términos para que los entienda el común de la gente. En este conflicto entre investigación y divulgación se sitúa, por tal razón, el problema de la "superficialidad", que riñe con la cientificidad de los contenidos.

4.3 El tercer conflicto que se plantea en este campo de cuestionamiento se refiere al dilema entre credibilidad y lealtades. La lealtad no es un valor ético, sino un valor social. Hay valores biosíquicos, sociales y espirituales. No quiere decir esto que unos tengan que estar contra otros, pero los valores espirituales son los que constituyen el campo dentro del cual se inscriben los valores éticos conjuntamente con los estéticos, los científicos y los religiosos. Hago esta observación para indicar que la lealtad, como la solidaridad, no son valores éticos sino sociales. Un perro es "fiel", y

las bestias salvajes se defienden "solidariamente" cuando son atacadas. Pero en el caso de los seres humanos, los valores sociales tienen que estar en función de la verdad, la libertad y la justicia. De lo contrario, la lealtad y la solidaridad se quedarían únicamente en el nivel irracional que con frecuencia caracteriza a las mafias o las organizaciones criminales, y a veces incluso a ciertas formas del militarismo o de las instituciones autoritarias. El comunicador, antes que a la institución o empresa en la cual trabaja, antes que cualquier otro tipo de lealtades personales o de grupo, antes que a su gremio, se debe al público, a la comunidad al servicio de la cual tiene que poner su ejercicio profesional. Servir a la comunidad es ponerse al servicio del bien común, que constituye el contenido del concepto de justicia. La lealtad es, por lo tanto, un valor social que adquiere validez ética cuando está al servicio de la justicia. Dentro de este marco axiológico, en el conflicto entre credibilidad y lealtades personales e institucionales, se sitúan los problemas del secreto profesional y de la "cláusula" u objeción de conciencia.

El *secreto profesional* es una forma de lealtad. Pero hay que entenderlo no en términos de la lealtad como fin, sino en cuanto el mismo secreto es una condición necesaria para la realización

del bien común, el cual es imposible de lograr si no se respeta el derecho de toda persona a la privacidad. El otro aspecto problemático del conflicto entre credibilidad y lealtades es el de la *objeción de conciencia*, sobre todo cuando se trata precisamente del dilema entre la lealtad del comunicador a la empresa o a la institución y la lealtad con respecto al público para el cual ejerce su profesión. En este contexto, el derecho del individuo a la libertad de conciencia encuentra obstáculos con frecuencia insalvables, cuando el comunicador se encuentra solo ante el poder de la empresa que lo ha contratado. ¿Cómo asegurar la posibilidad real de ejercicio de esta libertad?

5. QUINTO CAMPO DE CUESTIONAMIENTO

El quinto campo de cuestionamiento corresponde a la *relación entre comunicación social y violencia, en términos del reto de una comunicación para la paz*.

5.1 Ante todo debo aclarar que la violencia no se reduce a los fenómenos de determinadas manifestaciones de violencia social o política. La violencia es el pan de cada día desde el comienzo de nuestra historia latinoamericana, en la cual se encontraron el indígena, el blanco europeo y luego el

negro africano. Desde el principio nuestras relaciones han empezado por un ataque. El mestizaje cultural que nos caracteriza surge de la violencia de una invasión que algunos pensadores latinoamericanos relacionan estrechamente con un acto de violación, en todos los sentidos de este término. Es importante tener esto en cuenta para indicar cómo todas las formas de manifestación de violencia que estamos viviendo actualmente tienen su origen estructural en una violencia primigenia.

5.2 Al enfrentar el reto de una comunicación social para la paz, hemos de tener en cuenta esa situación, pero también que una comunicación para la supresión de la violencia no consiste en ignorar el conflicto "irenismo". A veces identificamos violencia con conflicto social y son dos cosas diferentes. Pueden coincidir, puede haber conflictos sociales violentos, pero no todo conflicto social implica necesariamente la violencia. Entiendo violencia aquí como la agresión destructora injusta contra personas, grupos, comunidades, culturas y recursos naturales.

De lo que se trata, pues, no es de ignorar, evadir o callar los conflictos, sino de preguntarse en el ámbito público por las causas estructurales de todas las formas de violencia que estamos viviendo, a partir del reconocimiento de una *espiral de la violencia*. Retomo este término de Helder Cámara²².

Hay una primera violencia que es la *violencia institucional*, consistente en las estructuras de injusticia de nuestra sociedad, que generan la violencia cotidiana en los ámbitos ecológico, económico, familiar, sexual, educacional, político y religioso, con todas sus manifestaciones y sus consecuencias sociales en términos de agresividad destructora y delincuencia común, que no se encuentran solamente en las clases sociales pobres "menos favorecidas". Todas las formas de agresión y de delincuencia común, incluyendo las de "cuello blanco" aunque no sean denunciadas o penalizadas, de las cuales el narcotráfico y el narcoterrorismo son ejemplo significativo, se derivan del primer círculo de la espiral: la injusticia estructural. Surge así, en un segundo círculo, la *violencia subversiva* en los ámbitos de la rebelión, de la insurrección social y política con todas sus manifestaciones, que son consecuencia de la injusticia estructural, pero que también se han convertido con mucha frecuencia en nuevas formas de delincuencia al constituirse en un "modus vivendi". Y un tercer círculo de la espiral es el de la *violencia represiva* en los ámbitos del ejercicio de la autoridad, del poder público y privado, y que se manifiesta en organizaciones y operaciones militaristas, "paramilitares" o de "autodefensa".

El orden establecido injusto, esa injusticia estructural que es la violencia primigenia —y primigenia no solamente en el sentido cronológico, sino también porque existe en el trasfondo de nuestra realidad actual—, coincide con la falta de participación que señalaba en el primer campo de cuestionamiento. Esta falta de participación es reforzada por los medios de comunicación, cuando su forma de operar se caracteriza por el sensacionalismo, el espectacularismo y el facilismo, tres elementos que, en relación con este quinto campo de cuestionamiento, son propios de la racionalidad consumista en la cual vivimos. El *sensacionalismo*: La estimulación intencional de los instintos primarios, reforzada por la violencia del lenguaje verbal y visual, en lugar de la invitación al razonamiento reflexivo y crítico. Al apelar al criterio absolutizado del "impacto" ("esto es lo que al público le gusta") desde una mentalidad de hedonismo sensualista se promueve una actitud conformista y superficial en las masas consumidoras de mensajes-mercancías. Subrayo la relación entre sensacionalismo y conformismo. La profusión constante de mensajes que incitan en lugar de cuestionar, ¿no estará abocándonos a un "acostumbrarnos", paralizándonos nuestra capacidad de actuar contra la violencia, aceptándola como algo cotidiano o propiciando

también en muchos — especialmente en los niños y adolescentes— la inclinación a reproducirla como único medio de supervivencia y de éxito en la vida?

El *espectacularismo*: La realidad es mirada como un espectáculo, no asumida como espacio de un compromiso transformador en la búsqueda de condiciones de vida justas y fraternas. El público, convertido en espectador, se desentiende cada vez más de la exigencia de ser actor comprometido con la realidad histórica que está viviendo. Además, la absolutización de lo espectacular ya ha convertido en no pocas ocasiones a los medios y a los profesionales de la información periodística en marionetas de los terroristas, que logran así su intención propagandística de protagonizar y conducir los hechos hacia sus propósitos destructivos. ¿Cuántas veces no hemos sido espectadores de reportajes en los que, sutil y hasta descaradamente se hace ver al delincuente, al narcotraficante, al criminal como un héroe, como una "estrella" en el firmamento del espectáculo cotidiano? Esto no solamente ocurre en el campo de lo noticioso o de lo documental, sino también y con cuanta abundancia, en el campo del deporte cuando se fomenta el nacionalismo irracional, o en el de la ficción: películas, videos y transmisiones televisivas en las cuales el violento, sea de

parte de los "malos" o de parte de los "buenos" —en el esquema de una mentalidad maniquea—, aparece como un personaje simpático y atractivo. ¿Cuántos héroes mercenarios presentados como "luchadores contra el crimen" y "vengadores justicieros", no estarán justificando velada o explícitamente la formación y el incremento de grupos terroristas y paramilitares? Así, en medio del imperio del miedo, va surgiendo la sensación de que es preferible la seguridad bajo la protección del más fuerte, en lugar de la libertad personal social. El *facilismo*: la ideología del éxito sin sacrificio, del dinero sin trabajo, de los resultados inmediatos sin esfuerzo. Según esta mentalidad, ante los problemas de la vida lo que importa es buscar el alivio inmediato para evadirse de ellos, sin preguntarse por las causas y los modos de enfrentarlas. ¿Hasta qué punto la resonancia de un manejo irresponsable de la información y de la publicidad nos invita al facilismo del éxito mágico logrado por la fuerza del poder o del dinero, confundiendo el orden con la inmovilidad de las cadenas y la paz con el silencio de la desaparición o de la muerte? Estos tres elementos —sensacionalismo, espectacularismo y facilismo— son propios de la racionalidad consumista imperante, reforzada por la forma como operan masivamente los medios de comunicación.

CONCLUSION

Al plantear los anteriores campos de cuestionamiento considero que la perspectiva más adecuada para la formación ética integral de comunicadores sociales y de investigadores de la comunicación, no es la de una moral de normas impuestas, ni la de una deontología de recetas. Cuando hablamos de ética profesional no podemos referirnos únicamente a unas normas o a unas recetas, a unos códigos. Esto no quiere decir que no haya necesidad de códigos ni de hacer análisis de casos. Sí pero sin caer en la "casuística". El enfoque debe ser el de una ética que suscite los interrogantes básicos en una perspectiva global y los ubique en los contextos sociales y culturales concretos, dentro de los cuales se desarrollan los procesos de comunicación. En los últimos años se ha hecho especial énfasis en la estrecha relación que existe entre comunicación y cultura. No pocos comunicólogos latinoamericanos²³ han venido planteando una diferencia significativa entre la llamada "cultura de masas", de carácter estandarizado y homogenizador, y las "culturas populares" cuyas manifestaciones surgen de la producción de sentido desde los grupos o sectores subalternos y desposeídos, a través de los usos que éstos hacen de los medios y mensajes. De ahí la necesidad

de abordar la relación entre comunicación y cultura, teniendo en cuenta la búsqueda de usos "alternativos" y "alterativos" de los medios, que posibiliten una comunicación transformadora a través de la participación activa de las culturas populares en los procesos sociales. Esto no es fácil, pues existen múltiples factores que se oponen a una acción comprometida, que implica esfuerzos y sacrificios por parte de todos. Pero hay que empezar por algo y en este sentido es mucho lo que se puede hacer a partir de la formación de una conciencia crítica, autónoma y por lo mismo responsable. En la medida en que todos, cada cual desde sus posibilidades concretas, colaboremos para que esta formación sea una realidad, estaremos contribuyendo al establecimiento de una comunicación auténticamente humana y humanizante: una comunicación para la verdad, la libertad y la justicia, una comunicación para la fraternidad y para la paz.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) PASQUALI, Antonio: *Comprender la Comunicación*. Monte Avila Editores, Caracas, 1979. Capítulo IV: "Ética y Comunicaciones".

(2) WITTGENSTEIN, Ludwig: *Tratatus Logico-Philosophicus* (1921), Alianza, Madrid, 1973. *Conferencia sobre ética*, Paidós-Ibérica, Barcelona, 1989 (1a Edición en inglés —publicación póstuma: "Wittgenstein's Lecture on Ethics", en *The Philosophical Review*. New York, enero de 1965).

(3) HABERMAS, Jürgen: "Conocimiento e interés", en *Ciencia y técnica como ideología*, Tecnos, Madrid, 1984. (El artículo original en alemán —"Erkenntnis und Interesse"— fue publicado en *Merkur*, N° 213, de diciembre de 1965. Luego fue publicado el libro con el mismo título, por la editorial Suhrkamp, Frankfurt, 1968).

(4) APEL, Karl Otto: "Die Situation des Menschen als ethisches Problem", en G. Frey (ed.), *Der Mensch und die Wissenschaften vom Menschen: Die Beiträge des XII Deutschen Kongress für Philosophie*, Innsbruck, 1983, 31-49. *Estudios éticos*, Alfa, Barcelona, 1986. Cf. CORTINA, Adela: *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria* (Ensayo sobre la ética de K. O. Apel), Sígueme, Salamanca, 1985.

(5) MARTIN BARBERO, Jesús: *De los medios a las mediaciones —Comunicación, cultura y hegemonía—*, Gustavo Gili, Barcelona-México, 1987.

(6) FROMM, Erich: *Ética y Psicoanálisis* (Man for Himself, New York, 1947), Fondo de Cultura Económica, México, 1957, Capítulo IV: "Los

problemas de la ética humanista", Sección 2: "La conciencia, el llamado del hombre a sí mismo". Cf. et. *El miedo a la Libertad* (The Fear of Freedom, 1941), Capítulo IV.

(7) PIAGET, Jean: *El criterio moral en el niño* (Le jugement moral chez l'enfant, 1932), Fontanella, Barcelona, 1983.

(8) KOHLBERG, Lawrence: *Essays on Moral Development*, San Francisco, 1981. Cf. HABERMAS, J.: *Conciencia moral y acción comunicativa* (Moralbewustsein und Kommunikatives Handeln, Frankfurt, 1983), Península, Barcelona, 1985, Cap. II: "Ciencias sociales reconstructivas vs. comprensivas", "El ejemplo de la teoría del desarrollo moral de Kohlberg", 46-53.

(9) KANT, Immanuel: *Cimentación para la metafísica de las costumbres*, (Grundlegung zur Metaphysik der Sitten, 1785), Editorial Aguilar, Buenos Aires, 1973, Cap. II, 111-112: "actúa de tal manera que trates a la humanidad siempre como fin y nunca puramente como un medio".

(10) APEL, K.O.: "El a priori de la comunidad de comunicación y los fundamentos de la ética —El problema de una fundamentación racional de la ética en la era de la ciencia—", en *La transformación de la filosofía* (Transformation der Philosophie, Suhrkamp, Frankfurt, 1973), Taurus, Madrid, 1985, pp. 341-413.

Cf. et. SCANNONE,

S.J., Juan Carlos: "Filosofía primera e intersubjetividad — El a priori de la comunidad de comunicación y el nosotros ético-histórico—", en *Stromata*, Universidad del Salvador, San Miguel - Buenos Aires, julio - diciembre, 1986.

Cf. et. DE ZAN, J.: "Karl Otto Apel y el problema de la fundamentación de la ética en la época de la ciencia" (Un aporte para la superación de la dicotomía entre la objetividad de la ciencia y la subjetividad de la ética, o entre lo público y lo privado), *Stromata*, enero-junio, 1986.

(11) RICOEUR, Paul: *Ética y Cultura*, Docencia, Buenos Aires, 1986, Capítulo I: "Ética y Cultura: Habermas y Gadamer en diálogo".

Cf. et. LADRIERE, Jean: *El reto de la racionalidad* (Les enjeux de la rationalité, UNESCO, 1977), Sígueme, Salamanca, 1977, Cap. 6: "El impacto en la ética".

(12) PEREZ, S.J., Gabriel Jaime: "Los conceptos de verdad y la responsabilidad de comunicarla", *Signo y Pensamiento* (Facultad de Comunicación Social, Universidad Javeriana, Bogotá), N° 16, I semestre 1990.

Cf. et. MARTIN SERRANO, Manuel: "Análisis metódico de la verdad en la comunicación", *Dia-logos de la Comunicación* (FELAFACS, Lima), N° 20, abril, 1988.

(13) RAPHAEL, D.D.: *Filosofía moral* (Moral Philosophy, Oxford-England, 1981), Fondo de Cultura

Económica, México, 1986, Cap. VIII: "La libertad".

(14) RAPHAEL, D.D.: o.c., Cap. VII: "La justicia".

(15) ANDRES ROIG, Arturo: *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

Cf. et. RODO, José

Enrique: *Ariel* (Ensayo publicado en 1990 por el escritor y humanista uruguayo), Alba, Madrid, 1985.

(16) DUSSEL, Enrique: *Filosofía de la liberación latinoamericana*, Ed. Nueva América, Bogotá, 1979.

(17) ZEA, Leopoldo: *América como conciencia*, Cuadernos Americanos, UNAM, México, 1953. *Dependencia y liberación en la cultura iberoamericana*, México, Mortiz, 1975. *América Latina: un nuevo humanismo*. UNAM, México, 1983.

(18) ECO, Umberto: *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Lumen, Barcelona, 1968.

(19) ADORNO, Theodor: *Televisión y cultura de masas*, EUDECOR, Córdoba (Argentina), 1966.

(20) Mc LUHAN, Marshall: *Understanding Media: The Extensions of Man*, McGraw Hill, New York - Toronto, 1965.

(21) HÄRING, Bernhard: *Ética de la manipulación*. Herder, Barcelona, 1978, Cap. I, Nº 6.

(22) CAMARA, Hélder: *Espiral de violencia*, Herder, Barcelona, 1970.

(23) VARIOS: Revista *Comunicación y Cultura* (UAM-México), Nº 10, agosto de 1983. Especialmente: "Interrogantes sobre lo popular" (Héctor Schmucler) y "Cultura(s) popular(es) hoy" (Jorge Alejandro González Sánchez).

Cf. et. VARIOS:

Comunicación y desarrollo, IPAL (Instituto para América Latina), Lima 1987.

Especialmente el Cap. VI: "Comunicación y cultura" (H. Schmucler y A. Pasquali).

Cf. et. MARTIN

BARBERO, Jesús: *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, FELAFACS - Gustavo Gili, México, 1987.

EL
DESTINATARIO
UN HACER ENCUBIERTO

ROSA ESTHER JUAREZ

Maestría en Comunicación
ITESO - MEXICO

"...nos dimos por objeto de investigación, ciertamente no el andar empírico de la lectura propiamente dicha (lo que constituiría el objeto de una sociología de la recepción)..."

Umberto Eco.

LA PREOCUPACION POR EL OBJETO

Durante mucho tiempo los estudios en Comunicación se centraron en la producción especializada de mensajes, en los contenidos de estos e, incluso, en sus contextos sociales, económicos y políticos. Sólo hasta hace poco tiempo la atención en los sujetos a quienes está dirigida la comunicación masiva, esto es a los mal llamados «receptores», se ha ido generalizando entre las personas preocupadas por dar cuenta de los fenómenos que conciernen a una Teoría de la Comunicación. Sin embargo, no existe consenso respecto a la manera de abordar la actividad «receptiva». Y precisamente la revisión de la variedad de hipótesis y de metodologías dió lugar a este trabajo de investigación que intenta acercarse paulatinamente a un fenómeno que cada día cobra mayor vigencia.

La preocupación por el sujeto, el interés por la comprensión de los fenómenos de la significación desde la teoría greimasiana, la maestría en Comunicación del ITESO, son tres elementos que se conjugaron en el diseño de nuestro estudio.

Nuestro punto de partida es la sospecha —¿esperanza?— de que el individuo no está determinado por el contexto sociocultural. Si así fuera, sería un sujeto pasivo a merced de las instituciones sociales que lo moldearían totalitariamente. Por el contrario, en un marco de institucionalidad social, muy limitante, que trata de obtener respuestas estandarizadas, el sujeto, los individuos, llevan a cabo prácticas que se traducen en cierta medida en «chapucería», para así, darle la vuelta a las propuestas institucionales y apropiarse a su manera de lo que el medio les ofrece. H. Schmucler dio voz y forma a esta preocupación: "... hemos aprendido que las realidades son infinitamente más complejas que las anunciadas por algunas matrices teóricas. El individuo, la subjetividad, no es sólo una consecuencia: es componente decisivo que actúa en condiciones físico-naturales cuyo funcionamiento también admite el azar y lo imprevisible (...) Estamos aprendiendo a no ruborizarnos cuando empleamos la palabra felicidad o amor; cuando declaramos que los seres

humanos no deberían estar después, sino antes de los modelos sociales y económicos que se proponen en la actualidad". (SCHMUCLER: 1984).

Por otra parte, la teoría greimasiana se traduce en solidez metodológica necesaria para incursionar en un fenómeno que requiere instrumental cualitativo para «pescar» un proceso que, generalmente, permanece oculto.

Finalmente, el otro elemento que le da sentido a este trabajo es su ubicación en el espacio académico de la Maestría en Comunicación del ITESO, cuyo interés es el estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural que lleve a comprender con la finalidad de transformar. Esto es, en este lugar interesa desarrollar una metodología comunicacional útil para la intervención y producción de situaciones de interpelación, en función de propósitos específicos (LUNA: 1987). De esta manera, se llegó a la formulación de la pregunta por la apropiación o coproducción de sentido de los sujetos destinatarios de la comunicación. Es decir, la preocupación inicial centrada en el sujeto se tradujo en términos de desear conocer la actividad que llevan a cabo los destinatarios de la comunicación. Los recorridos de esta búsqueda se presentan a continuación, asumiendo que un reporte se asemeja a la

fotografía de un objeto en movimiento; es decir, el reporte «fija» y expresa de una manera muy limitada un proceso muy intenso y complejo, que, al verbalizarlo, queda empobrecido por las limitaciones propias del lenguaje, reductor inconsciente de la experiencia.

DEL RECEPTOR AL DESTINATARIO

Al suponer que el destinatario de la comunicación es un sujeto activo que participa en la interacción comunicativa, se impuso la necesidad de una constatación empírica de esta actividad que no se ve, de esta suerte de chapucería que en última instancia remite a una coproducción de sentido de sujetos «comunes y corrientes», es decir, no especializados en la producción formal de comunicación.

La pretensión fue entonces observar las operaciones de co-producción de sentido que se llevan a cabo en la «recepción» de mensajes, con el deseo de romper con este concepto que pertenece al paradigma de la «aguja hipodérmica», el cual concibe al «receptor» de la comunicación como un ente pasivo a la manera de un recipiente a llenar. Para ello, se recurrió a la teoría greimasiana, que si bien en un principio ha sido utilizada para el análisis textual o de

productos de comunicación, también se viene aplicando al análisis de otros objetos no textualizados.

Sin entrar en los elementos y supuestos de esta teoría, la hipótesis fue que podía ser útil en la descripción de este fenómeno de comunicación que evidentemente no está objetivado en un producto concreto.

La descripción del fenómeno se realizó a partir de algunos planteamientos de la propia teoría greimasiana, que propone entender la comunicación desde una dimensión cognitiva. Desde esta perspectiva, se definió que la comunicación puede ser vista como una interacción cuya finalidad es la persuasión y que está caracterizada por un hacer-creer por parte del destinatario y un creer o hacer interpretativo por parte del destinatario, quien ejerce esta actividad en base a un Episteme o sistema de representaciones, generado en buena medida a partir de su contexto cultural específico (GREIMAS: 1983).

Se asume entonces que en la comunicación existe un destinatario que tiende a persuadir y un destinatario que interpreta o sanciona de acuerdo a su Episteme o sistema de representaciones de un referente "x". La «lectura» consistirá entonces en confrontar el mensaje recibido con el universo referencial del saber que posee el destinatario. Luego, la comunicación se entiende no

como un simple lugar de transmisión de mensajes, sino como un campo de interacción y de manipulación entre sujetos concebidos como destinatario-destinatario. Finalmente, se establece que en última instancia el destinatario ejerce un «hacer» distinguible en una serie de operaciones: de reconocimiento, de identificación y de sanción (GREIMAS: 1983).

Asumiendo esta teoría, la siguiente labor fue «convertir» el momento de la interacción con los mensajes en un relato. Se trató de concebir esta relación como un simulacro de la narración, en el que se pudieran observar las transformaciones e interacciones de orden cognitivo de los sujetos que entran en juego. Por ello, se narrativizó la situación de lectura, para lo cual se concibió al destinatario como un actante en relación de junción con el objeto-mensaje, y que podía llegar a estar conjunto o disyunto por la transformación, ya que a través de la sanción podría aceptar o rechazar lo ofrecido en los mensajes.

Para lo anterior, se construyeron las condiciones para la manifestación de esas operaciones interpretativas que permitieran su observación. Esto es muy importante en vista de que en tanto hacer cognitivos suceden «dentro» de los destinatarios y, es necesario «sacarlas» para abordar su

observación y análisis.

LA CONSTRUCCION DE UN RELATO QUE NO SE CUENTA

1. Se establecieron los elementos que constituirían la situación de comunicación a observar. En este sentido, se asumió que esta debía ser artificial, en vista de las dificultades metodológicas para acercarse al fenómeno en su «forma natural».

1.1 Se definió al referente en vista de una cierta relevancia social. Con este criterio, se eligió lo sociopolítico como tema; inicialmente a partir de una aproximación concientemente ingenua que evita definir ontológicamente un fenómeno, posteriormente como un campo de significación que refiere al orden social y a las relaciones que en él se establecen. De acuerdo a la Escuela de París, el campo de la política ha sido representado según dos concepciones: la polémica, que pone de manifiesto las relaciones conflictuales, y la del contrato, que enfatiza el acuerdo o convenio social (LANDOWSKY: 1979).

De manera más concreta se estableció el momento social: el contexto sociopolítico mexicano de 1988-1989, cuando Carlos Salinas de Gortari asumió la presidencia del país después de unas elecciones muy concurridas, sobre todo por jóvenes que

acudían por primera vez a las urnas, y un reprochado fraude electoral.

1.2 Se definió el «tipo» de mensajes que se harían circular entre un grupo aún no precisado de lectores. Textos escritos que narrativizaran de forma distinta posiciones diversas acerca del contexto sociopolítico mexicano. Por ello, se eligió: un cuento corto, «señales de humo negro» de Cristina Pacheco; una nota periodística, «Además de la Quina, ejército y policía detuvieron a 37 personas»; un fragmento del discurso de toma de posesión del presidente Carlos Salinas de Gortari, «La modernización en México» y un ensayo de análisis, «Señas de identidad» de Adolfo Gilly.

1.3 Se precisaron los sujetos destinatarios, en función de un criterio de lector privilegiado, por lo cual se estableció una pequeña muestra formada por estudiantes universitarios, considerados sujetos competentes —por su formación escolarizada, en la lectura, pero sobre todo en la expresión de su propia lectura. La muestra quedó constituida por cuatro casos de estudiantes de arquitectura, psicología e ingeniería que cursaban los primeros semestres en la Universidad ITESO.

De esta manera se pudo elaborar una formulación más concreta del objeto de trabajo: conocer de qué manera sujetos universitarios reconocen y sancionan masivos escritos

que hablan acerca del contexto sociopolítico mexicano 1988-1989.

2. A partir de la definición de la situación de comunicación a observar, el análisis se llevó a cabo en varios momentos.

2.1 Análisis de los mensajes masivos. Los cuatro textos determinados se analizaron con la metodología semiótica greimasiana para establecer el tipo de concepción sociopolítica que prevalecía en ellos.

2.2 Ubicación de los destinatarios. Se intentó un acercamiento al episteme de los destinatarios sobre el referente elegido. A través de entrevistas se obtuvieron varios textos que pudieron ser analizados semióticamente para establecer la concepción de lo sociopolítico privilegiada.

2.3 Se circularon los mensajes entre los destinatarios a quienes se les pidió respondieran ciertas preguntas con el fin de generar un texto donde pudieran observarse las «marcas» de su interacción con los mensajes.

HACIA UNA SINTAXIS DE LA CO-PRODUCCION DE SENTIDO

La narrativización de la situación de intercambio comunicacional permitió observar la actividad del destinatario que, por cierto, no se enfrenta en blanco a los mensajes que los medios le

ofrecen, por el contrario, todo destinatario posee una idea — compleja— del referente en cuestión.

En la propuesta de los mensajes prevalece una visión conflictiva de lo sociopolítico, aunque con diferencias todos tienen en común una visión polémica acerca del hacer político mexicano.

Por otro lado, también se pudo observar que en los Epistemes de los destinatarios prevalece una visión conflictiva de lo sociopolítico que, además, en todos los casos da pie a una desvalorización de esta esfera de la acción humana. A partir de estas configuraciones discursivas el intercambio se llevó a cabo. Los mensajes proponen una determinada visión de lo sociopolítico, los lectores o destinatarios también tienen una forma de entenderlo que es la que les permite interactuar con ellos, y con el mundo en general. En los casos revisados se acepta lo que de alguna manera ya se sabe: se cree en aquello que se acomoda a los esquemas que ya se tienen; el rechazo tiene que ver con lo no compartido en los epistemes, con lo nuevo o desconocido para lo cual no se encuentra lugar en el esquema que se posee. De esta manera la co-producción de sentido que ejercen los destinatarios en la mayoría de los casos se nos revela como una reproducción de ideología pues sólo acepta aquello que «cabe» en el universo cognitivo que ya tiene.

NARRATIVIZAR PARA COMPRENDER: LA PRODUCCION DE SENTIDO ES SOCIAL

Al narrativizar el fenómeno de interacción con los mensajes que los destinatarios concretos llevan a cabo, se operó un recorte y una delimitación con la finalidad de aprehender un fenómeno y avanzar en su comprensión.

Sólo en uno de los casos descritos aparece la transformación del estado cognitivo: De la afirmación de una idea A, se pasó a su negación, por lo tanto, a la afirmación de una idea B. ¿Podemos hablar de que hubo realmente un cambio en las ideas sostenidas por nuestro destinatario? ¿Es esta la chapucería a la que nos referíamos como punto de partida?, ¿cómo describirla?, ¿qué la causó? ¿Estamos sobrevalorando el papel de la información —y por ende el de los medios de comunicación— en la construcción de ideas? ¿Qué sucede en los casos de niños que precisamente se encuentran en la fase de construcción de su episteme, cómo establecen su sanción? Avanzando en la comprensión cualitativa a partir de examinar algunos casos se pretende comprender la generación social de sentido. Esto es la generación de sentido en relación con la cultura y con otros

componentes de lo social. Este estudio pretende ayudar a construir nuevas interrogantes que, en su desbrozamiento, contribuyan a la co-producción de un sentido nuevo y no ideológico.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- JUAREZ MENDIAS, Rosa Esther (1990). ¿Caja negra o Caja de Pandora? La recepción de mensajes. Una aproximación al problema, con anteojos greimasianos. Tesis de Maestría en Comunicaciones, ITESO, Guadalajara (en prensa).
- SCHMUCLER, Héctor (1984) "Un proyecto de Comunicación/Cultura" en Comunicación y Cultura N° 12, UAM-X, México.
- LUNA, Carlos (1987): "Comunicación y Cultura: Anteproyecto Institucional de Investigación: "Maestría en Comunicación ITESO, Guadalajara.
- GREIMAS, A.J. (1983): Du Sens II. Du Sevil, París.
- LANDOWSKY E. y GREIMAS A.J. (1979) Introduction a L'Analyse du discours en Sciences Sociales, Hachette, París.

COMPLEJIDADES DE NUESTRO PROCESO
DEMOCRATICO

UNA INTERPRETACION
CON BASE
EN ELEMENTOS
DE LA TEORIA DE LA
RAZON COMUNICATIVA

GONZALO A. RIVERA M.

Docente Investigador de la Maestría
Facultad de la Comunicación
Social. Pontificia Universidad
Javeriana. Bogotá, Colombia

1. PRESUPUESTOS GENERALES SOBRE EL PROBLEMA DE LA RACIONALIDAD

Cuando reflexionamos sobre el *espacio público*, ese espacio de toda praxis donde los intereses y fines particulares se relacionan con los intereses y fines comunes de alguna colectividad, un primer problema que se debe abordar es el relativo al estatuto político del sujeto humano: Se trata de un sujeto individual con poderes y derechos anteriores a la intervención de cualquier sociedad, que se asocia con sus congéneres de manera condicional y revocable sólo en persecución de sus fines individuales?

Optar por esta visión es optar por un *atomismo político* seriamente cuestionado en las investigaciones filosóficas y antropológicas del último siglo.

O, por el contrario, la dimensión política es constitutiva de la misma existencia de los seres humanos como seres activos, vinculados entre sí de manera irrenunciable? Asumiendo esta perspectiva se afirma que el individuo se convierte en persona humana sólo gracias a la existencia de las instituciones sociales, y que es necesario (para su desarrollo permanente), el participar activamente sirviendo a dichas instituciones, haciéndolas accesibles a otros para que, a su turno, se realicen como

agentes libres¹.

Pero no terminan aquí los interrogantes. Es inevitable preguntarse enseguida por la racionalidad que guía la asociación entre los hombres, y por los presupuestos epistemológicos que acompañan una u otra respuesta.

Pues es muy distinto si se considera que el alcance de tal asociación se agota en la búsqueda de la maximización del lucro o de la adquisición y utilización del poder político; o si, por el contrario, se incluyen en el análisis (como lo hace la reflexión acerca de la razón comunicativa), todas las formas de orientación de la acción que no derivan directa ni exclusivamente del orden institucional, y que tienen que ver con las instancias simbólicas de la producción del sentido.

En el primer caso nos encontramos con la llamada *acción racional con arreglo a fines*, cuyo correlato epistemológico es el de una razón cognitivo-instrumental orientada a dominar un mundo conformado por objetos o cosas sin vínculos fundamentales entre sí, que son vistos como independientes de la subjetividad en que se hacen posibles. Aquí la racionalidad no es más que "una autoafirmación con éxito en el mundo objetivo posibilitada por la capacidad de manipular informadamente y de adaptarse inteligentemente a las condiciones de un entorno

contingente", concepto que encaja a la perfección con el atomismo político que mencionábamos atrás². Cosa muy distinta se nos presenta si consideramos que la racionalidad de la acción social surge de las condiciones y dinámicas derivadas de una comunidad lingüística que constituye al sujeto histórico pensado como lugar del discurso, de la argumentación, de la enunciación. En este caso el ejercicio de ser hombre ya no se reduce a la persecución del dominio instrumental de la realidad, sino que el nivel de los utensilios y de las instituciones son entendidos como instancia de articulación y mediación de otros sentidos más trascendentales de la actividad de la conciencia; la cual a su vez sólo puede conceptualizarse en tanto *intersubjetividad*, con la ayuda de los desplazamientos epistemológicos contemporáneos que definen la unidad esencial sujeto-objeto, mente-mundo, para pensar lo real³. Entonces se deriva de esa perspectiva la necesidad de radicalizar en el nivel de la teoría, orientando el estudio de la realidad humana hacia la pregunta por las formas históricas de ejercicio de esa discursividad y, a su vez, buscando en ellas los contenidos del problema ético que entraña todo pensamiento sobre el hombre y la sociedad. Para nosotros ciertamente es en este universo problemático donde se sitúa la reflexión

acerca de la *negociación*, entendida como forma de búsqueda hacia la comprensión y formulación de un proyecto social, pudiendo resumir así nuestra pregunta: *se asume el uso de la negociación, a partir de la razón cognitivo-instrumental, o de la razón comunicativa?*

Una u otra respuesta harán muy diferentes las actuaciones que partan de ella.

2. ETICA Y RAZON COMUNICATIVA

En el horizonte teórico de la razón comunicativa el problema ético se concibe a partir de un conjunto de tensiones cuya solución dialéctica marca la posibilidad de autonomía y libertad del hombre. Ellas se definen en estas cuatro realciones:

- a. conflicto-consenso;
- b. tradición (herencia cultural) - creación de valores;
- c. ética de la convicción-ética de la responsabilidad;
- d. realidad-utopía.

Al subrayar el carácter dialéctico de las anteriores tensiones queremos decir que sólo pueden pensarse en modelos que superen lo dicotómico, es decir, la escisión entre sus componentes y que, en consecuencia, la evolución sociocultural de tales postulados implica acoger los procesos de interrelaciones sintéticas que los caracterizan.

- a. Tratándose de la relación

conflicto-consenso, tiene que verse el vínculo social ("aventura de cooperación orientada hacia la ventaja mutua") como fenómeno de distribución que sólo puede ser conflictual-consensual: "conflictual, porque todo reparto es criticable y crea desigualdades como lo atestiguan todas las sociedades conocidas; consensual porque la distribución sólo es operante si existe un procedimiento reconocido por todos los miembros en la reglamentación de los conflictos", es decir, una vía que haga posible colocar las consideraciones que la presiden, bajo la *regla de la argumentación*⁴.

b. Con respecto a la relación entre *herencia cultural y formación de valores*, también la oposición se resuelve en una tensión que renuncia por igual al prejuicio iluminista de la Ilustración de pretender encontrar un lugar totalmente nuevo desde el cual formular los proyectos de sociedad, como a la conducta fatalista de negar todo espacio de libertad a la conducta humana por efectos de la tradición, o la actitud romántica de abogar por lo antiguo a expensas de lo nuevo⁵.

Se debe reconocer que un "ser humano descubre su finitud en el hecho de encontrarse ante todo con una tradición... debemos confesar que estamos siempre situados en el marco de la historia de tal manera que nuestra conciencia no

tiene nunca la libertad de colocarse frente a frente con el pasado por un acto de independencia soberana".

Pero es posible introducir un *momento crítico*, una *distancia crítica*, representado en "nuestra capacidad de reinterpretar en una forma creativa nuestras herencias culturales".

Pues si bien es cierto que ninguno de nosotros "se encuentra ubicado en la posición radical de crear el mundo ético ex nihilo", ya que "somos siempre precedidos por evaluaciones a partir de las cuales aun nuestra duda y nuestro cuestionamiento se vuelven posible", también es cierto que "nunca recibimos valores de la misma manera en que encontramos cosas". Lo cual quiere decir que no podemos crear valores comenzando desde cero, pero que sí podemos *transvaluar* los valores a través de una *reinterpretación* en el presente que viene a constituirse en el postulado de la libertad. Toda emancipación no tiene otro marco de realización que el de las adquisiciones culturales y, por ello, "la vida ética es una transacción perpetua entre el proyecto de libertad y su situación ética, delineada por el mundo de las instituciones". Este es el sentido de la "solución práctica" que propone Ricoeur para *regenerar la acción comunicativa en su plena capacidad* y "preservar la diferencia entre la "buena vida", profesada

constantemente por los filósofos, y el crecimiento puramente cuantitativo de los bienes materiales, que parece ser la única ley del sistema industrial", lo cual reduce la jerarquía de los intereses (entendidos desde la propuesta habermasiana) al nivel de un único interés instrumental.

c. y d. Similar solución dialéctica se propone para las relaciones entre *ética de la intención* y *ética de la responsabilidad*, y entre *utopía* y *realidad*⁶.

La primera, también denominada "ética absoluta", prescribe mandatos idénticos para todo hombre y para todo lugar, con un único fin: la configuración de una humanidad moralmente buena, entendiendo por tal, que desee obrar bien, y que ponga los medios que se encuentren a su alcance, sin importar el éxito o fracaso de la acción, ya que esto queda fuera de la voluntad del sujeto. Por su parte, la ética de la responsabilidad se caracterizará por ponderar las consecuencias previsibles de nuestras acciones, pues para ella la clave es "que lo bueno acontezca".

En este caso la antinomia moral viciosa consiste en que una u otra ética tomadas por sí solas conducen a distorsiones graves de la acción humana (utopismo, en la ética absoluta, o pragmatismo maquiavélico, en la ética de la responsabilidad).

Desde la teoría de la razón

comunicativa, la ética de la intención correspondería al principio de construir una comunidad ideal de interpretación donde la deliberación no sufra ninguna clase de represión. Pero como no existe una institución real donde estén encarnadas las reglas de esa razón comunicativa, ¿cómo se puede ser consecuente con dicho principio?

Únicamente en una *ética argumentativa*, como la propuesta por Apel, encuentra Adela Cortina la solución adecuada.

En dicha ética "concurren como complementarios elementos de las éticas de la intención y de la ética de la responsabilidad, configurando el perfil del hombre auténtico... del hombre que se siente llamado a realizar su humanidad". Su punto de partida consiste en aceptar que en todos los usos de la razón (en los ámbitos de la ciencia, el arte y la moral), la característica común es la *comunicabilidad*, a la que no puede renunciar ningún hombre. En este aspecto, "la racionalidad comunicativa [sus reglas y principios] constituye de nuevo la base de todo el edificio humano".

Y ese principio de comunicabilidad lleva a dos corolarios: uno en el nivel de la utopía, consistente en la visión de una comunidad ideal de interpretación, es decir, una comunidad que resuelva mediante argumentación y consenso las

exigencias de los interlocutores efectivos y virtuales; y otro en el campo de la práctica, consistente en el problema de que en ninguna institución real se encuentran encarnadas las reglas de la comunidad ideal.

Como lo resume la autora:

"Por una parte, somos conscientes de que, mientras falle la base institucional del discurso práctico, resulta en ocasiones irresponsable actuar suponiendo como fáctica la existencia de una comunidad ideal de comunicación. Pero también es indiscutible que cada discurso tomado en serio supone contrafácticamente la meta de un acuerdo entre los hombres y, por tanto, la existencia de una comunidad ideal ilimitada, la vigencia de sus reglas y la obligación moral de seguirlas. La pregunta clave de esta parte de la ética es pues, según Apel, la siguiente: cómo podemos resolver el conflicto existente entre la exigencia planteada por la responsabilidad realista de las consecuencias y la exigencia fundamentada pragmático-trascendental?"⁷.

La solución comienza por adoptar una mirada dialéctica del problema. Cortina resume así este primer paso:

"Estos dos momentos de una misma exigencia moral, que parecen contrapuestos, nos remiten a la clave última del problema: a la *estructura dialéctica de la comunidad de comunicación*. Quienquiera que efectúe acciones con sentido y

esté, por tanto, dispuesto a justificarlas argumentativamente, presupone a la vez su pertenencia a dos comunidades: a una comunidad real, de la que ha devenido miembro mediante un proceso de socialización, y a una comunidad ideal, que comprenderá el sentido de sus argumentos plenamente y estará en situación de determinar su corrección o su verdad... Supone... su pertenencia simultánea a ambas comunidades: a la real, que constituye la base material sin la cual no es pensable siquiera la comunidad ideal, y a la ideal, que da sentido, corrección y verdad a la primera”⁸.

Luego, siguiendo el principio fundamental de la comunicabilidad, se llega a reconocer que la tensión entre esa idealidad y esa realidad se expresa en el *discurso*, y es allí donde se necesita buscar solución al enigma de la exigencia moral. Pues, “el discurso presupone la anticipación contrafáctica de las normas de la comunidad ideal de comunicación, pero también supone la actual conexión con una tradición lingüística determinada, con las normas e instituciones de una comunidad real”. Y esto tiene que expresarse en un *doble imperativo ético*, de modo que en cada acción tratemos de asegurar la supervivencia del género humano como comunidad real de comunicación, pero

intentando realizar la comunidad ideal de comunicación en la real. Lo anterior significa que la razón comunicativa-consensual necesita también de un principio de racionalidad estratégica como campo de mediación en los sistemas sociales funcionales, pues “mientras las reglas de la comunidad ideal de comunicación no dirijan realmente las instituciones, puede resultar incluso irresponsable en algunos casos exigir moralmente —no invitar a— el seguimiento del principio de la ética argumentativa”. Pero si esas estrategias no sirven a una causa “degenerarían en la inmoralidad del puro pragmatismo”.

Y la causa que propone la ética argumentativa no es un objeto de fe, porque consiste en la realización de lo que todo hombre responsable acepta al argumentar una comunidad cuyos interlocutores no resuelven sus diferencias estratégicamente sino por medio del consenso. Así la estrategia no es sólo manipulación de fines individuales y utilitaristas, sino que está al servicio de la creación de una comunidad de comunicación, configurándose lo que denomina Apel la *ética de la responsabilidad solidaria*. En ella, el sujeto tiene que asumir racionalmente el compromiso de realizar en la historia la comunidad ideal, apelando a estrategias “que vayan transformando

paulatinamente las relaciones sociales y creando aquellas condiciones reales de la acción que nos permitan exigir moralmente a todos los hombres el seguimiento de las normas ideales del discurso práctico”. El acontecer del bien no se encuentra ya en la mano de Dios, de la naturaleza o de la historia, sino que descansa en la racionalidad de las acciones y argumentaciones humanas verificadas en el compromiso transubjetivo⁹.

3. LA NEGOCIACION EN LA SITUACION POLITICO-CULTURAL COLOMBIANA

De acuerdo con los elementos conceptuales bosquejados hasta aquí podemos concluir que, para que el recurso a la negociación no derive hacia una manipulación puramente cognitivo-instrumental, sino más bien hacia una concepción comunicativa, se requiere que la experiencia histórico-cultural de las colectividades desarrollen, por lo menos, las siguientes capacidades:

- el reconocimiento del otro y la tolerancia;
- la reinterpretación crítica de la tradición y, con ella el ejercicio de la libertad;
- la integración entre la fuerza que nace de la convicción en ciertos principios comunicativos y aquellos cálculos estratégicos que impone el realismo político;
- la capacidad de transformar paulatinamente

ese mundo institucional dominado por la mentalidad instrumental.

Cabe preguntarse entonces, al llegar a este punto de la reflexión, cuál es la situación del ethos y los valores histórico-políticos que guían el proceso colombiano, tema que nos remite a un diagnóstico que hemos esbozado parcialmente en otros escritos¹⁰.

En ellos hemos caracterizado las tensiones en que transcurren las definiciones de nuestro ser histórico (de nuestras identidades), las cuales se han venido resolviendo desde masas de espesas nebulosidades y fuertes disonancias, que bloquean los posibles factores de claridad, generando confusiones que han hecho muy difícil nuestro acceso a alguna forma de racionalidad institucional. Por esto calificamos la situación colombiana como un "proceso largo, doloroso e incierto de aprendizaje".

De acuerdo con ese diagnóstico un problema de fondo consiste en que no se trata que nuestra tradición político-cultural esté lejos de llegar a asimilar los postulados de la racionalidad (incluso aquella que se derivó de las teorías del desarrollo y el crecimiento, dominantes en el discurso oficial), sino que ha venido evolucionando, entre vacilaciones y titubeantes afirmaciones, por fuera de los espacios discursivos de las racionalidades hegemónicas,

en sincretismos y mestizajes que no tienen legitimidad en las formas institucionales vigentes.

Esa tradición nos ha dejado marcas fuertes de individualismo; intolerancia; economicismo y obsesión por la búsqueda del lucro; negación, frustración y/o desesperanza ante la formulación de utopías; desconfianza y apatía por las formas de participación y organización institucional; degradación en los usos del lenguaje político, y muchas otras que harían la lista interminable y cuya naturaleza *todavía* no logran cambiar visos de un futuro diferente, como los observados en el proceso de apertura democrática en que se viene trabajando durante los últimos meses.

En tales condiciones resulta un tema muy complejo y espinoso pensar la negociación en la perspectiva de la razón comunicativa pues aparece una ruptura cualitativa, una profunda brecha entre los escenarios en que hemos venido adelantando los intentos de acuerdo y entendimiento, y las condiciones que plantea la pragmática argumentativa. Y esto que señalamos con el lenguaje académico de hoy, ha sido expresado en formas equivalentes desde el inicio de nuestro proceso de independencia, pudiéndose ubicar una tradición de diagnósticos clarividentes acerca de las enormes

dificultades que hemos tenido que enfrentar como colectivo para alcanzar modos de convivencia.

4. UNA TAREA DE EDUCACION POLITICA DESDE LA RAZON COMUNICATIVA

Luego de haber definido en los puntos anteriores nuestros supuestos conceptuales para pensar el problema ético y las dificultades de su aplicación en nuestra realidad, queremos ahora presentar un intento general de solución, inspirado en la lectura del texto de Ricoeur, "La tarea del Educador Político"¹¹.

Este autor asume que el término *civilización* cubre tres realidades o niveles fundamentales: a. los *utensilios*, b. las *instituciones* y, c. los *valores*.

a. El primer nivel, de los *utensilios*, "tiene que ver con el conjunto de los medios y de las mediaciones que posibilitan que una colectividad humana cree nuevos bienes". Es todo aquello "que puede ser considerado como la acumulación de lo adquirido", es el "marco de los distintos bienes disponibles". Desde este ángulo, dice Ricoeur, la civilización es una y cada invención se torna un derecho adquirido para todos los hombres; y en este sentido, existe una civilización, existe

la civilización.

Pero ese aspecto universal de la civilización no se cumple históricamente en abstracto. Por el contrario, la apropiación que cada grupo hace de los utensilios, corresponde a formas muy concretas y particulares de ser, que constituyen los otros niveles de la civilización: el de las instituciones, y el de los valores.

b. Las *instituciones* consisten en las "formas de existencia social por medio de las cuales son reguladas de manera normativa las relaciones entre los hombres", las cuales se expresan, por una parte, en "la maraña institucional, codificada en un sistema extremadamente complejo de legislaciones" (la "estática" de las sociedades), y, por otra, en el ejercicio efectivo "de la decisión y la fuerza en el nivel de la comunidad" (la política, entendida como el aspecto dinámico en este nivel).

c. El tercer nivel, el de los *valores*, corresponde a "aquellas valorizaciones concretas tal como pueden ser aprendidas en las actitudes de los hombres en relación con los otros hombres en el trabajo, con referencia a la propiedad, al poder, y a la experiencia temporal". Es siempre por medio de evaluaciones, de valorizaciones, que los instrumentos se tornan operativos.. "Entonces — añade Ricoeur— *aquello que llamamos valores, es la sustancia misma de la vida de un pueblo.*

Esta se expresa primeramente en sus *hábitos prácticos* que representan de alguna manera la inercia de la estática de los valores. Debajo de esta capa de hábitos prácticos encontramos *tradiciones* que son como la memoria viviente de la civilización. Finalmente y en lo más profundo, encontramos aquello que puede ser *el núcleo mismo del fenómeno de civilización*, es decir, el conjunto de imágenes y símbolos por medio de los cuales un grupo humano expresa su adaptación a la realidad, a los otros grupos y a la historia... un *núcleo ético-mítico* que es al mismo tiempo parte del núcleo a la vez moral e imaginativo que encarna el *último poder de creación histórica*", "el *corazón concreto de la civilización*", pues, "únicamente por medio del conjunto de las actitudes concretas, modeladas por la imaginación valorizante, el fenómeno humano se realiza históricamente". "Cada grupo histórico —continúa Ricoeur—, tiene en ese sentido un *ethos*, una singularidad ética que es como un poder de creación ligado a una tradición, a una memoria, a un arraigo arcaico".

Mirando desde los anteriores conceptos el caso colombiano, se facilita otra interpretación del desvertebramiento y desarticulación institucional que nos caracteriza. Es evidente que los contenidos y géneros discursivos de la democracia occidental no se han integrado a las matrices culturales del nivel profundo

de nuestros valores y que, por tal razón, en nuestro orden institucional no palpita nuestro corazón, nuestra pasión, nuestra afectividad. De allí que nuestra adhesión a las instituciones sea tan poca, frágil y superficial; en síntesis, tan *carente de sentido*.

Porque *actuar con sentido* supone actuar desde las dinámicas cultural-simbólicas que caracterizan lo humano, reconociendo las complejas y variadas instancias que concurren a esa producción significativa de la acción. Y supone, además, afirmarse desde la fuerza que representan en el devenir social los órdenes trascendentales del núcleo ético-mítico, mundo de la vida y/o imaginarios¹², órdenes nutrientes de la construcción del orden institucional y de la creación y asimilación de los utensilios y ritmos en que se materializan los usos y prácticas socio-culturales. Hasta hoy la vida política colombiana ha estado desvinculada de esa instancia que el argentino Juan Carlos Scanone también llama la *cultura del corazón*¹³; aquella donde reviven y se actualizan los arraigos fundantes de una experiencia histórico-cultural. Simplemente nuestra realidad política (y, en buena parte también, la reflexión acerca de ella), ha estado desconectada de esta fuente de energía que irriga de sentido el hecho humano y social, siendo tarea prioritaria poner a actuar esa energía dentro de los canales

de la objetividad económica y política, para que el llamado a la participación pueda efectivamente movilizar nuevos protagonismos democráticos. De no ser así, los mensajes de las consignas racionalistas continuarán cayendo en el vacío, seguirán sin escuchar, y sin posibilidad de generar prácticas de una verdadera razón comunicativa, dando pie — como alternativa desesperada en los momentos extremos de crisis— a populismos sin horizonte.

Por ello, es urgente tener en cuenta lo planteado por Ricoeur en cuanto a la educación política: que no sólo hay que luchar por la edificación de una democracia económica (nivel de los utensilios), por el ofrecimiento de un proyecto para el conjunto de los hombres y para cada persona en singular (nivel de las instituciones), sino que *“la mayor tarea consiste en integrar la civilización técnica universal a la personalidad de la cultura. Todas las luchas por la descolonización y la liberación están marcadas por esta doble necesidad de entrar en la sociedad técnica mundial y de arraigarse a la vez en el pasado cultural.*

“El mundo tecnológico es un mundo sin pasado. Cada invención borra la precedente y nos arroja sobre una suerte de futurismo. Sin embargo, la personalidad, sea individual o colectiva, sólo es tal cuando asumimos enteramente nuestro pasado junto con sus valores y sus símbolos y somos capaces de

reinterpretarlo en su totalidad. Este arbitraje entre múltiples temporalidades constituye el gran problema de la cultura... Sólo... *una interpretación viviente de las tradiciones* permitirá a las sociedades modernas resistir el nivelamiento operado en la sociedad de consumo”¹⁴.

No se trata entonces (como lo proclaman mentes estrechas), de creer en la búsqueda de un pasado estático que reposa en un lugar y tiempo remotos, cuerpo de principios claros y puros formulados desde siempre y para siempre, que sólo aguarda ser rescatado por un puñado de “almas vigilantes” convencidas de tener por misión la guarda de los valores patrios.

Todo lo contrario. Nos referimos a una noción de pasado entendido como vigencia polifónica de múltiples sistemas históricos de significación presentes en todos los actos y nuestra vida cotidiana. Es decir, se trata de contradictorios y dinámicos órdenes de sentido que, a manera de *textos vivos*, hacen de nuestro mestizaje un universo de problemáticas (y promisorias) formas de semantización. Ordenes cuya génesis no cabe en un solo marco explicativo, y cuya organización se da, disporejamente, en forma de tiempos culturales que chocan entre sí y que atraviesan las zonas de nuestro ser, tanto privadas como públicas, en relación orgánica con las injusticias sociales que lo

dominan.

De allí que la reconstrucción del espacio político colombiano deba pasar por una profunda tarea cultural que abra variadas y permanentes dinámicas de interpretación colectiva en todos los campos de nuestra actividad, entendidas dichas dinámicas como construcción de vías de acceso a puntos de encuentro donde puedan ponerse en comunicación los heterogéneos y dispares mundos en que se plasma la búsqueda por el sentido de nuestra sociedad.

Para cumplir dicha tarea debemos revisar críticamente las pretensiones racional-iluministas que han inspirado tantas equivocadas metodologías de trabajo (sin distinción de ideologías), cimentadas en la creencia de que consignas formuladas desde las racionalidades legitimadas por la tradición institucional son suficientes para producir transformaciones relevantes de nuestras pautas de comportamiento.

También debemos cuidarnos de evaluar los logros de nuestros procesos de negociación sólo en términos de expedición de normas legales y constitucionales. Estas prácticas en el campo de lo institucional tendrán una razón de ser si superamos en ellas las visiones tecnicistas y elitistas que postulan que el asunto sólo es de una buena redacción de articulados por parte de los expertos (sin

desconocer el eventual papel que éstos puedan cumplir), y si actuamos convencidos cada vez más de la necesidad de convertir esas prácticas en campo colectivo de deliberación destinado a una labor masiva de auto-educación política en torno de la ética argumentativa. Ya tenemos suficientes elementos de juicio para comprender que el problema de nuestra falta de racionalidad política no se resuelve con base en mensajes que no tienen en cuenta los lugares y formas de producción y recepción en que ellos aparecen; ni con seguir convocando mesas de negociación de cuya agenda excluimos la presencia vital de los imaginarios y núcleos ético-míticos en que se dan nuestros procesos de recepción, único sitio en que se valoriza nuestra dimensión histórica y en que podríamos encontrar los recursos para aprender a ejercitar activamente la razón comunicativa.

NOTAS

1. En esta reflexión seguimos a Paul Ricoeur en su ensayo *La fragilidad del lenguaje político*. Revista Signo y Pensamiento, N° 15. Bogotá: Universidad Javeriana, Comunicación Social. 2do. semestre 1989. pp. 33-43.

2. En este punto nos acogemos al *giro lingüístico* que caracteriza la evolución actual de las ciencias humanas, teniendo como referencia inmediata el capítulo de introducción de la obra *Teoría de la Acción Comunicativa* de Jürgen Habermas.

3. Una síntesis de los cambios de paradigmas de las ciencias humanas se encuentra en la ponencia que sobre Epistemología y Comunicación presentamos junto con Fernando Aranguren en el primer congreso de investigación de la Universidad Javeriana en Octubre de 1990.

4. Jaime Rubio Angulo. *Habermas y Rawls: discusión, consenso y tolerancia*. Revista Signo y Pensamiento, N° 15. Bogotá: Universidad Javeriana, Comunicación Social, 2do. semestre de 1989. pp. 123-127.

5. Paul Ricoeur. *Ética y Cultura. Habermas y Gadamer en diálogo*. Buenos Aires: Docencia, 1986. cap. 1.

6. Adela Cortina. *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria: ética y política en Karl Otto Apel*. Salamanca: Sígueme, 1985 II, cap. 7.

7. Cortina, op. cit., p. 209.

8. Ib., p. 210.

9. Ib. pp. 216-217.

10. Gonzalo Rivera. *Nebulosidades y disonancias en los haberes de la colombianidad*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Javeriano de investigación. Bogotá, Octubre

de 1990.

11. Paul Ricoeur. *La tarea del educador político*. Artículo publicado en la revista *Esprit*, N° 7-8, julio-agosto, 1965, pp. 78-93.

12. Creemos que existe gran similitud entre el concepto de *núcleo ético-mítico* de Ricoeur, el de *mundo de la vida* de Jürgen Habermas, y el de *imaginario* de Edgar Morin.

13. Juan Carlos Scannone S.J. et. al. *Sabiduría popular, Símbolo y Filosofía*. Buenos Aires: Guadalupe, 1984.

14. Las negrillas y los subrayados a lo largo de este documento han sido puestos por nosotros.

LOS DIFERENTES USOS DEL
MENSAJE

QUE HACEN LOS GRUPOS DE OYENTES
DE LA RADIO
CULTURAL CAMPESINA
DE TEOCELO,
VERACRUZ, MEXICO

EVELVINA HERNANDEZ AGUIRRE

Universidad Iberoamericana, Departamento de Comunicación
Maestría en Comunicación

Los párrafos siguientes constituyen los resultados de una investigación que realizamos a los grupos de audiencia de la Radio Cultural Campesina, (XEYT o RCC). Por ello los comentarios o hipótesis que planteamos se relacionan con esta experiencia radiofónica exclusivamente, y no así al conjunto de las Radios de Educación Popular del Continente.

La audiencia de la Radio Cultural Campesina está conformada por oyentes organizados y no organizados. Los oyentes organizados son los que están representados en las 25 organizaciones que existen en el área de cobertura de la RCC. Los no organizados son aquellos oyentes que no son miembros de grupos organizados, sin embargo, realizan algunas actividades de recepción.

Los grupos organizados que se activan en la región son diferentes, ya sea por los objetivos que persiguen en función de la propia naturaleza de la organización, o por el nivel o estructura organizativa de cada uno de los grupos. Además, y es la diferencia fundamental, son distintos por la relación que establecen con la Radio Cultural Campesina.

Con estas notables diferencias se optó por agrupar las 25 organizaciones en una primera, segunda y tercera categoría de organizaciones, sobre la base del criterio de la relación que cada grupo mantiene con la Radio Cultural Campesina. Las organizaciones que se encuentran en la primera categoría son las que establecen una relación con la radio desde su posición de receptores. El acercamiento que llevan a cabo los de la segunda categoría se da en calidad de trabajadores. Mientras que los de la tercera categoría se sienten vinculados a la XEYT en tanto la pueden usar como un instrumento que les sirve a sus intereses. La primera categoría es la más numerosa (con 12 grupos) y en ella se encuentran organizaciones de carácter religioso (Comunidades de Base, Escuela de la Cruz); de carácter Cívico (Alcohólicos Anónimos, Juntas de Mejoramiento); económicas (Tiendas Campesinas, Caja Popular 5 de mayo) etc., lo que refleja una diversidad de intereses colectivos. Las características principales de estas organizaciones son: a) mayor conocimiento de los programas que transmite la XEYT, no sólo con base en sus títulos, sino por sus contenidos; b) la relación que

cultivan con la radio y la relación de pertenencia que manifiestan hacia ella; c) el tipo de uso informativo educativo que le otorgan a los mensajes y el sentido de grupo que han adquirido a través del medio.

En la segunda categoría se encuentran las "Campesinas Unidas Veracruzanas", la "Red de Organizaciones Cafetaleras Autogestivas", los "Corresponsales Campesinos", los "Comités de Radio", para mencionar cuatro de las seis organizaciones que la integran. Estas organizaciones han sido creadas por la RCC y sus integrantes (en minoría) tienen una relación laboral o colaboran con la radio, ya sea de manera remunerada o voluntaria.

Por su parte, en la tercera categoría se incluyen grupos o entidades gubernamentales, políticas y religiosas como el caso del "Comité Municipal del PRI", de "Culturas Populares", del "Comité del PRD", del "Decanato de Párrocos". Los intereses de estos grupos están más en función de difundir determinados mensajes y dar seguimiento a los compromisos que han adquirido como grupos. La XEYT no forma parte de la cotidianeidad de estos oyentes, la utilidad para ellos

es vista desde su perspectiva de medio de información exclusivamente.

Expuestas las diferencias entre los tres subgrupos de organizaciones, resulta un tanto simple señalar que cada categoría hizo distintos usos del mensaje. Desde luego que esta situación se pudo observar con mayor claridad al final del proceso de investigación. Al inicio concebíamos la idea de que los grupos organizados harían los mismos usos del mensaje, sin embargo no fue así, no sólo se encontraron diferencias entre los oyentes organizados y no organizados, sino entre los oyentes que pertenecen a las tres categorías de organizaciones.

PRINCIPALES USOS DEL MENSAJE DE LOS GRUPOS ORGANIZADOS Y LA RELACION QUE ESTABLECEN CON SUS INTERESES ORGANIZATIVOS

La primera categoría le asigna un uso informativo noticioso a lo que escucha, entendiendo por éste el uso que se deriva del hecho de escuchar programas de noticias y los llamados avances informativos que se transmiten en la XEYT. Los oyentes logran incorporar a su vida cotidiana los hechos y acontecimientos que les hace saber el medio. El conocer parcialmente su realidad, les

ayuda a comprender el espacio social en el que se desenvuelven, porque ya tienen referencias, ideas, establecen comparaciones y optan en este caso por la organización.

En este sentido se establece una relación entre los usos y los intereses organizativos. Existen las necesidades, sean básicas o de tipo espiritual, pero su existencia no sólo basta para tomar una acción. Lo escuchado a través del tiempo permite dar forma a esa posible vía de solución, que en un principio se vió tan remota, pero cuyo beneficio ahora reconocen y que es la organización.

No obstante, entienden que el aspecto de la organización ampliamente difundido por el medio, es un instrumento que utilizan en favor suyo, reconociéndoles sus bondades y sus debilidades. La decisión que se ha tomado en este sentido significa un avance, en tanto implica un proceso de aprendizaje y el tiempo que se ha necesitado para tomar esa decisión ha transcurrido muy lentamente.

Como vemos, el uso informativo noticioso tiene a su vez un uso educativo en donde este último concepto se entiende en su sentido de educación no formal y en donde existe una flexibilidad en cuanto a contenidos de aprendizaje y en cuanto a la forma de apropiarse de determinados contenidos, por lo que ambos usos tienden a complementarse más que a

dividirse.

El uso informativo noticioso que le da la primera categoría a la programación no es distinto del uso educativo. La participación organizada de estas personas, desvinculada del deseo de actuar en beneficio de la comunidad no tiene sentido. Y el querer beneficiar el medio donde se vive a través de esta participación, es lo que deben hacer las personas que están informadas, según esta categoría.

En tanto, el uso informativo que distingue la segunda categoría es vista desde dos perspectivas, o mejor dicho se justifica por dos razones: una está relacionada con su rol de comunicadores populares, deben estar informados para poder informar; y la otra, está en función de su rol de oyentes, están convencidos que la información debe ayudar a modificar la conducta de los oyentes. Reconocen que una persona informada tiene mayores posibilidades de "desarrollarse, de defenderse, y de crecer que una no informada". Este grupo le confiere un valor especial al hecho de estar bien informados, derivándose un uso informativo de gran importancia ya que prepara al individuo para que se pueda enfrentar a determinadas situaciones o vivencias. Hablando globalmente, el principal uso que los oyentes de la primera y segunda categoría le asignan a los

mensajes es el informativo noticioso. Ellos interpretan y asocian la información con la educación. La información que escuchan a través de la XEYT viene a llenar ese espacio que se ha quedado vacío por falta de una educación formal.

Señalan: "uno se va formando e informando a la vez. como aquí en el campo no se tiene esa oportunidad"

El concepto o la opinión que tienen del término información propicia o favorece un uso informativo noticioso. Al respecto me permito retomar algunas opiniones de los oyentes de la primera categoría: "siempre la educación ha tratado de hacer eso, de educar a las personas, salvo de algunas otras, pero siempre la información ha sido de educación... uno aprende que en tal parte se organizó, y cómo le hizo la organización, o en qué otra parte fracasó la organización..."

Al mirar las cosas desde esta óptica, para referirme específicamente a la segunda categoría, también e implícitamente le están dando un uso educativo al señalar que las informaciones son una fuente de conocimientos.

Desde el ámbito en que se mire hay una disposición a la renovación de conocimientos y de conductas. Y esto sin lugar a dudas, son actos de aprendizaje.

El hecho de reconocer lo cultural (segunda categoría), indica que tienen otra visión distinta del mundo, la cual no ha sido producto de la

casualidad, sino de un proceso de aprendizaje. Su vinculación con el medio es un factor importante que determina la estructura mental haciéndoles comprender también su espacio y su capacidad en términos de aportes, de compromisos y de su contribución en la reproducción de los modelos culturales.

Aquí también se establece una relación con alguna ligera diferencia, los intereses organizativos de la segunda categoría están más vinculados con el rol de comunicadores que con el de oyente. Ciertamente la labor que han desempeñado por mucho tiempo en la RCC los ha llevado a estrechar lazos no sólo laborales, sino amistosos y a compartir los mismos intereses personales, preocupaciones y retos profesionales. Por ello puede decirse que hay unos intereses definidos por y para el medio, más que por otra situación de tipo personal.

Estarían estos grupos organizados si su actividad laboral no estuviera ligada con la radio?. La reciente conformación de la Asociación Veracruzana de Comunicadores Populares da testimonio de lo que estamos diciendo. Fue necesaria la decisión de conformarla porque en cierta forma la existencia del medio estaba en peligro. No queremos con esto justificar la organización únicamente desde el punto de vista de las necesidades

básicas de las personas, sino que lo hacemos con el propósito de establecer las diferencias grupales y que son de alguna forma notorias. Ciertamente, y a pesar del tiempo se reafirma en algún nivel la tendencia a la movilización que en sus inicios la comunicación rural o alternativa fue capaz de promover, independientemente de los lugares geográficos donde se hayan establecido estos medios de información y de comunicación. El uso que la segunda categoría hace de los programas que produce y transmite, es retribuible, pues tiene lugar un proceso de resemantización, el cual le va a servir al comunicador para desarrollar mejor sus labores radiofónicas.

Por lo que respecta a la tercera categoría, el uso que le dan no es el mismo que consigna la primera y segunda categoría, su uso está en función del emisor en tanto fuente y no del receptor en tanto persona con capacidad de respuesta y de criterio frente a lo que escucha, no porque carezca de él, sino porque no les interesa emitirlo. Se puede afirmar que existe un pequeño espacio para la recepción, toda vez que ese uso, asumido en principio, lo trasladan a terceras personas.

Desde esta perspectiva, los intereses organizativos de estos grupos no guardan ninguna relación con el uso informativo noticioso que han definido las otras categorías,

pero sí con ese pequeño espacio de uso al relacionarlo con ese otro grupo de receptores que ellos han hecho suyos en virtud de que sus preocupaciones siempre han estado dirigidas al auditorio. Los intereses que a título individual o colectivo tienen las organizaciones de la tercera categoría, son parte de los intereses a nivel macro que persiguen las instituciones políticas, culturales y religiosas representadas a través de sus organizaciones en esta tercera categoría, en donde la radiodifusora es utilizada como un instrumento para conseguir sus propósitos. El uso educativo es prácticamente inexistente para esta categoría. No figura ni aisladamente ni aparejado con el uso informativo noticioso presente en los ulteriores grupos. Pero como vimos insistiendo, es reconocido para aquella gran cantidad de receptores que lo único que se conoce de ellos es que no tienen posibilidades de tener contacto con otros medios de información. También se distingue un uso de entretenimiento de la programación en las tres categorías. Suena un poco obvio el hecho de mencionar estos usos, en tanto constituyen los objetivos de todo medio de comunicación y particularmente de este, llamado cultural. Pero el intento de este trabajo consiste en explorar esos usos desde la visión de los que oyen, y cómo relacionan estos usos con sus

actividades cotidianas y con su desempeño en entidades con algún nivel de organización. En una escala de posiciones el uso de entretenimiento viene a ocupar un segundo lugar. Y esto debido a que lo informativo lo fusionamos con el uso educativo, si no estaría en un tercer plano de importancia. Lo que para una radio común y corriente sería la situación opuesta, para la XEYT la tríada se presenta en este orden: informar-educar y entretener. La concepción de entretenimiento es la misma para las tres categorías. Es necesaria en la vida de los oyentes por cuanto le corresponde enriquecer la parte espiritual y moral, alimentar las emociones y sentimientos y mantener vivas las esperanzas; es la otra cara que presenta la radio y que permite el equilibrio entre lo "nefasto" que puede ser la realidad y la alegría y tranquilidad que trasmite la música, el comentario divertido, pero constructivo. Desde esta perspectiva el uso de entretenimiento tiene que ver con la distracción, pero al mismo tiempo es momento de reflexión, el cual puede ser proporcionado no solo por la música, sino por diversos temas que pueden interesar a este auditorio, como los cuentos, las revistas musicales. También hay un uso que subyace en todos los mencionados anteriormente y en todas las acciones

inconscientes que develan la conducta del oyente, y es el uso cultural, el que no se manifiesta tan explícitamente ni abiertamente, pero que siempre está presente. El ámbito de lo cultural, que aquí hemos identificado, es el de la producción de comunicación basada en la tradición oral. Los tres grupos indistintamente ponen en práctica acciones de comunicación tales como el rumor, el chisme, la habladuría, la confrontación, la burla, los chistes. No obstante, estas prácticas comunicativas se generan con una especial característica en los grupos de la primera categoría al constituirse en elementos reproductores del discurso de la XEYT. Ellos son los encargados de llevar el mensaje a los grupos políticos de la tercera categoría, a algunas autoridades e incluso a un sector de la Iglesia quienes han adoptado una actitud de rechazo hacia la emisora, no manifestada en las entrevistas pero que esporádicamente hacen uso del medio. También la habladuría se presenta en las relaciones diarias normales; es decir, sin que hayan conflictos duraderos o temporales porque la palabra oral está vinculada a la cotidianeidad y a la intercomunicación personal y colectiva. Entre los vecinos, amigos, compañeros de trabajo y entre los miembros de los grupos se pasan la información, ya sea

de fiestas, de fallecimientos, reuniones, etc. En este sentido la organización como tal no constituye el único espacio para la reproducción y resemantización del mensaje. El sujeto organizado al integrar o al ser parte de otros grupos (familiares, de trabajo, etc.) tiene mayores posibilidades de participar en un proceso de socialización de lo que escucha mucho más amplio, utilizando como base la comunicación oral. Desde la perspectiva de Martín-Barbero, las fiestas y la conformación de grupos organizados también constituyen formas de expresión y comunicación cuya base es la cultura oral. Ciertamente las canciones y las fiestas son tradiciones muy arraigadas en los oyentes, sin embargo desde hace unas cuatro o tres décadas los grupos organizados comenzaron a promoverse en esta región veracruzana. Es decir, no sólo la habladería toma fuerza comunicativa, sino que el canto y el poema son importantes formas de expresión cotidiana de las poblaciones. Sábado con sábado personas de diferentes lugares y congregaciones llegan a Teocelo (RCC) acompañados de sus instrumentos para expresar desde allí un mensaje de amor o de lamento con notas musicales. El programa de los "Aficionados" al cual nos estamos refiriendo lo hacen los cantores de la región y el

mismo tiene más de diez años de difundirse. Siempre hay quien quiera, aunque sea de manera improvisada, dar a conocer un verso de su propia inspiración o de un cantante de prestigio. La segunda categoría de organizaciones, para resaltar un uso adicional, se ayuda de los dispositivos tecnológicos para contar una historia a través de los micrófonos permitiendo preservar y cultivar la tradición oral. Ellos saben que el público utiliza diversos recursos de la expresión oral y debido a ello tienen que imitarlos, si no el mensaje no llegaría con la intención que se pretende. Además participan en la activación de una memoria colectiva, en donde el oyente puede acabar reescribiendo el texto, reinventándolo al utilizarlo para hablar y festejar otras cosas distintas a aquellas de que se habla. Un programa específico que hace referencia a esto es el de la "Hora del Pueblo", en el cual se da a conocer la historia, tradiciones y costumbres de un determinado pueblo, provocando las interpretaciones y comparaciones más diversas. Por su parte, la tercera categoría y dada su relación de pertenencia con instancias de carácter político, cultural, y religioso, refuerzan esta tradición de la cultura oral al poner en práctica esas modalidades comunicativas para desarrollar un proselitismo político y

religioso. Asimismo utilizan los mismos recursos de la expresión oral para criticar al medio, toda vez que no adoptan un discurso directo para hacer la réplica a lo que ellos consideran es un "ataque" por parte de la emisora. Para sintetizar podríamos destacar a algunos elementos de cada una de las tres organizaciones que influyen en los diferentes usos sociales que le asignan a los mensajes de la XEYT. En primer lugar hay que reiterar la necesidad de información y comunicación de la primera categoría. El uso informativo noticioso que hacen de la programación es para satisfacer esa necesidad, ya que no tienen posibilidades de contactar otros medios (tv. y periódicos). Por falta de recursos económicos y por no saber leer en la mayoría de los casos. En segundo lugar, otra de las necesidades que manifiesta este grupo está relacionado con el deseo de ser reconocidos, de ser representados y afirmados, de ser vinculados entre ellos y en el conjunto social y eso lo logran desarrollando una relación de grupo que el medio les reconoce. El uso educativo que hace la primera categoría está estrechamente ligado con el uso informativo noticioso. Hay una necesidad de ganar conocimientos y las informaciones proporcionan esos conocimientos que otras

atienden a diferentes modos de sabiduría y a distintos niveles de conciencia, en los cuales no se puede ubicar a los grupos en una escala de más a menos. Sino que son modos distintos de vivir y entender la realidad. MARTIN BARBERO señala con un gran sentido de claridad, "este es otro punto fundamental que implica haber reconocido la complejidad, la ambigüedad de cualquier modo de lucha, valorando también aquella otra matriz "no racionalista", simbólica, expresiva, es decir la dimensión política que se vive a través de las modulaciones de lo cultural y de las modulaciones de la vivencia".

A esto hay que agregar que cada categoría le otorgó un uso educativo-informativo según sus intereses y necesidades y también con base en sus patrones culturales, (sus conceptos de educación e información). Esto demuestra una vez más que el movimiento organizado no se presenta de manera heterogénea, lo que a veces constituye un obstáculo para el desarrollo de los cambios propuestos y para el fortalecimiento del mismo movimiento organizado.

LOS USOS SOCIALES QUE HACEN LOS OYENTES NO ORGANIZADOS

Un primer uso social que describen los oyentes no

organizados es el de entretenimiento, lo que se justifica por el tipo o contenido de programas que escuchan; solamente les interesan los musicales. En este sentido se produce una diferencia fundamental entre los oyentes organizados y no organizados. La segunda categoría le confiere un uso informativo a la programación que interpretan bajo otra perspectiva. Ellos entienden que el estar informado es parte de su labor diaria, pero por el otro lado es importante estar informado porque ello permite tener una serie de ventajas frente a las personas que no lo están. Tal como lo manifiestan, tienen oportunidades de crecer y de desarrollarse. Desde esta perspectiva, hay en el uso informativo noticioso, un uso educativo implícito. Aun cuando se reconoce que la información no da resultados inmediatos, pero hace crecer a las personas y a las organizaciones paulatinamente. En cuanto a la tercera categoría de organizaciones tenemos que ella no asume directamente un uso informativo-noticioso y por tanto educativo de los mensajes de la XEYT. Hace un reconocimiento de ellos para otras personas. La información que necesitan estos grupos es ofrecida, en la mayoría para tener acceso a ellos. También se identificó, indistintamente en las tres categorías un uso de

entretenimiento, el cual tiene que ver con la distracción, el pasar un buen rato, pero que también es un momento que se aprovecha para la reflexión. Finalmente señalamos un uso cultural en las tres categorías de organizaciones. Este se circunscribió al ámbito de las prácticas comunicativas que desarrollan los oyentes, los cuales se basan en la tradición oral y que hacen posible la interrelación, la convivencia y la solidaridad entre los diversos grupos. Las diferencias expuestas aquí organizados. Los primeros le dan un uso informativo noticioso y un uso educativo, aunque también le dan un uso de entretenimiento, pero sólo que este lo ubican en una tercera posición de importancia (según el esquema educar, informar, entretener). Además, tenemos que la concepción de entretenimiento del primer grupo se enriquece porque no prevalece únicamente el aspecto musical. Se toman en consideración los cuentos, algunos contenidos que llaman a la reflexión y a la toma de conciencia. De manera que conceptualmente, el uso de entretenimiento que hacen los dos grupos es en su esencia diferente. Se observa un uso educativo en tanto admiten que algunas informaciones (sida, planificación familiar, recetas de cocina), les ofrece consejos. Un uso cultural también se observa, debido a que las prácticas comunicativas

basadas en la cultura oral no son exclusivas de los grupos organizados. Hay una matriz cultural que comparten, y las actitudes pueden ser similares en cuanto a formas de expresión y comunicación. Un factor que está íntimamente relacionado con la diferencia de usos, es que los grupos no organizados se dedican a escuchar otros contenidos y fundamentalmente se dedican a escuchar otros medios comerciales y a ver televisión por un promedio de cinco horas diarias. No hay un tiempo disponible para dedicarlo a la XEYT, aunque no sea de manera exclusiva. Para el grupo de los no organizados este medio radiofónico constituye sólo una alternativa que ciertamente no interesa sintonizarla.

UNA INTERPRETACION A PARTIR DE ALGUNOS ELEMENTOS TEORICOS

Los primeros grupos han desarrollado un sentimiento de pertenencia de la radio, aunque también la XEYT ha dirigido sus esfuerzos al público en general para que cultiven ese sentido de pertenencia, sin embargo, dichos esfuerzos no han tenido resultados favorables. Este último grupo no se interesa por escuchar la programación "relevante" (programas de contenido) de la emisora. Por otro lado se reconoce que

los oyentes organizados de la XEYT, como parte integrante de aquel conjunto de organizaciones populares que surgieron para manifestar una necesidad comunicativa y participativa, hoy son ellos (los oyentes) los que impulsan y dan forma a este medio de expresión y comunicación popular. A los otros, al resto del auditorio que la escucha esporádicamente, no parece interesarle ni motivarse frente a lo que ellos mismos reconocen es la RCC, un medio informativo con programas de anticomerciales. En este sentido la emisora es congruente con sus postulados en tanto reconoce que hay una preferencia de oyentes organizados con respecto a los no organizados. (Este es el principio que dirigía a las radios participativas desde sus inicios). En función de esto es que también aceptan que quienes más escuchan el medio son los organizados. Esta situación plantea algunas inquietudes desde el punto de vista de la cantidad de oyentes de la RCC. Si quienes más la escuchan son los grupos organizados, entonces la audiencia es relativamente pequeña. La mayoría de los habitantes de la región (100 mil) no pertenece a entidades organizadas. Se reconoce, a lo largo de la historia de las Escuelas Radiofónicas que los grupos organizados han validado estas formas de comunicación (radio, prensa rural) al considerarlas el instrumento

por medio del cual intentan lograr sus intereses educativos, culturales y sociales. Y digo validar porque le inyectan una fuerza que proviene de la relación que cultivan los oyentes o los lectores. En este caso, son grupos de oyentes con intereses determinados porque tienen una visión, aunque mínima, de lo que se pretende tanto dentro de la acción colectiva como de la sanción a título personal. Con esto no estamos negando que el público no organizado no ejerza algún nivel de vinculación, de recepción, y hasta de participación. Si lo hacen desde el anonimato, pero el proceso de recepción es diferente por cuanto "a mayor práctica social y cultural de las personas, mayor es la capacidad de reaccionar frente a los mensajes" (FUENZALIDA, Valerio, 1988) y esta es la característica principal de los oyentes organizados. Los grupos organizados, especialmente los de la primera categoría, reconocen que la RCC les da a conocer su realidad y a través de ello, tratan de tomar iniciativas que permitan el desarrollo de acciones sociales que son relevantes para ellos, y esto es así porque "tienen una información social y cultural que les permite entrar a un juego de decodificación, de derogación, de resistencia, de resemantización de los mensajes" (FUENZALIDA, Valerio, 1988).

Los grupos sin representación organizada ven en el medio un instrumento que les proporciona entretenimiento, ratos divertidos y amenos, precisamente porque carecen de esa información social que se adquiere por la vía de la representatividad en alguna organización o de otras instancias sociales comunitarias.

Frente a este panorama nos preguntamos si el futuro y sobrevivencia de las radios participativas dependerá de los grupos organizados? Como modelo único y representativo tal vez sea difícil dar respuesta a esta inquietud, pero en el caso de la XEYT podemos decir que su sobrevivencia está estrechamente ligada, por un lado, al fortalecimiento de los grupos organizados que hace radio (corresponsales campesinos, comités de radio, avercop.) y a la interrelación del movimiento organizado en su totalidad.

Y por el otro lado, está ligada a la necesidad de llevar a cabo nuevas acciones de promoción y de contacto con los pobladores, de tal manera que puedan cautivar nuevos oyentes y poder incidir en el espacio cotidiano de ellos. Consideramos que este último factor permitirá fortalecer la presencia y proyección del medio en las comunidades, lo cual podrá lograrse en la medida en que ofrezca una programación en donde lo educativo y lo entretenido no aparezca con rupturas.

Asimismo, consideramos que el aspecto de la masividad del medio radiofónico que se ha estado discutiendo en los últimos foros convocados por la Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas (ALER), tiene que ser aprovechado, pero sólo que éste debe partir de estudios que centren el objeto de estudio en el fenómeno de la recepción, en tanto son los receptores los que finalmente aprueban o rechazan determinados programas y los que a la larga se sienten enriquecidos con una experiencia en la cual participan.

Finalmente me permito agregar que este estudio tenía como objetivo explorar los usos sociales que hacen los receptores organizados de la XEYT. Por ello no se comprobaron ni verificaron hipótesis. Por lo tanto el estudio generó algunas de ellas y esperamos que se constituyan en puntos de futuras discusiones.

– Los intereses individuales y colectivos de los oyentes organizados sean estos educativos, sociales, culturales, determinan los usos que le dan a los mensajes en donde el nivel y estructura de la organización va a jugar un papel de decidida importancia en el tipo de uso que le dan al mensaje escuchado.

– La ausencia de intereses y la no definición clara de un proyecto de los oyentes que no representan a ninguna

organización, es el elemento principal que permite las diferencias de usos con respecto a los grupos organizados.

– Los grupos organizados constituyen el auditorio por excelencia de la XEYT, esto representa un nivel de audiencia bastante bajo si lo comparamos con la población de oyentes no organizados que son la mayoría.

– La tríada de la XEYT se presenta en este orden: informar-educar y entretener, mientras que para las otras emisoras la situación es a la inversa: entretener, educar e informar. Por tanto, en la programación de la XEYT se nota un divorcio entre el entretenimiento y lo informativo o educativo. De allí que los grupos sin algún nivel de organización no le asignen a los mensajes un uso educativo.

– La capacidad de movilización que caracterizó a las radios participativas presenta un nivel de crisis y de desgaste del propio modelo por la dificultad que enfrenta la RCC para reclutar nuevos cuadros que participen y colaboren en los respectivos proyectos de comunicación popular.

BIBLIOGRAFIA

1. ALFARO ROSA MARIA: *De la Conquista de la Ciudad a la Apropiación de la Palabra*. Calandria-Tarea. Perú, 1988.
2. ALFARO ROSA MARIA: *Usos Populares de las Telenovelas en el Mundo Urbano*. Informe de Investigación, Asociación de Comunicadores Sociales. s/f.
3. ALFARO ROSA MARIA Y CORREA MIRTHA: *Recepción Radial Campesina*. Asociación de Comunicadores Sociales. Calandria s/f.
4. DOMINGUEZ, MARTA PATRICIA: *Marco Teórico para una Experiencia Radiofónica: la XEYT Radio Cultural Campesina de Teocelo*. Tesis de Licenciatura, Universidad Veracruzana, 1988.
5. FUENZALIDA VALERIO: *Metodología de Investigación en Recepción de Mensajes. Tendencias Latinoamericanas*. CIESPAL, Quito, 1988.
6. GONZALEZ JORGE A.: *Para un Protocolo de Observación Etnográfica de los Usos Diferenciales y los Modos de ver las Telenovelas en Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas. N° 1*, Colima, México, 1986.
7. HENRIQUEZ JUAN CARLOS: *Diseño de un Taller Autogestivo de Dramatización Radiofónica para ser aplicado a los locutores, promotores de una Radio Cultural Campesina*. Tesis UIA, D.F. México, 1987.
8. KAPLUN MARIO: *La Comunicación Popular ¿Alternativa Válida?* mimeografiado. s/f.
9. LUNA CARLOS: *Cinco Hipótesis Sobre la Recepción del Melodrama Televisivo*. *Revista Renglones*. ITESO, México, 1989.
10. MARTIN BARBERO JESUS: *Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura. Itinerario para Salir de la Razón Dualista*. FELAFACS - Gustavo Gili, México, 1987.
11. MARTIN BARBERO JESUS: *Matrices Culturales de la Telenovela en Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Números 4 y 5, febrero de 1988.
12. MATA MARIA CRISTINA: *La Constitución de los Públicos Masivos y su Relación con los Procesos de Constitución de Identidades Sociales y Culturales en Córdoba*. Informe Final, Argentina 1988.
13. MATA MARIA CRISTINA: *Reflexiones a Partir del Seminario Taller Sobre Educación Popular y Radio Masiva*. Ecuador, Quito, 1987.
14. OROZCO GUILLERMO: *Recepción Televisiva. Tres Aproximaciones y una Razón para su Estudio*. *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales N° 2*, UIA, México, 1991.
15. OROZCO GUILLERMO Y CHARLES MERCEDES: *Educación para la Recepción*. Editorial Trillas, México, 1990.
16. OSEGUERA ANTONIO: *El Papel de los Corresponsales del "Noticiero Campesino" de la Radio Cultural Campesina de Teocelo*, Ver. Tesis, UNAM, México, 1986.
17. PRIETO DANIEL CASTILLO: *La Fiesta del Lenguaje*. UAM - Xochimilco. Colección Ensayos, México, 1986.
19. ROMO CRISTINA: *Las Radiodifusoras No Comerciales*. *Renglones*, Revista del ITESO, México, 1989.
20. SHWART HOWARD, JACOBS JERRY: *Sociología Cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. Trillas, México, 1984.
21. TELLEZ MARIA PATRICIA: *La Telenovela en Colombia, Aproximación desde el consumo y usos sociales*. Ciespal, Quito, 1988.
22. TELLEZ RUBEN: *La Radio y los Procesos de Integración de los Migrantes de la Ciudad*. *Serie Informes de Investigación Calandria*, Perú, 1988.
23. VILLALOBOS GRZYBOWICZ, JORGE Y ESPINOSA FELIPE: *Breve Diagnóstico de la Situación del Movimiento Popular en la Zona*. Fomento Educativo Cultural, 1984.

EN EL CAMBIO ALGO PERMANECE

CULTURA

Y

COMUNICACION

ROSSANA REGUILLO CRUZ

Maestría en Comunicación
ITESO - MEXICO

URBANA

Hoy día, tras cuatrocientos años de esfuerzos colonialistas, las naciones-Estado están en decadencia y las culturas interiores que ellos reprimieron están emergiendo por todas partes, exigiendo reconocimiento. Los Estados nacionales están muriendo de atrición espiritual; su razón de ser, basada en la conquista, ha pasado a la historia y no se ha encontrado un proyecto unificador que lo sustituya. Perdido el motor aglutinante de la expansión exterior, recobra su fuerza el imperativo territorial, omnipresente en todas las sociedades animales, incluido el hombre... la vida animal, desde sus formas más simples a las más complejas, parece estar definida primariamente por el *locus*...

Luis Racionero

La acelerada sofisticación de la tecnología, la cada vez más porosa línea entre mundo propio y mundo conocible, que atraviesa fronteras en forma de bytes, señales de satélite, imágenes digitalizadas, lucecitas de tecnología láser, hablan de un mundo cambiante, difícil de aprehender, donde tanto presenciamos el desgaste de las grandes utopías políticas y sociales, como asistimos a los video juegos de guerra en los que una computadora nos muestra el duelo entre un misil "scud" y un "patriot", con música de fondo interpretada por Madonna que exporta al mundo un nuevo "look" en una reinterpretación del "sexi femenino", hipnotizados contemplamos a un grupo de muchachos que vestidos de "geishas gauchas", bailan y cantan tras enormes abanicos, un himno a la

perestroika de Gorbachov. Movimientos pendulares, oscilatorios, ambiguos, sorpresas cotidianas que nos arrancan cada vez menores gestos de sorpresa. Así es, así está siendo la vida contemporánea, con sus contradicciones, sus tensiones, sus ritmos, sus silencios, sus crecientes colisiones. Esta realidad que vuelve difusos y desdibuja los límites, las líneas de demarcación y desborda las maneras unívocas y rígidas de comprender la vida social, exige otras maneras de entender, otro instrumental teórico y metodológico que nos acerque —lo más posible— al centro del huracán, que nos permita transitar de las concepciones cerradas, "disciplinarias", a esquemas de pensamiento, comprensión y análisis que dejen ver las relaciones — complejas — entre estructuras y prácticas, entre formas de

participación y control, entre el modo en que el mundo estructura a los actores sociales y la manera en que éstos estructuran la realidad social. (Giddens, 1987). En síntesis, ante una cultura que se mundializa cada vez más rápidamente a través de una industria que uniforma sus patrones de oferta cultural, entender lo social y con ello las nuevas formas de socialidad, es tarea fundamental. Porque si bien es cierto que la modernidad, por vía de la tecnología nos ha traído el mundo, no ha traído de manera igualitaria la competencia para "leer" este nuevo mundo; por tanto las sociedades, las comunidades, los grupos específicos, están enfrentando los cambios, los desplazamientos desde diferentes lugares, con diferente "instrumental" y especialmente, a diferentes ritmos. En tal sentido las sociedades urbanas, se constituyen —a nuestro juicio— en un espacio prioritario de investigación. Acceder al espacio urbano y a las formas de comunicación ahí implicadas, es abrir la posibilidad, es mirar las fuerzas emergentes que ante la transnacionalización de la economía, ante la cultura-mundo, están sacándole la vuelta al poder, generando nuevas respuestas, construyendo pequeños "refugios" comunitarios, microdisidencias, que si bien desde cierta perspectiva aíslan y fragmentan, desde otra,

conectan precisamente lo universal con lo local, lo público con lo privado, lo institucional con lo no institucional, estableciendo nuevos tejidos y nuevas redes de relaciones, en las que los actores sociales van encontrando formas de empatar viejos sentires con nuevos saberes, por ejemplo al re-interpretar la tecnología, al utilizar no de la manera programada y prevista los productos y las imágenes de la industria cultural, al "reproducir" de forma "chapucera" selectiva y desde la experiencia vital, del barrio, del grupo, de lo local, los grandes discursos de la comunicación masiva. Pensamos pues, que lo urbano y su referente material, la ciudad, no es el espacio terso y suave donde unos dominan y otros se dejan dominar, sino precisamente el espacio que posibilita el intercambio, negociación y enfrentamiento de múltiples discursos a propósito de la realidad (Reguillo, 1991).

UN OBJETO, MUCHAS PREGUNTAS Y UN ESPACIO CURRICULAR

La preocupación por la problemática urbana y los procesos y prácticas de comunicación vinculados a esta forma de cultura, forma parte del programa institucional de investigación de la Maestría en

Comunicación del ITESO. Espacio de trabajo que se ha constituido en el origen y soporte de conceptualizaciones, estrategias y dispositivos metodológicos, que han ido arrojando en este terreno, el de las relaciones entre cultura urbana y comunicación —y en los otros que constituyen el programa— a la par que respuestas, interrogaciones que van siendo retomadas paulatinamente tanto en el propio trabajo de investigación como en el de docencia. De tal manera que investigación y docencia no se consideran como cosas separadas, sino que la investigación se concibe como el lugar donde confluye el trabajo académico, eje articulador que integra el trabajo individual con el colectivo, la preocupación puntual y la pregunta específica con el proyecto institucional. Este es el espacio en el que ha ido perfilándose un proyecto de investigación que busca comprender el sentido de lo urbano desde las prácticas sociocomunicacionales de los actores en la ciudad de Guadalajara. Es importante mencionar —de paso— que tradicional pero no naturalmente se han ocupado de manera más sistemática de la problemática urbana: urbanistas, economistas, sociólogos y antropólogos. Puede decirse que es un territorio poco frecuentado por otras "disciplinas", entre

ellas, la comunicación.

Aunque pueda reconocerse en los estudios sobre lo urbano, una mayor atención a los hechos relativos a la comunicación, ello no parece indicar que exista —aún— una relación interdisciplinar, donde la comunicación aporte más allá de su ubicua presencia, enfoques, preguntas específicas, dispositivos, estrategias.

El reto es pues cómo mirar lo urbano desde la comunicación. Si la comunicación —planteada en su nivel más elemental— es básicamente un proceso de intercambio de mensajes (formas y contenidos) que supone un marco de referencia convencional, que hace posible la producción, la circulación y el reconocimiento de significados, puede partirse de este gran supuesto para encontrar a través de la comunicación, sus usos, sus productos, sus actores, el conjunto de representaciones, normas, valores, actitudes que orientan, nombran, definen y dan sentido a las acciones de los ciudadanos.

Si bien se acepta que los sujetos se sirven de ciertos códigos y formas convencionales en la interacción comunicativa, pensamos que estos sujetos en tanto actores sociales son tales, en un marco espacio-temporal específico, es decir histórico y en ese sentido estaríamos hablando de una comunicación-interacción diferenciada, casi siempre

disimétrica, donde entran en juego la cultura, la clase, la religión, el sexo, la edad, entre otros factores. Esto nos lleva a pensar y a apostar que un abordaje de lo urbano desde el “frente” comunicacional, develaría la lucha por los significados sociales entre contendientes desnivelados (González, 1987), o planteado en otros términos, es mirar la ciudad como objeto de lucha simbólica.

En la búsqueda del establecimiento de articulaciones más finas y fundamentalmente de optimización del trabajo académico, a partir del ciclo escolar 90-91 se propone dentro del espacio curricular del Taller de Integración de la licenciatura en ciencias de la comunicación del propio ITESO¹, abrir una serie de líneas que surgen del trabajo desarrollado en los últimos años en la Maestría en Comunicación, de tal forma que los proyectos del Taller de Integración realizados por los estudiantes de licenciatura se beneficien de la experiencia y los desarrollos alcanzados a nivel de postgrado.

Así se abre junto con otras dos áreas de trabajo (Comunicación y Educación, Comunicación y Significación) el área de Cultura Urbana y Comunicación, que ofrece a los estudiantes de licenciatura, además de la asesoría y apoyo a los proyectos del Taller, materias optativas vinculadas a la problemática urbana y el seminario de tesis, de tal

manera que los estudiantes adscritos a esta área, realizan proyectos específicos sin perder la vinculación con el proyecto más amplio, apropiado por ellos como su proyecto universitario personal.

De esta manera se establecen puentes y maneras más operativas y orgánicas de vinculación entre el trabajo desarrollado en el postgrado con el de licenciatura, contribuyendo con esto a centrar el trabajo de los académicos responsables de las distintas áreas.

Concretamente el Área de Cultura Urbana y Comunicación, busca de qué está hecha la ciudad de Guadalajara, para dejar que ella se exprese a sí misma y se deje contar por sus historias, por su gente, por sus edificios, sus mercados, sus plazas, sus fiestas, sus balcones, sus amores clandestinos, sus luchas, sus esperanzas, sus dolores.

Durante el ciclo escolar 1990-1991, del Área se desprenden siete proyectos dentro del Taller de Integración², que opera como un proceso multidimensional, planificado y sujeto a las determinaciones de orden académico e institucional, pero abierto al mismo tiempo a la participación creativa de los estudiantes.

Para iniciar el trabajo sobre la cultura urbana en Guadalajara en el espacio curricular del Taller de Integración³, se planteó como eje articulador,

de manera general y abierta, la pregunta por la ciudad y los modos en que diversos actores desde diversas identidades participan en la construcción colectiva de representaciones sociales, buscando las mediaciones y operaciones comunicacionales vinculadas a procesos socioculturales urbanos.

Después de un proceso intenso de discusión y reflexión, los estudiantes, organizados en equipos, plantearon sus propios proyectos con características, niveles de profundización, temáticas diferentes, pero con homogeneidad en el planteamiento conceptual y especialmente en los modos de abordaje metodológico.

Los proyectos suponían una fase inicial de diseño, un intenso e intencionado trabajo de campo, que demandaban inserción en la situación y la utilización de protocolos y registros de carácter etnográfico que permitieran captar lo más finamente posible la significación que los actores involucrados en las prácticas a observar daban a estas mismas prácticas, bajo el supuesto general de que el sentido común o los mundos de vida de los actores "no son corregibles", sino precisamente el "lugar" desde el que el observador debe describir, penetrándolo hermenéuticamente (Giddens, 1987).

A la fase de recolección u observación, le sigue la de análisis e interpretación a la

luz de los supuestos teóricos formulados en cada proyecto, que tuvieron como denominador más o menos común, una conceptualización que parte de cómo la pertenencia a cierto tipo de estructuras objetivas y la exposición continua a cierto tipo de discursos genera en los actores sociales unos esquemas de percepción, valoración y acción (Bourdieu, 1987), que se traducen en prácticas sociales, que a su vez reafirman o cuestionan las mismas estructuras que las engendraron.

Con los resultados del análisis y la interpretación el paso siguiente es el de elaborar productos comunicativos (Video, reportaje escrito, radiodrama, cortometraje, etc.) para "devolver" a los actores y difundir ampliamente los resultados obtenidos.

En la medida en que el supuesto general del Taller de Integración es el que los proyectos ahí desarrollados, deben ser el producto de la articulación de al menos tres elementos: la dimensión personal, la dimensión institucional y la dimensión social, es posible pensar que el producir comunicacionalmente ayude a objetivar cómo una inquietud personal, sujeta a ciertos marcos institucionales puede traducirse en una preocupación y ocupación que trasciende a los sujetos individuales en el campo de la comunicación social. Es decir el proceso, sus resultados, las

angustias vividas, los goces, los logros y aún los errores, y toda la información-conocimiento que se generan, no quedan solamente en el ámbito de un reporte académico, sino que al quedar objetivados en un producto que circula, que se expone, que tiene un peso y un valor y por lo tanto, consecuencias, cambia la relación del estudiante con su propio trabajo.

Independientemente de la evaluación de la experiencia en términos educativos, que nos ha ido hablando de los aciertos, de los errores, lo más difícil ha sido recuperar, ordenar, articular, desde el proyecto general, sujeto a una lógica formal de investigación, la gran cantidad de información que se ha producido en torno a la ciudad, su cultura y sus formas de comunicación. Es decir cómo hacer para que los resultados, las conclusiones, los hallazgos de cada uno de los proyectos del Taller — sujetos no sólo a la lógica de investigación— abonen al avance en el conocimiento de la relación entre cultura urbana y comunicación, aporten, cada uno desde su especificidad, elementos para un mejor comprender ese futuro incierto que parece habernos alcanzado. ¿Cómo sostener lo específico sin perder la totalidad?, ¿Cómo acercarse a un escenario con actores tan disímolos, donde son cientos las historias que van construyendo la trama de

la vida urbana?

Ciertamente la tarea no ha sido sencilla, el viaje se ve aún largo, los caminos parecen —a ratos— desdibujarse, pero hay pequeñísimas certezas que resisten —heroicas— los embates de la duda, de la inmovilización y aunque estamos lejos de poder ofrecer formulaciones acabadas, podemos plantear algunos elementos que han venido orientando este trabajo.

LA CIUDAD ES EL CAMPO... UNA CONTRADICCION LLENA DE SENTIDO

Primeramente, a partir del trabajo realizado por los estudiantes, hemos avanzado en un inventario descriptivo de "prácticas" realizadas en ciertos escenarios, concibiendo al escenario o espacio como un punto inicial de análisis (Galindo, 1990), lo cual nos ha permitido elaborar mapas situacionales que ordenan la relación actores-prácticas-espacios. Así la calle, la casa, la escuela, el lugar de trabajo y algunos lugares de consumo cultural, se constituyen en la base de la comprensión elemental de la organización de la vida urbana.

A través de estos mapas situacionales ha sido posible no sólo la ubicación de los escenarios, sino además encontrar una serie de elementos que desde el sujeto, entendido como actor en

situación, nos ofrecen pistas para pensar las posiciones-relaciones entre lo público y lo privado, lo legítimo y lo ilegítimo, relaciones que la cultura urbana, la metropolización, a través de la información-propaganda, con sus industrias culturales y los medios masivos de comunicación, ha venido cambiando aceleradamente, reordenando las antiguas formas de la vida social, establecido nuevas demarcaciones entre la vida pública y la vida privada, nuevos criterios que inciden en los hábitos de desplazamiento, de consumo, de diversión, de trabajo.

La esfera de lo público irrumpe en la vida privada, trayendo por ejemplo, a las mujeres nuevos patrones de identificación, difusas aspiraciones que chocan con el discurso tradicional de la familia: las jóvenes heroínas de "Alcanzar una Estrella", telenovela de gran impacto nacional entre público adolescente e infantil, se desplazan seguras por la vida y por las calles de la capital, independientes y autónomas mujeres "de éxito", que tienen poco que ver, física y mentalmente, con las madres, las tías y las hermanas mayores de las niñas que en San Juan de Ocotán, pequeña comunidad dentro de la mancha urbana de Guadalajara, siguen atentas, apasionada y cotidianamente las aventuras de sus heroínas, mientras reciben la

prohibición explícita de "salir solas a la calle, pues este es un lugar peligroso" y así, con aparente resignación deciden que de mayores "serán maestras y por supuesto se casarán, porque es bonito cuidar niños", al tiempo que suspiran por el éxito arrollador de "Lorena Gaytán" en el mundo del espectáculo (Hernández, Guillén, Vega, 1991).

A pesar de que el mundo exterior se comunica con el mundo interior, como elemento indisociable de la modernidad, la calle como escenario de la vida pública se convierte hoy —como un costo no querido— en espacio que amenaza, por el incremento de la violencia urbana.

Paradójicamente este trastocamiento del orden público también sirve para reafirmar y perpetrar ciertos discursos que ven en la esfera de lo público un espacio privilegiadamente masculino. Así, la discontinuidad, el desajuste en el impulso de "nuevas" representaciones que deberían instalarnos en la punta de la ola de la modernidad, se hace evidente en el choque cotidiano de los efectos no buscados que se convierten en argumentos para mantener ciertos órdenes sociales.

En un país a punto de entrar con un "clavado impecable", en las aguas de la economía mundial, a través del Tratado de Libre Comercio, sobreviven comunidades, que ajenas a los vertiginosos cambios del

mundo, detienen con sus prácticas religiosas el tiempo original de los hechos: allá por 1530, comienza el intercambio inocente, la negociación entre frailes e indígenas, cierre del círculo, se engañan, se convencen, el sincretismo va a tejer la religiosidad popular naciente, prácticas que definen, identifican y permean la vida cotidiana de grandes sectores de la población. Miles de mexicanos se agrupan en torno a su religiosidad, crisol del pasado y del presente y su proyecto futuro, que incluso allá en los Estados Unidos, se constituye en un símbolo de identidad importante: "la (virgen) gringuita la mandaron a hacer porque tenemos muchos paisanos en Los Angeles que querían tenerla para que los protegiera, porque allá tiembla mucho, pero ya casi no ha temblado desde que ella llegó" (Aceves, Chávez, Hernández, 1991).

Cómo hacer cuentas con la modernidad, cómo enfrentar el reto del futuro desde lo que somos y lo que hemos sido. Cómo entender que en la ciudad de rascacielos, de antenas parabólicas que se yerguen como soldados vigilantes en ciertos barrios de la ciudad, de videotecas, de vitrinas que exhiben lo más nuevo de la tecnología, habitan comunidades que van al encuentro de su identidad social desde la recreación colectiva del ritual religioso. Hoy en pleno auge de la "ingeniería médica

deportiva", que busca "producir" deportistas de alto rendimiento con lo más avanzado de la ciencia y de la tecnología, los futbolistas de los equipos profesionales de la ciudad siguen confiando en cierto tipo de objetos para el éxito en los partidos: objetos religiosos en su mayoría, números, prendas que pertenecieron a otros jugadores, se constituyen en símbolos que aumentan la confianza de los jugadores en su desempeño, así "Dios es ese algo que sirve para algo, de Dios se espera la última palabra, de él depende que se gane o se pierda, el que un jugador se lastime, el que el árbitro se equivoque. Dios quiere que las cosas sucedan como suceden en el terreno de juego" (Carballo, Mares, Martínez, 1991).

Libre comercio, tecnología, modernización en el sector productivo, información, es innegable que están presentes en la ciudad contemporánea mexicana, impulsando una nueva cultura pero así como esta "cultura emergente tiene una determinación grande de la situación del movimiento social, también se ordena (la sociedad) por el continente de la cultura previa... hay que indagar las condiciones de organización y composición del sentido previas a la cultura emergente" (Galindo, 1991). Es necesario reconocer que hoy la cultura urbana tapatía se construye a partir de la tensión rural-urbano, entre una cultura de fuerte

raigambre española y católica (que caracteriza a la región centro-occidente del país) y los esfuerzos de modernización que le exige su tamaño e importancia. La heterogénea composición urbana de Guadalajara, se debate pues entre la tradición y la innovación, entre la conservación y la transformación, nudo de tensiones que constituyen el escenario en el que los tapatíos—independientemente de su procedencia geográfica—toman sus decisiones, realizan sus rutinas, se enamoran, se desencantan, se apasionan y sueñan cotidianamente. Acciones que realizan no individuos aislados, sino grupos que conforman la ciudad, que van definiéndose por ámbitos de clase, de comunidad religiosa (De la Peña y De la Torre, 1990), de generación (Reguillo, 1991), de barrio, de empleo (Escobar, 1986), de actividad política (Alonso, 1987), de intereses artísticos, etc. La ciudad es un escenario de múltiples rostros, objeto de lucha simbólica—y a veces no tan simbólica—entre distintos grupos por legitimar lo propio, lo permitido, por descalificar las prácticas de los "oponentes", por definir lo prohibido, por establecer criterios que normen los modos de vivir, de pensar, de sentir. Pero frente a esta intención aparentemente programadora, que nos hablaría de grupos relativamente homogéneos u

homogeneizados por su exposición a cierto tipo de discursos, en los que por un lado tendríamos las "cúpulas del poder" (empresarios, dirigentes políticos, élites intelectuales) y en el otro extremo al Movimiento Urbano Popular o las organizaciones de colonos independientes (Gamboa, Mancilla, 1991) lo que se hace evidente, a través del estudio de los mapas situacionales, son una serie de lógicas superpuestas, que ha sido posible empezar a "tocar", desde las formas de consumo, entendido como apropiación de bienes culturales, de un ciudadano medio, que callada pero eficazmente participa también en la construcción de representaciones, con acciones aparentemente tan inofensivas como la decisión sobre las formas de utilización de su tiempo libre.

Tal es el caso del cine mexicano actual que se caracteriza por la elaboración mayoritaria de películas de baja calidad, dirigidas a un público que es cada vez menor, que se escapa de los circuitos propiamente cinematográficos, y prefiere suspirar nostálgicamente frente a la televisión ante las películas de la llamada "época de oro del cine mexicano". Mientras en la pantalla grande se exhiben historias sobre el narcotráfico (Los Narcosatánicos), sobre la migración a los Estados Unidos (La Ilegal), y una gran lista de etcéteras de gran

actualidad, la televisión se ha convertido en el puente que une al cine mexicano anterior a los ochentas con un público que aún se encanta con las peripecias de Tintán, los romances de Jorge Negrete o las travesuras del "viejo" Cantinflas y que encuentra en el barrio popular, en la gran ciudad llena de sorpresas o "allá en el rancho grande", símbolos que aún empatan y alimentan sensibilidades y aspiraciones colectivas (Fregoso, Deras, 1991).

La oferta de la que dispone hoy el hombre de ciudad, si bien está atravesada por una lógica de mercado con sus procesos económicos, que busca homogeneizar a través de sus productos los estilos, los gustos, deja, y siempre dentro de su propia lógica, intersticios, que dan lugar a la transgresión, que permiten marcar a través del uso el espacio restringido y controlado, a pesar de todo hay maneras divergentes de apropiarse de la norma (Reguillo, 1990). Ni el mercado es un espacio terso, uniforme y homogéneo, ni tampoco lo es el público. De ahí que pensemos que la única posibilidad para comprender la dinámica de la oferta-apropiación cultural sea precisamente del lado del consumo, que es el espacio que evidencia las contradicciones y los conflictos.

Finalmente, las formas de vivir el espacio, de trabajar, de construir identidades, de

comunicarse, de exponerse y replegarse, de producir cultura, puede aprehenderse desde los usos que diferentes actores hacen de la ciudad, —"el sujeto no sólo actúa, también entiende" (Galindo, 1991)—. La comprensión de estas relaciones, pasa no sólo por el ordenamiento urbano, se concretan directamente a los dispositivos de la identidad y la memoria, donde presente y pasado se conjugan para regular los posibles tránsitos hacia el futuro "la memoria no es sólo representación, sino también construcción, es memoria constituida y memoria constituyente" (Giménez, 1987), así el pasado se reordena en función del presente (Camarena, Martínez, Suárez, 1991).

Un presente que exige al habitante urbano un metabolismo acelerado que le permita procesar rápidamente —y al menor costo posible— los grandes cambios que se suceden día tras día, que están recomponiendo los patrones de relación entre lo público y lo privado, entre el orden doméstico y la calle; ahí, la comunicación con sus discursos mediados que propone, invita, seduce, "los últimos adultos tipográficos dejan el mercado al mundo juvenil audiovisual" (Racionero, 1983), pero también la otra comunicación, aquella que sin pasar por los medios —aunque sea retomada por éstos— hace posible diariamente el

encuentro cara a cara en el escenario ciudadano y logra que, por ejemplo "un grupo de obreros, discuta, negocie y logre que una transnacional, acepte que la imagen de la Virgen de Guadalupe "vigile" desde el comedor de la planta, el trabajo y el descanso de la producción en serie" (Posada, Treviño, Vásquez, 1991).

HORIZONTES POSIBLES, ESCENARIOS DESEABLES

"Pensar la comunicación en América Latina es, cada vez más, tarea de envergadura antropológica. Pues lo que ahí está en juego no son sólo desplazamientos del capital e innovaciones tecnológicas sino hondas transformaciones en la cultura cotidiana de las mayorías".

Jesús Martín Barbero

Entre 1980 y 1990, los habitantes de la Zona Metropolitana de Guadalajara se incrementaron 35.69%, mientras que en ese mismo lapso el total de la población estatal aumentó 20.74%. Ello significa un incremento sustancial en la importancia y el peso que tiene la ciudad capital en relación al estado. Por ejemplo mientras que en 1980 de cada 100 jaliscienses 48 residían en Guadalajara, en 1990 los datos indican que la cifra se elevó a 54 y va en aumento.⁴

Parafraseando un texto de Jesús Martín Barbero (1991), esta integración a la ciudad

está significando una "desagregación a la vida", generando distintos modos de afirmación de las mayorías, nuevos lazos de solidaridad que reagrupan a los sujetos en torno a nuevos objetos. Entender la ciudad, no como imperativo territorial, sino como espacio que hace posible la convergencia, la fusión, el intercambio y aún el choque, de éticas y estéticas que parecen aplastar y diluir las diferencias, pero que pensamos —¿deseamos?— contiene en su propia dinámica los gérmenes de un sentido emancipador.

La multicitada crisis en las ciencias sociales —que toma a veces un tinte de retórica— ha ido evidenciando el desacuerdo, el desencuentro entre una comunidad que, acostumbrada a una "identidad disciplinar" que le otorgaba los derechos "exclusivos" sobre cierta parcela de la realidad, enfrenta por un lado la necesidad de incorporar esquemas, categorías, métodos provenientes de otras disciplinas y de otro lado, ve "invadidos" sus territorios por extraños. La realidad misma nos dice que la comunidad en ciencias sociales, la "comunidad desapercibida" (Fuentes, 1991) en comunicación, no debe, no puede, seguir defendiendo como núcleo fijo de su identidad una concepción disciplinaria, unívoca de sus objetos de estudio. La Identidad "está en otra parte".

Hoy se acepta que los actores que participan de la comunicación, a pesar de servirse de códigos y formas convencionales, están insertos en un complejo universo de determinaciones sociales, políticas, económicas, cognitivas, situacionales, es decir los sujetos no son sólo actores de la comunicación, sino actores sociales en un marco espacio-temporal específico, histórico. Lo que convierte al estudio de la comunicación en un problema de múltiples dimensiones y de espesor considerable, "al andar se hace camino..."

Proyectos citados del Taller de Integración 1990-1991.

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. ITESO. Guadalajara.

Identidad Femenina en Niñas de 9 y 10 años. (Hernández González, Fabiola; Jaime Guillén, Cecilia; Ramírez G., Pilar y Vega Martínez, Norma).

La Fiesta religiosa Popular: Identidad y Poder. (Aceves Casillas, Bertha; Chávez González, Teresa y Hernández García, Sergio).

El Fútbol tapatío.

Construcción subjetiva del significado de la suerte y su influencia en el éxito o fracaso de un partido. (Carballo Salles, Clemente; Mares Avalos, Laura y Martínez Burgos, José).

Reconstrucción Histórica de la Unión de Colonos Independientes del Cerro del 4. (Gamboa Rodríguez, Adriana y Mancilla Soto, M^a

del Carmen).
 el Cine Mexicano y su público.
 Demanda, oferta, gusto y
 consumo en Guadalajara.
 (Fregoso Centeno, Isabel y
 Deras Carrillo, Lilian).
 Historias de la Vida Urbana.
 Identidad, memoria,
 interacción. (Camarena
 Rodríguez, Salvador; Martínez
 Trujillo, Hugo y Suárez de
 Garay, M^a Eugenia).
 Cultura Laboral Urbana.
 Prácticas y discursos en las
 organizaciones. (Briceño
 Posada, Lucía; Treviño C., M^a
 Fernanda y Vásquez R.,
 Marcela).

BIBLIOGRAFIA

ALONSO, Jorge (1987):
Elecciones en tiempos de crisis.
 Univ. de Guadalajara.
 Guadalajara.
 BOURDIEU, Pierre (1987):
*"Estructuras, Habitus y
 Prácticas"*, en *La Teoría y
 Análisis de la Cultura*.
 Gilberto Giménez (comp.).
 SEP/U. de G./COMECSSO.
 Guadalajara.
 DE LA PEÑA, Guillermo y
 René de la Torre (1990):
*"Religión y Política en los barrios
 populares de Guadalajara"*, en
Estudios Sociológicos, V. VIII,
 N^o 24. El Colegio de México.
 México.
 ESCOBAR LATAPI, Agustín
 (1986): *Con el sudor de tu frente.*
*Mercado de trabajo y clase obrera
 en Guadalajara*. El Colegio de
 Jalisco. Guadalajara.
 FUENTES NAVARRO, Raúl
 (1991): *La Comunidad
 Desapercibida*. Investigación e
 Investigadores de la

Comunicación en México.
 ITESO/CONEICC,
 Guadalajara.
 GALINDO CACERES, Luis
 Jesús (1990): *La Mirada en el
 Centro. Vida Urbana en
 Movimiento*. Cuadernos Huella
 N^o 19. ITESO. Guadalajara.
 (1991): *"La Tercera Orilla.
 Religión popular y vida urbana"*,
 en *Estudios sobre las culturas
 contemporáneas*, V. IV, N^o 11.
 Universidad de Colima.
 Colima.
 GIDDENS, Anthony (1987):
*Las Nuevas Reglas del Método
 Sociológico*. Crítica positiva de
 las sociologías interpretativas.
 Amorrortu Editores. Buenos
 Aires.
 GIMENEZ, Gilberto (1987):
*"La problemática de la cultura en
 las ciencias sociales"*, en *La
 Teoría y el Análisis de la
 Cultura*, op. cit.
 GONZALEZ, Jorge (1987):
*"Los Frentes Culturales.
 Culturas, mapas, poderes y
 luchas por las definiciones
 legítimas de los sentidos sociales
 de la vida"* en *Estudios sobre
 las Culturas Contemporáneas*
 N^o 3 Universidad de Colima.
 Colima.
 MARTIN BARBERO, Jesús
 (1991): *"Las Culturas en la
 Comunicación en América
 Latina"*, ponencia presentada
 en el I Encuentro Almagro
 sobre Comunicación y
 Movimientos Sociales.
 Almagro, julio 1991.
 RACIONERO, Luis (1983): *Del
 Paro al Ocio*. Editorial
 Anagrama. Barcelona.
 REGUILLO, Rossana (1991):
En la Calle Otra Vez. Las
 bandas: Identidad urbana y

usos de la comunicación.
 ITESO. Guadalajara.
 (1990):
"De Mapas y Navegantes.
*Comunicación y vida
 cotidiana"*, en *Umbral XXI*, N^o
 4, Universidad
 Iberoamericana. México.

CITAS

1. El taller de integración es un modelo experiencial de enseñanza-aprendizaje de tipo participativo, anticipativo y por descubrimiento, que consiste en la definición de un proyecto a la luz de las experiencias próximas del alumno, de la integración de conocimientos teóricos y prácticos de los medios, de la teoría de la comunicación y disciplinas complementarias, para afrontar un problema concreto de comunicación, ubicado en una situación real de México. (Programa de Trabajo, 1990-91).
2. Una lista con los títulos y autores de los proyectos aparece en la bibliografía.
3. Mi agradecimiento y reconocimiento a mi compañera de trabajo René de la Torre quien talentosa y amorosamente inició conmigo esta aventura. A Jesús Galindo y a Jorge González que — siempre — alegremente nos ayudaron en el proceso. Por supuesto, a los estudiantes, que usaron sus ojos y sus corazones para "ver" la ciudad.
4. Los datos fueron tomados del informe preliminar del CENSO 1990. INEGI.

ASOCIACIONES NACIONALES

Asociación de Facultades Argentinas
de Comunicación Social (AFACOS)
Jorge Luis Bernetti - Presidente
Escuela Superior de Periodismo y
Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Av. 44 N° 676 (1900) La Plata, Argentina

Asociación Brasileña de Escuelas
de Comunicación Social (ABECOM)
Erasmus De Freitas Nuzzi - Presidente
Faculdade de Comunicação
Fundação Armando Álvares Penteado
Rua Ceará, 2
01243 Sao Paulo, Brasil

Asociación Colombiana de Facultades
de Comunicación Social (AFACOM)
Julieta Montoya de López - Presidenta
Facultad de Comunicación Social
Universidad Pontificia Bolivariana
Apartado Aéreo 1178, Medellín, Colombia

Asociación Dominicana de Departamentos y
Escuelas de Comunicación Social (ADECOS)
Danilo Cruz Pichardo - Presidente
Facultad de Humanidades Universidad Autónoma
de Santo Domingo, República Dominicana

Consejo Nacional para la Enseñanza
y la Investigación de las Ciencias
de la Comunicación (CONEICC)
Jorge Calles
Universidad de las Américas - Puebla
Departamento de Comunicación
Santa Catarina Mártir AP: 100
Cholula, Puebla - C.P. 72820, México

Asociación Peruana de Facultades
de Comunicación Social (APFACOM)
Miguel Fuentes - Presidente
Apartado 1350, Arequipa, Perú

Asociación Panameña de Educación Superior
en Comunicación Social (ASPECOM)
Milciades A. Ortiz - Presidente
Facultad de Comunicación Social
Universidad de Panamá
Ciudad Universitaria Octavio Méndez Pereira
Estafeta Universitaria, Ciudad de Panamá, Panamá

Asociación Puertorriqueña de Programas
Académicos de Comunicación Social (APPACS)
Federico Iglesias - Presidente
Escuela de Comunicación Pública
Universidad de Puerto Rico
Recinto Universitario de Río Piedras
Apartado 21880, Estación U.P.R.
San Juan, Puerto Rico 00931 - 1880

Consejo Venezolano para la Enseñanza
y la Investigación de la Comunicación Social
(CONVEIC)
Gilberto Alcalá - Presidente
Escritorio Naranja Ostty
Edificio Pasaje Concordia, piso 5º
Av. Solano López, Sabana Grande, Caracas.
Venezuela

CONSEJO CONSULTOR INTERNACIONAL

Alicia Entel - Argentina
Heriberto Muraro - Argentina
Daniel Prieto - Argentina
Héctor Schmucler - Bolivia
Mauricio Antezana - Bolivia
Jaime Reyes - Bolivia
José Marquez de Melo - Brasil
Amparo Cadavid - Colombia
Jesús Martín Barbero - Colombia
Valerio Fuenzalida - Chile
Luis Torres - Chile
John Mayo - Estados Unidos
Josep Rota - Estados Unidos
Miquel de Moragas - España
Manuel Martín Serrano - España
Armand Mattelart - Francia
Robert White - Inglaterra
Giuseppe Richeri - Italia
Pablo Casares - México
Cristina Romo - México
Beatriz Solís - México
Desiderio Blanco - Perú
Teresa Quiroz - Perú
Rafael Roncagliolo - Perú
Max Tello - Perú
Mario Kaplún - Uruguay
Antonio Pérez - Uruguay
Marcelino Bisbal - Venezuela
José Mayobre - Venezuela

